

CAPÍTULO II

El Vecindario, la Casa y la Enredadera en la Cocina

A comienzos de 1868 ya se vislumbraba una fuerte sombra sobre nuestro incipiente sistema financiero, precedida de largo tiempo por algunas crisis comerciales, y la guerra civil.

Lo que nadie podía imaginarse es el número de desdichas que se le presentaría al país durante todo el mandato presidencial del general Lorenzo Batlle (1868-1872)¹. Lo vivido ya a poco de su inicio parecía suficiente, incluso para quienes sostuviesen que el optimismo es la infancia del pesimismo.

Fue un período que le dio razón de existencia al personaje de la cultura guaraní que fundaba el respeto que se sentía por él en anuncios de desastres y denuncias de un permanente mal estado de la vida colectiva^{II}.

La contundencia de las catástrofes, casi todas originadas en la Argentina, diluyó cualquier precaución: el cólera, la viruela, el descubrimiento de la aftosa¹ - cuya primera consecuencia fue una drástica reducción del stock ovino - y las corridas bancarias provocadas por el pánico financiero que rebotó desde Buenos hacia Montevideo, arrastraron a la casi totalidad de las instituciones financieras actuantes en la república.

A lo anterior se agregaron desgracias propias: duras inclemencias climáticas y graves accidentes de mar como el naufragio en la isla de Lobos de un barco que traía doscientos inmigrantes vascos, los cuales murieron todos ahogados² y el incendio del vapor de la carrera “América” en el que fallecieron alrededor de 70 personas; esto es, la mitad de sus pasajeros y tripulantes.

Esos años fueron particularmente difíciles para la vida marítima nacional si nos atenemos a lo informado³: *“Nuestra estadística portuaria – expresa – anotó 44*

¹ El Consejo de Higiene Pública de la Argentina, logra finalmente entonces identificar la epizootia como fiebre aftósica, la que venía atacando severamente su stock animal.

² En 1842 y frente a las costas de Rocha, en la Barra de Valizas, naufragó otro buque, el Leopoldina Rosa, que transportaba igual número de vascos. De ellos, sin embargo, sobrevivieron 150. - Martha Marenales Rossi y Juan Carlos Luzuriaga- Vascos en el Uruguay. Editorial Nuestra Tierra. Colección Nuestras Raíces. Montevideo 1990.

³ Eduardo Acevedo. Anales Históricos del Uruguay. Casa A. Barreiro y Ramos S.A. 1933.

naufragios en 1867, 44 en 1868 y 68 en 1869. De los buques – agrega – naufragados en este último año, 25 se perdieron totalmente, pereciendo ahogadas 56 personas. De los naufragios de 1869, 41 ocurrieron en el puerto de Montevideo, 6 en el banco Inglés, 3 en la Isla de Lobos, etc.”

Paralelamente, los levantamientos de diversos caudillos militares colorados, las revoluciones de los blancos, la continuación de la guerra del Paraguay, las actitudes de algunos de los llamados “principistas” y la crisis comercial a la que nos lanzaron los vecinos conformaron el sector áureo de esa suerte de goyesca pintura negra en que se constituyó el Uruguay durante esos años.

Una manifestación de lo señalado resulta de la circunstancia que, en el período comprendido entre 1868 y 1870, Uruguay pierde 54 mil habitantes, los que, fundamentalmente, emigran del país. Representa en porcentaje, aproximadamente, el 15% de su población. De 384.259 habitantes se pasó a 330 mil⁴.

Pese a todo ello o por todo ello, pudo obtener el gobierno, en 1871, un empréstito externo. Pronto, sin embargo, se vio en la imposibilidad de pagarlo, renovándose sus servicios en 1878, cuatro años después de concretada la suspensión de estos.

La casa Thomson, Bonar y C^a propone un préstamo, que es aceptado, de 3.500.000 libras esterlinas que equivalían a \$ 16.500.000.

Es esta la primera deuda contraída efectivamente en Londres, denominándose “The Consolidated Six per Cent Loan of 1871”. Su nombre puede llevar a confusión respecto al monto de los intereses que debían abonarse anualmente: fue colocada al 72% de su valor nominal. “*Si a esa pérdida – por colocación o tipo de emisión – se le sumaba (comenta al respecto Nahum⁵) el costo por comisiones, corretajes, impresión de títulos, sellados,, timbres, etc., se llegaba a la cifra de \$ 10.472.673 efectivos, que fueron los que recibió el Estado, \$ 6.040.763 menos que el valor nominal (\$ 16.450.000) por el que quedaba comprometido. Estas diferencias abismales ocurrían siempre. el país debió pagar por este Empréstito: 9.42%, en lugar del 6% estampado en los títulos”. Sin el acicate de un interés dos o tres veces superior al pagado en Londres por inversiones locales (3%), no había capitales disponibles para “países jóvenes” y poco seguros por su desorden permanente.*

Con los 10 millones de pesos en efectivo se pagaron varias deudas del Estado y se retiraron de circulación 5 millones y medio de pesos en billetes de banco sin respaldo, faltando otro millón más para retirarlos todos. Así que el Empréstito tampoco sirvió para cumplir totalmente con la finalidad para la que había sido concertado.”

Esa operación – consigna a su vez Acevedo -, que el contador general de la Nación don Tomás Villalba (1805-1886), llegó a calificar de “ruinosa y escandalosa”, fue explicada por su negociador, Alejandro MacKinnon, a mediados de 1872.

⁴ Datos de Adolfo Vaillant recogidos en la obra de Eduardo Acevedo ya citada

⁵ Benjamín Nahum. La Deuda Externa Uruguay 1864-1930. Ediciones de la Banda Oriental. 1994.

Luego de verse sometido a diversos descuentos, pagos de comisiones y otras intermediaciones adicionales, retenciones por adeudos anteriores y rescate de emisiones, el empréstito permitió un déficit para el Erario de \$ 1.089.746.

Es decir, de acuerdo a lo señalado, nuestra primera presencia en el mercado londinense^{III} fue también el estreno de algo que veremos repetirse: pedir menos de lo que el país requería para satisfacer sus acuciantes necesidades.

No obstante, es de señalar que el gobierno de Batlle había intentado el año anterior una operación de esa naturaleza, pero la oferta resultó rechazada por la plaza financiera de Londres. Sucedió esto en octubre de 1970 y la firma intermediaria inglesa fue la misma que actuó al año siguiente: I. Thomson, J. Bonar and Co⁶.

Cuando se replantea la posibilidad de endeudamiento se sube la tasa ofrecida y se aumenta el capital solicitado en la anterior oportunidad. Como quedó dicho: Igualmente resultó insuficiente.

Por su parte, la balanza comercial venía siendo desfavorable, agravándose la situación al resolver el gobierno de Brasil en 1870, unilateralmente, aumentar a un 55% los aranceles para nuestra exportación de tasajo (hasta diciembre de 1869 la tarifa era de un 10%), representando ese mercado el 60% de la producción uruguaya de carne salada. El comercio importador de Río de Janeiro presentó por ello sus quejas ante el Parlamento brasileño, logrando reducir sustancialmente el aumento dispuesto. Es decir, que la medida francamente contraria a nuestro país pudo revertirse en algo merced a un grupo de interés carioca que enfrentó la presión ejercida por los saladeristas de Río Grande, actuando directamente sobre el gobierno nacional, cuyo centro de decisión se encontraba a su alcance.

Es de destacar, como aspecto negativo, que desde mediados de 1867 el gobierno argentino ponía trabas al comercio regional y el brasileño no hacía en fecha los pagos correspondientes a las transacciones con Montevideo. Ambas actitudes generaron el comienzo de la retracción económica que culmina con el decreto de inconvertibilidad monetaria por seis meses, adoptado en diciembre de ese año, con el fin de resguardar el sistema financiero.

A partir de entonces podríamos habernos dado plenamente por enterados que el diseño de una política externa debe tener en cuenta los nervios de la adopción de políticas públicas de los países con los cuales mantenemos relaciones y aspirar a que estas, además, atiendan positivamente nuestra producción. Pero no ha sido así.

Los problemas que vivió Lorenzo Batlle y Grau (1810-1887) desde el principio de su gestión probablemente fueron los causante de las que podrían considerarse fugas de la realidad del primer mandatario.

Es el caso reflejado en la circular que el Poder Ejecutivo envió a todos los jefes políticos a principios de 1869, en que el país sufría o sufriría un sinnúmero de dificultades, amenazas de revueltas sociales, alzamientos militares e invasiones

⁶ A los efectos correspondientes fue acreditado como Comisionado Espacial del gobierno uruguayo Alejandro Kendall Mackinnon, quien estaba al frente de la Dirección General de Obras Públicas.

de caudillos militares blancos desde Entre Ríos: “*La lucha armada de los partidos que por largos años contristó la patria – dice –, parece haber cesado, para dar lugar al desarrollo de los intereses materiales y al afianzamiento de las instituciones que hemos poseído hasta ahora sin disfrutar de ellas. Hoy en la República no deben encontrarse sino orientales cobijados por una misma bandera*” Señalando más adelante que los esfuerzos del gobierno se encaminarían, en consecuencia, a “impulsar la educación popular” y “asegurar la libertad electoral”⁷.

Poco después del forzado entusiasmo, la debilidad económica de la administración nacional llevó a que, en ese mismo año de 1869, no logrando el gobierno el crédito suficiente para enfrentar siquiera los compromisos de pago de salarios de los servidores públicos, se alzaran las Guardias Urbanas – en Paysandú y Salto - dejando libres a todos los presos reclusos en las cárceles situadas en los citados Departamentos.

Frente a esa actitud, los amotinados recibieron de los vecinos la suma de cinco mil pesos, que representaba el monto de sus sueldos impagos de varios meses, con el fin que se retiraran hacia Entre Ríos y pudiera dársele fin al alzamiento. El gobierno, mientras tanto, se encontraba paralizado ante esos hechos.

En medio de una explicable desesperación y una comprensible y extendida angustia, el ministro de Gobierno e interino de Hacienda, Fernando Torres⁸, expone su análisis y presenta algunas aparentes soluciones que son elocuente manifestación de lo que se vivía: propone como garantía del financiamiento del déficit previsto en las cuentas públicas, el mercado viejo (evaluado en \$ 1.200 mil), la casa de Gobierno (\$ 500 mil), el fuerte de San José, los cuarteles de Dragones y Libertad y las acciones del Ferrocarril.⁹

Luego del sorprendente optimismo presidencial se produjo el levantamiento del comandante general del Ejército del Norte, general Francisco Caraballo (1798-1874) y la renuncia del ministro de Guerra, general Gregorio Suárez (1813-1879). Después siguieron otras revueltas y, finalmente, la invasión del coronel Timoteo Aparicio (1814-1882) que precede a la del veterano general Anacleto Medina (1788-1871)^{IV} quien se suma a las huestes de aquél y muere en la batalla de Manantiales, el 17 de julio de 1871.

⁷ Circular recogida por E. Acevedo. Op. cit.

⁸ De actuación militar destacada durante el gobierno de Joaquín Suárez era fuertemente anti florista. Fue legislador en diversas ocasiones (diputado por Canelones – entre 1854 y 1855 -, por Montevideo –1855 -, por Paysandú – entre 1880 y 1882 -, senador por Tacuarembó en el período 1888-1893 y presidente de la Cámara Alta en 1888 y 18889). Ocupó también la Presidencia de la República. Lo hizo interinamente mientras era presidente del Senado y viajó a Buenos Aires Máximo Tajes devolviendo la visita que realizó a Uruguay el presidente argentino Miguel Juárez Celman. Personaje éste, como veremos en el próximo capítulo, será un ejemplo de la historia del vecino país.

⁹ Eduardo Acevedo. Op. cit.

Antes de éste último enfrentamiento había ocurrido el sitio a Montevideo¹⁰ y la batalla del Sauce^V, el domingo 25 de diciembre de 1870, cuyo resultado causó un grave impacto y un profundo abatimiento en la opinión pública capitalina debido a lo sanguinario que se mostró Gregorio Suárez en la victoria – no hizo casi prisioneros -, el cual tenía siempre presente el degüello, del que pudo salvarse, cuando el final de la batalla de India Muerta, la ocurrida el 27 de marzo de 1845 y, posteriormente, de la Hecatombe de Quinteros (2 de febrero de 1858).

Por entonces se inicia una negociación promovida por el gobierno argentino y concretada en el nombramiento de una comisión que integraban Andrés Lamas (1817-1891) como “agente confidencial” del presidente Batlle, y José Vázquez Sagastume, Cándido Juanicó, Camino, Salvañach y Palomeque, entre otros, por los revolucionarios. Las gestiones, sin embargo, no tuvieron éxito.

Otro Año Duro

Al inaugurar las sesiones legislativas del año 1871 expresó el general Lorenzo Batlle: *“Durante los tres años que precedieron a la actual Administración, la campaña sufrió una seca tan prolongada que todos los ganados vacunos abandonaron su querencia, mezclándose unos con otros y huyendo a grandes distancias en busca de aguadas y pastos. Los campos quedaron cubiertos de reses muertas, y cuando las lluvias permitieron a los propietarios recoger sus haciendas dispersas, raro fue el que pudo reunir la mitad de lo que antes poseía ... Posteriormente vino la enorme baja producida en el precio de las lanas y consiguientemente en el de las ovejas; y para que el golpe más rudo, la epidemia que en la raza ovina cundió, redujo su número aproximadamente a la mitad. Esta riqueza, estimada entonces en 20 millones de ovejas, que a dos pesos en que se evaluaba como término medio, representaba un capital de 40 millones, quedó con la depreciación y mortandad reducida al solo valor de 4 a 6 millones Con estos enormes atrasos sufridos por los hacendados de la campaña, la propiedad territorial y la urbana bajaron sensiblemente el precio, produciendo todas estas ruinas la desaparición de un capital quizá no menor de cien millones de pesos”.*

Tengamos presentes, al respecto de esto último, que las reservas en oro del país en aquél entonces eran, aproximadamente, unas diez veces menor al citado monto y constituían el ficticio respaldo del dinero circulante.

En 1871 el Estado debió hacer suyos los billetes en circulación por el importante monto de 7 millones de pesos oro, compensando exclusivamente a los grandes tenedores de las emisiones de los bancos quebrados, desde que el dinero de bajo valor no era convertible en oro. Demás está decir que esta posición no obedecía a otro imperativo que el de consideraciones denominadas prácticas.

¹⁰ Timoteo Aparicio había derrotado al ejército gubernamental en Paso Severino y al sitiar Montevideo, toma la Fortaleza del Cerro.

Por sorprendente que lo anterior pueda resultar...., nadie tuvo entonces la iniciativa que el Estado se hiciera cargo de las pérdidas de las inversiones financieras riesgosas realizadas por los particulares.

Asimismo, en mayo de 1871 se produce un incidente con Inglaterra motivado por una protesta que formuló el representante consular británico en nuestro país, mayor James St. John Munro. Este señaló, en nota oficial, que los cuatro marineros involucrados en el asesinato del capitán inglés de un barco de la misma bandera, surto en el puerto de Fray Bentos, y capturados por otro capitán inglés de otro buque de igual origen fueron *“puestos por desgracia bajo la custodia de la autoridad policial de Fray Bentos, la que permitió la fuga del principal asesino (inglés)”*. *“ Sabiendo como sé – agrega más adelante el cónsul en su nota – la negligencia deplorable que existe en el departamento de la justicia criminal y la deficiencia general que prevalece de un modo notorio en la administración de justicia bajo el Gobierno del general Batlle, estaba preparado para escuchar que los prisioneros no habían sido juzgados aún Pero mi asombro ha sido grande, al saber por boca del señor Ordeñana, que dos de los complicados en el crimen habían sido admitidos como voluntarios en el ejército, muriendo uno de ellos en la batalla del Sauce, y que el tercero continúa preso sin enjuiciamiento”*¹¹.

Como consecuencia del agravio, nuestro país interrumpe las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, las que son ansiosamente restablecidas por el lépero coronel Lorenzo Latorre (1840-1906) a partir de julio de 1879.

Al respecto de la suspensión de relaciones se ha recordado un memorando de la cancillería británica del año 1878 en que se dice¹²: *“En noviembre de 1871, el Sr. MacDonnell, quien era entonces el Encargado de Negocios de S.M. en Buenos Ayres, encontró necesario romper relaciones con el Gobierno de Uruguay y su conducta fue aprobada por el Gob. De S.M.”*

No obstante el informe, no es normal que las relaciones diplomáticas entre dos países las rompa por su iniciativa y cuenta el representante de una de las partes^{VI}. Así como la excusa invocada, referida a la justicia criminal, dado que los presos, siendo súbditos británicos, habían sido entregados a la jurisdicción uruguaya por un oficial inglés, y la propia tradición de Inglaterra en estas cuestiones de reclamaciones diplomáticas por efectos de justicia a ser impartida, habiendo dependientes de Su Majestad involucrados.

Si el representante inglés en Buenos Aires esperó el tiempo que lo hizo para adoptar tal actitud, nada le hubiera impedido que en el transcurso de ese mismo lapso pidiera instrucciones a su cancillería sobre la cuestión de fondo y recibir la correspondiente respuesta. Situación que no puede haber pasado desapercibida al Ministerio británico que, sin embargo, dice haber apoyado en su momento lo actuado por su diplomático en Buenos Aires, sin observación de circunstancia alguna. H.G. MacDonnell expuso un notorio olvido de la competencia de sus superiores en esta materia, más allá de su parsimonia comunicativa, de la cual ofrece esa primera y única muestra. Y lo habría hecho unas dos o tres

¹¹ Eduardo Acevedo. Op. cit.

¹² Benjamín Nahum. Latorre y los ingleses. Ediciones de la Banda Oriental. 1996.

semanas después de colocar Uruguay su primera deuda externa en la plaza financiera de Londres.....

Por aquella época – casi un año antes del incidente consignado anteriormente - ya se discutía el pago de nuestros adeudos con Gran Bretaña, los que se deshonraban, y da muestras el gobierno nacional de las dificultades de establecer formas y plazos para retomar el pago de la misma. Todo lo cual, si nos atenemos a los propios informes de los diplomáticos británicos.

En carta de fecha 1 de julio de 1870 dirigida por H.G. Mac Donnell – quien se desempeñaba como encargado de negocios de la Legación británica en Buenos Aires – al cónsul inglés destinado en Montevideo, mayor Munro, se lee: “*Tengo el honor de acusar recibo de su despacho del último informándome que, a pedido del Ministro de Relaciones Exteriores, Ud. visitó a su Excelencia, quien le expresó, con referencia a mi nota a él sobre el tema de la Deuda debida a Gran Bretaña por el gobierno de la República del Uruguay, que por el tenor de mi Despacho antes mencionado, era evidente a Su Excelencia que yo había dejado Montevideo con un mal entendido respecto de los términos que me propuso el propio Presidente en su presencia, y en la de los Ministros, para la inmediata liquidación de esta reclamación.*

Ud. agrega luego que Ud. no creyó necesario responder a Su Excelencia que era el propio Ministro quien estaba equivocado, tanto más cuanto Ud. escuchó claramente la propuesta tal como se especificó en mi última nota al Sr. Rodríguez (Adolfo Rodríguez, ministro de Relaciones Exteriores^{VII}), cuya propuesta fue claramente hecha por el Ministro de Hacienda y reiterada por Su Excelencia el Presidente, sino que Ud. se contentó con replicar al Ministro de Relaciones Exteriores que Ud. podía responder de mi satisfacción con los términos ahora propuestos verbalmente a Ud. o sea, que el pago se haría con una Amortización anual del dos por ciento y un interés anual del cinco por ciento. Capital e intereses a ser garantizados por cualquier garantía que el Gobierno Montevideano crea conveniente.

En contestación a ello, debo requerirle a Ud. comunique a Su Excelencia que como yo solo debe soportar la responsabilidad que me impuso el Gobierno de Su Majestad, no puedo estar satisfecho con propuestas vagas y verbales como las que Ud. me ha comunicado.

Las instrucciones que me dio el Gobierno de Su Majestad sobre el tema de esta reclamación son categóricas y fue solo en consideración del actual estado deplorable de la República que me aventuré tanto en transgredirlas hasta aceptar, en mi Nota del 21 de mayo, las onerosas condiciones de pago que me ofreció el Presidente, cuyas condiciones fueron reconocidas por el Gobierno Uruguayo en su Nota a mí de Junio 14. Siento ahora evidente que el Gobierno Uruguayo esta tratando injustamente de evadir el formal compromiso verbal acordado en la casa de Gobierno el 13 de Mayo y confirmado en la nota de su Excelencia de 14 de Junio, tengo que pedirle a Ud. comunique sin demora al Sr. Rodríguez que considere las comunicaciones que me fueron hechas a través suyo como nulas e inválidas y que yo debo solicitar una respuesta escrita a mi Nota del 20 último.

Además debo pedirle a Ud. que llame la atención de Su Excelencia Dr. Rodríguez sobre el hecho de que yo he empleado mis mejores medios para facilitar la tarea del Gobierno Uruguayo, cediendo a cada objeción presentada por

él contra el arreglo de esta reclamación, y que yo he considerado mi deber alertarlo de que, en el caso se desdiga del arreglo del 13 de Mayo, y ello luego de la correspondencia que se ha intercambiado sobre el asunto, yo procederé de inmediato al recibo de su respuesta, a llevar a cabo mis Instrucciones.

*Le quedaré agradecido si se le proporciona al Señor Rodríguez una copia de este Despacho. Tengo el honor de ser,
Firmado/ H.G. MacDonnell.¹³*

La situación era desesperante y las soluciones implementadas despertaban, en casi todos, alternativas, perplejidades y oposiciones. Lo ocurrido con un empréstito obtenido el último año de la adversa gestión sirve de ejemplo.

Nuevamente Inglaterra

Es durante el gobierno interino de Tomás Gomensoro (1872-1973) y estando al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores Julio Herrera y Obes (1841-1912) que se tensan nuevamente los lazos con Inglaterra a raíz del reclamo uruguayo por el Correo nacional, en los hechos bajo dominio británico. Posición, desde ya, que Argentina expresamente no acompaña por considerarla de exclusivo interés para la carrera política del joven secretario de Estado uruguayo.

Las relaciones con Londres recién serán formalmente normalizadas – como dijimos - unos años después, por el coronel Lorenzo Latorre. Logrando éste que Inglaterra destinara a Montevideo, además, un ministro residente: Edmund John Monson. Claro, obtiene Latorre ese, su ansiado triunfo diplomático, después que comenzara a poner al día los adeudos uruguayos con los capitales británicos. Ocurrió esto último en julio de 1878.

El préstamo que dio lugar a la suspensión primero y a la reprogramación de los pagos después, fue el propuesto por la casa Thomson, Bonar y C^a, y que ya recordamos.

Al fin del mandato constitucional de Lorenzo Batlle, dado que no fue posible convocar a elecciones por el levantamiento del entonces coronel Timoteo Aparicio, lo sucede en el cargo el presidente del Senado, Tomás Gomensoro (1810-1900).

Con referencia al período con alcance al siguiente, Eduardo Acevedo formula una síntesis de los factores económicos actuantes, predominantemente los internos: *“Durante los años 1866, 67 y 68 todos los valores , y muy especialmente el de la propiedad territorial, se inflaron considerablemente bajo la presión del mayor bienestar de la población, de las remesas de oro del Brasil con destino a la guerra del Paraguay y del crédito bancario difundido con una intensidad desconocida hasta entonces.*

¹³ Ministerio de Relaciones Exteriores. Fondo “Resto antiguo Ministerio RR.EE.” Sección: Países. Legación de Gran Bretaña. Caja 2, carpeta 6. 1/7/1870. Nota reproducida por Benjamín Nahum. Latorre y los ingleses. Op. cit.

De lo primero da suficiente idea la cifra de 2,806 casas construidas de 1866 a 1871. Tan formidable era el impulso, que todavía en agosto de 1868, en lo mas recio de la liquidación de la crisis, el Fomento Montevideano colocaba la piedra fundamental del pueblo de Atahualpa, y el Fomento Territorial obtenía en octubre, por cada vara de terreno en la calle 25 de Agosto esquina Misiones, desde 42 hasta 65 pesos y un producto total de \$ 141,000, por el mismo lote que dos años antes había adquirido en \$ 80,000.

Las remesas de oro brasileño al Río de la Plata con destinos a los gastos de la campaña del Paraguay, fueron calculadas a fines de 1868 por “La Nación Argentina” en setecientos millones de pesos papel, que entonces se cotizaban a razón de 4 centésimos oro, y por “El Siglo” en treinta millones pesos oro. Una estadística reproducida por don Adolfo Vaillant en su Anuario y Almanaque para 1871, establecía que en los cinco años corridos de 1864 a 1869 la plaza de Río de Janeiro había embarcado con destino al Río de la Plata \$ 21.497,063, o sea algo mas de cuatro y medio millones de libras esterlinas. “La Libertad”, órgano de la prensa de Montevideo que respondía al barón de Mauá, publicó una relación del oro importado por ese solo banquero a nuestra plaza durante los cinco años transcurridos desde 1863 hasta 1868, que subía a \$ 12.138,000.

Y el incremento de las operaciones bancarias instruyen estas cifras que extraemos en los balances de marzo y agosto, que corresponden al máximo y mínimo del movimiento comercial de la época:

Comparamos los términos extremos del mes de marzo, resulta en números redondos que de 1865 a 1868 el encaje sube de un millón y medio a siete millones; la cuenta de deudores de quince y medio a treinta y uno y medio millones; la cuenta de capital de tres y medio a ocho y medio millones; la cuenta de emisión de cuatro y medio a once y medio millones; y la cuenta de acreedores de nueve millones. No extendemos la comparación al mes de agosto por efecto de las quiebras ocurridas en junio de 1868, que dejan incompleto uno de los extremos de nuestro cuadro.

Contribuyó también a la crisis de 1868 el desequilibrio de la balanza económica. Durante el cuatrienio 1866 – 1869 el Uruguay importó mercaderías por valor de \$ 65,199,162 y exportó productos nacionales por un valor de 48.812,582. Ese desnivel de diez y seis y medio millones y los demás compromisos con el mercado internacional dan la explicación de los embarques de metálico que tanta alarma provocaban en la plaza.

(...)^{viii}

Otro factor hay que destacar: el decaimiento de nuestra producción nacional del doble punto de vista de la cantidad de los productos y de sus precios corrientes en el mercado internacional. Los animales vacunos y lanares, que en 1866 se habían negociado respectivamente a seis y tres pesos, bajaron a tres y uno en 1868, bajo la presión de terribles mortandades que desprestigiaban el negocio de estancia, agravadas por el cólera que debilito la faena saladeril de ese año y las grandes lluvias del año siguiente que destruyeron totalmente la cosecha agrícola. El ministro de Hacienda don Fernando Torres apreciaba la pérdida de 1868 y 1869 en treinta millones de pesos. La riqueza lanar había sido en su

*concepto la mas castigada por las epidemias y por la depreciación de la lana*¹⁴.
(... IX).¹⁵

No se piense, empero, que nuestro país o la región fue una isla mediterránea exclusiva, problematizada y problemática del mundo.

En el centro de Europa, Prusia – que venía del triunfo militar sobre Austria en 1866 -, guiada por Bismarck^X pretenderá unificar bajo su égida a Alemania y reducir la importancia de Francia, dando lugar a la Guerra Franco-prusiana (1870-1871).

París, a su vez verá caer al imperio de Napoleón III (1852-1870), la creación de la Comuna de París (1871) y más tarde nacer su Tercera República.

Por su parte, España vivirá el derrocamiento de su reina Isabel II (1830-1904) – hija de Fernando VII (1784-1833) - por la revolución conocida como La Gloriosa (1868), la que logra una Constitución que ubica a España en el mundo político de entonces. Debido a dicha revolución, la monarca huye a Francia acompañada de su último amante, Carlos Marfori, donde residirá hasta su muerte.

A este período español corresponden la guerra de África, la expedición a México, una nueva sublevación carlista - la de San Carlos de la Rápita -, y la sublevación republicana de Loja, en Granada, cuna del general Ramón María Narváez (1800-1868)^{XI}, que supone el levantamientos de más de diez mil campesinos armados a las órdenes de un veterinario, no registrado siquiera como carismático... Y una crisis económica que abrevó en una extensa y profunda sequía,

Mientras tanto, continuaban los desvaríos morales de Isabel II, llevada por su irresponsabilidad política. O la inversa. Y el futuro infalible¹⁶ Pío IX¹⁷ le entregaba la Rosa de Oro, símbolo de la virtud.

¹⁴ Y esto pese a los conflictos bélicos y los preparativos de otros más fuertes, ocurridos en Europa en esos años.

¹⁵ Eduardo Acevedo. Op. cit.

¹⁶ En el Concilio Vaticano I desarrollado entre 1869 y 1870 se resolvió, entre otros temas, que era principio sustancial de la Iglesia la infalibilidad del Papa en materias que hacen a la fe y moral católicas.

¹⁷ Giovanni Maria Mastai-Ferretti (1792-1878) ocupó el más largo papado de la historia (1846-1878) y con él, contra su firme pero inútil voluntad, desaparecen los Estados Pontificios.

Cuando el establecimiento de relaciones entre la Iglesia católica y los países americanos, el futuro Pío IX visita Montevideo. Integró la delegación de quienes acompañaban en su viaje al primer nuncio en Chile. Su estancia en nuestra ciudad motivó diversos actos y reuniones. La concurrencia a una de éstas últimas dio lugar a que un arroyo pasara a nombrarse Quitacalzones, dadas las imaginables vicisitudes que hubo que vivirse para cruzar el desbordado cauce de aguas.

Las relaciones de la Iglesia con las repúblicas americanas corrió en paralelo al absolutismo español al cual acompañaba. Cuando la revolución liberal de 1820 en España, el Papa Pío VII decide reacomodar la posición ante los países emergentes en América. El viaje fue realizado en 1823 y para entonces recién había fallecido Pío VII sucediéndolo León XII quien restablece los lazos con el absolutismo español – al retomar sus funciones Fernando VII apoyado por las tropas francesas de la Santa Alianza – y vuelven a agrariarse las relaciones del Vaticano con América.

Cuando desde Cádiz se anuncia el levantamiento contra su presencia en el trono, es aconsejada volver a Madrid sin la compañía de su favorito de turno, desde que se encontraba con éste, veraneando en San Sebastián. Lo hace casi inmediatamente, pero con él. Y nuevamente corrió sangre española. Algo, desgraciadamente, normal. Unos defendiendo la institución monárquica, otros contra ella.

Finalmente, el 30 de setiembre, Isabel deja definitivamente España. Lo hizo treinta y cinco años más un día del fallecimiento de su padre quien supo pasar con indiscutible holgura de "El Deseado", como efectivamente se le llamó popularmente – aunque parezca inconcebible dada su inhumanidad y su ilimitada capacidad de general deslealtad - a "El Ominoso", como se conoció también la década regada por su mediocre inspiración e imaginativa crueldad.

Precisamente la candidatura a la sucesión del trono planteada por Prusia es lo que lleva al enfrentamiento con Francia.

Y en ese año de 1868 accedía por primera vez a la jefatura de Gobierno de Gran Bretaña, el tenaz político y justificadamente admirado estadista Benjamín Disraeli (1804-1881).

Mientras tanto, por estos lares pareciera que se buscaba una confirmación clara e indiscutible de un dicho de este admirable estadista y reformador inglés: Como regla general, no tiene dinero nadie que debiera tenerlo...

Cuando Matan a Flores

La realidad nacional, empero, podía haber resultado peor de la que fue de haber resultado electo presidente el general José Gregorio Suárez^{xii}, cuyos méritos principales estaban constituidos por no más de un par de dudosas y débiles virtudes: un desbordante y erróneo coraje y un indiscutible afán protagónico que casi nunca fue más allá de eso, a los cuales consagró parte esencial de su vida.

De cualquier modo, podemos decir que el período de Lorenzo Batlle se constituyó, con sobradas razones, en la excepción del aforismo latino que dice: *ex adversis felicitas* (de la adversidad viene la felicidad). A poco irrumpe el militarismo.

El miércoles 19 de febrero de 1868 habían sido asesinados el general Venancio Flores (1808-1868) y el ex presidente Bernardo Berro (1803-1868).

El país, el gobierno mejor dicho, se aprestaba en precisos momentos anteriores a ingresar en una institucionalidad de cuya vitalidad el principal custodio y el único sostén era el ahora jefe muerto. Paradojas de nuestra historia, que parecen una extraña cortesía hacia el curioso que se acerque a visitarla. Los silencios sobre los temas trascendentes y reales – mecanismo de comunicación habitual en los regímenes políticos de la región entre la gente común y sus dirigentes - no eran habitados por sobreentendidos constructivos sino que eran meras antecámaras de espera para la vehemencia, para el estertor violento.

La muy previsible y peligrosa dispersión política se presentaba en 1868 en lo que significarían desde entonces los independientes prestigios (es un modo de expresión tan sólo) de diversos caudillos militares, como el “florista” coronel Máximo Pérez (1825-1882)^{XIII}, jefe político de Soriano, el también “florista” general Francisco Caraballo^{XIV}, que será confirmado como comandante general de Campaña, cargo que venía desempeñando con Flores y el – por esos momentos - “anti-florista” general Gregorio Suárez, que ocupará el Ministerio de Guerra. Y es imposible olvidar las versiones blancas del “Goyo”: el general Anacleto Medina – al menos en los largos últimos tramos de su extensa vida - y el coronel Timoteo Aparicio^{XV}.

La debilidad institucional gubernativa que suponía, supone un respaldo en personalismos^{XVI} se vio fortalecida con la muerte de Flores. La Constitución, por ello, nuevamente iba a ver postergada la posibilidad de la consolidación de sus normas.

Lo intentado por los hombres de la Defensa de Montevideo (1843-1851), con el primer jefe civil del país a la cabeza y un indiscutible prócer nacional no reconocido hoy día como tal, Joaquín Suárez (1781-1868)^{XVII}, cuando incluso ordenan detener y expulsar del país al general Fructuoso Rivera (1784-1854) por no haber respetado el orden jurídico^{XVIII}, sería nuevamente una actividad destinada al fracaso último del motivo que la genera.

Una variante de ese retroceso es el actual modo de resolver problemas de gobierno: Una transacción entre los miembros de las denominadas cúpulas políticas. La continua actividad de los “cupulares” desmerece a los órganos de representación jurídica llevándolos a estos a estar carenciados de legitimidad política, desde que muy pocos o casi ninguno de los líderes electorales los integran personalmente.

En aquél entonces, el futuro inmediato sólo podría hacer pie en el Ejército que, aún cuando invertebrado por la ausencia de Venancio Flores, aparecía con signos de ligera vitalidad corporativa, pese a no tener despejados sus objetivos. Cosas de la adolescencia, incluso en la vida de las instituciones que también tienen sus edades.

Es de tener en cuenta que la afiliación partidaria actuaba como la amalgama más eficaz de una cohesión grupal. Si bien los actores tenían diversas pertenencias, distintos roles (propietarios, jornaleros, comerciantes, etc), el “corte” partidario era el más eficiente como movilizador social.

Esto no ocurría en la Sociedad como ámbito de actuación de instancias de agregación de intereses. Y la razón es sencilla: no existía. Se entiende: la Sociedad en tanto vida colectiva, compartida o a compartir con el prójimo en su interés común por esa circunstancia.

El ejército no había tenido tiempo de profesionalizarse, nutriéndose de un eventual núcleo de frágil coherencia corporativa, nuevamente bordado a partir de los integrantes de la Cruzada Libertadora de 1863 y de los participantes en la Guerra del Paraguay (1865-1870).

A la muerte de Flores, el presidente del Senado, Pedro Varela (1837-1906) - un hombre que buscó disimular su mediocridad, sin lograrlo, vistiéndose habitualmente con traje de circunspección fondo en deslealtad - se encontraba

entonces en ejercicio de la Primera Magistratura. Era, por otra parte, el dueño del Banco Montevideano, que atravesaba serias dificultades de subsistencia, las cuales, a poco, no pudo vencer.

Cuatro días antes de su muerte, el entonces gobernador provisorio brigadier general Venancio Flores había presentado renuncia al cargo y afirmaba que no iría a disputar la elección de presidente de la República que debía dilucidarse el 1 de marzo de 1868, es decir, dos semanas después.

Esta decisión motivó que dos de sus hijos, con mando en el regimiento que custodiaba la capital, el Libertad, se amotinaron el 8 de febrero de ese año.

La respuesta de Flores fue terminante: Resolvió la disolución del batallón que pasó a denominarse Constitución bajo las órdenes de otro jefe, la degradación y el inmediato destierro a Europa de Fortunato Flores, su hijo mayor, quien comandaba el cuerpo amotinado y el pase a retiro de su otro hijo, Eduardo, que había acompañado a su hermano en la aventura por mantener a su padre en la jefatura del Estado – contra la voluntad de éste si nos atenemos, al menos, a su reacción frente al hecho y a sus reiterados dichos anteriores.

Los candidatos a ocupar el sillón presidencial – hablar de mando sería una exageración en el caso - fueron el presidente en ejercicio, es decir, el banquero casi quebrado Pedro Varela, el general José Gregorio Suárez, cuya diferencia con un perro no residía en su aspecto sino en su desconocimiento de la fidelidad, y el periodista y político José Cándido Bustamante (1834-1885)^{XIX}, tan fervoroso florista como antes lo había sido de Fructuoso Rivera. Posteriormente mermaron fuertemente sus lealtades, integrando todos los grupos políticos con posibilidades de acceder al poder, en tanto pensaba, equivocadamente, que se aseguraba así un sitio político de preferencia en el acontecer público nacional. No tomó en cuenta, en suma, la observación de Quevedo: los reyes quieren la traición, pero aborrecen al traidor.

En el acto preparatorio de la Asamblea General que debería de elegir al jefe de Estado aparece por primera vez la candidatura de quien fue durante tres años el ministro de Guerra de Flores, el general Lorenzo Batlle.

Realizada la votación preliminar se produce un empate entre los legisladores que acompañaban a Gregorio Suárez y los que lo hacían por Lorenzo Batlle. El senador por Salto, José Cándido Bustamante, quien había logrado a esos efectos un importante contingente de apoyo, retira su nombre como postulante para respaldar al último de los nombrados, acompañándolo el resto de los legisladores en su posición. Lorenzo Batlle, alcanza así el número de electores suficiente para ser elegido presidente, lo cual formaliza por unanimidad la Asamblea General subsiguiente.

Enterado de la votación preliminar, Lorenzo Batlle señaló: *... Propenderé a la unión del Partido Colorado, gobernando con los hombres más dignos de ese partido, sin exclusión de matices y sin exigir otra cosa para los cargos público, que el patriotismo, la capacidad y la honradez Mi primer cuidado será garantizar la vida y la propiedad en todos los ámbitos de la República, siendo inflexible con cualquier abuso que se cometa; hacer que la ley sea igual para todos, blancos y colorados, nacionales y extranjeros; afianzar la paz, el orden y las instituciones; en una palabra, gobernar con la Constitución, levantándola encima de todas las cabezas”*

Casi Cuatro Después, el Antes

Al respecto, ya culminado su mandato presidencial, expone ante el país, el 8 de diciembre de 1872, las razones que inspiraron su gestión: *“Mi primer acto fue comprometerme a gobernar con mi partido, y no podía hacer otra cosa en aquellos momentos ya que así se había practicado casi siempre por las dos facciones que en la República se disputan el poder, y máxime cuando acababa de frustrarse una revolución sangrienta, fatal para ambos lados, que habían escoltado el rencor y las pasiones políticas. Mas formé el propósito de gobernar con equidad y justicia para todos, y tengo la conciencia de no haber agraviado el derecho en nadie...”*¹⁸

El general Lorenzo Batlle había construido una densa biografía en la que el espacio del talento parecía, en ocasiones, casi completamente invadido por la constancia, la disciplina y la buena fe. Una vida es, de atenernos a Dilthey¹⁹ - el filósofo alemán que hiciera una definición de la misma contemporáneamente a éste gobierno y desde su razón histórica - una “misteriosa trama de azar, destino y carácter”. Ortega²⁰, tiempo después y por camino paralelo (la razón vital) señalaba al respecto: “Podemos reducir los componentes de toda vida humana a tres grandes factores: vocación, circunstancia y azar”^{XX}.

En el caso de Lorenzo Batlle podemos decir, en lo que a hace al menos a su gestión presidencial, que ninguno de los elementos consignados le fue favorable.

Cuando es asesinado el general Venancio Flores un período de progreso venía desarrollándose.

Durante el lapso 1865-1868 se aprobaron los Códigos de Comercio y Civil, la primera Ley de Bancos y el estudio de nuestra conexión telegráfica con Río de Janeiro acompañando el proyecto de cable submarino entre esa ciudad y el viejo Continente. Se reestructuró el Poder Judicial creándose el Superior Tribunal de Justicia. Se concedió la explotación de la primera línea de ferrocarril y la primera de tranvía, comenzó el alambrado de los campos y fueron reempedradas las calles de Montevideo. Recibió un fuerte impulso al alumbrado público a gas, cuyo uso había sido prácticamente abandonado años antes pero sus dueños lo revitalizaron montando una nueva usina de quema de carbón, que ubicaron en las afueras de la ciudad, como les había sido intimado^{XXI} a hacer. Se estimuló la utilización de las playas de Montevideo (que hasta ese momento no eran aprovechadas con fines de placer, por la ausencia de comodidades para los bañistas). Se instaló el telégrafo con Buenos Aires, se concretó el primer edificio

¹⁸ El Día. 14 de octubre de 1979. Fascículo I.

¹⁹ Guillermo Dilthey (1833-1911). Obras Completas.

²⁰ José Ortega y Gasset (1883-1955). Velázquez. Revista de Occidente. Colección El Arquero. 1959

de Correos, el de la Bolsa de Comercio, se dispuso la estatua a la paz²¹ de la plaza de Cagancha y tuvo un sensible estímulo la construcción edilicia. Fue aceptado el plan diseñado por Enrique Fynn para la extracción de agua potable del Río Santa Lucía para abastecimiento de Montevideo, con el fin de superar la continua falta de la misma que sufría la población de la ciudad.

Tales eran las necesidades en esta última materia que, consultado el general José Garibaldi respecto a cómo debería ser el monumento que conmemorara la batalla de San Antonio^{XXII} en la que éste obtuviera la victoria, señaló: con una fuente de agua^{XXIII} instalada en la plaza Matriz, para bien de sus habitantes^{XXIV}. Estos, por esa fecha, gozaban de una próspera tranquilidad. El único inconveniente que se presentaba en el horizonte era la expansión económica del sector de los fuertes comerciantes, los cuales volverían a confundir sus intereses particulares con el de todos. Lo cual lo pagaría caro el país. Es la primera piedra que trata de evitar pero no tiene más remedio que enfrentar sin poder vencerla, el general Lorenzo Batlle.

Argentina, Brasil y las Deudas Externas

La idea de instalar un Banco aquí, en nuestro país, provino también de Buenos Aires. Su nombre, el nombre propuesto para tal fin, fue el de Banco de Montevideo. Afortunadamente, no prosperó.

El modelo originado en Argentina – como no podía ser de otra manera – al poco tiempo de instalado ya conoció de críticas a su actuación desde que prestaba dinero sólo a extranjeros y a altos comerciantes, dejando de lado cualquier asistencia a la producción.

La intención manifestada para obtener el permiso de actuación en Buenos Aires, sin embargo, fue la de atender la falta de circulante en la plaza porteña y se llamó Banco de Descuentos. Los directivos británicos, a poco de integrarse el capital de la entidad financiera - abril de 1824 -, desarrollaron la política crediticia consignada²².

Debido a ello, en 1826, es creado el Banco Nacional de la Provincia de Buenos Aires, fusionándosele la primera institución: la del Banco de Descuentos. Y se crea aquél con parte del dinero del primer empréstito obtenido en el exterior, desviándose el dinero por el cual fue solicitado.

²¹ Refiere la estatua a la paz acordada en el Tratado del 20 de febrero de 1865 en la Villa de la Unión.

²² En 1825 se produce en Inglaterra una crisis originada en los Bancos provinciales ingleses que comprometieron al Banco de Inglaterra que venía soportando, además, los gastos del gobierno británico. En 1826 la vicisitud se había prácticamente vencido, resultando en un apoyo al Banco de Inglaterra y el permiso de participación de sociedades anónimas en la fundación de Bancos – superando así el hecho que los bancos provinciales (que sumaban unos 700 en la crisis) se formaran con muy pocas personas – con seis personas resultaba suficiente -, generalmente comerciantes sin ninguna experiencia bancaria. El modelo seguido entonces por el gobierno británico fue el sistema vigente en Escocia.

La más notoria de las personalidades porteñas relacionada con ese inicial mundo financiero de Buenos Aires fue el belfo Bernardino Rivadavia (1780-1845), quien desarrolló diversos negocios con intereses británicos de distinta sustancia y concretó lo que podríamos llamar la primera deuda externa de esa República: Un empréstito realizado en 1824, que Argentina dejó de honrar en 1829 conjuntamente con sus demás compromisos, manteniéndose el pleno incumplimiento hasta 1857, año en el que planteó Buenos Aires como pago una chúcara reprogramación de sus adeudos.

El objetivo de la propuesta consignada era el de obtener las autoridades porteñas un apoyo contra la presidencia de Justo José de Urquiza (1852-1860²³) y capital británico para pagar a acreedores de igual nacionalidad. Situación que no fue atendida originalmente pero que luego logra hacerlo, dándole un respiro a las finanzas públicas bonaerenses y permitiéndole incurrir a su gobierno en nuevas suspensiones de pagos, muy poco tiempo después. Aquél primer préstamo de 1824 recién se terminó de pagar en 1904.

Por otra parte, el sistema bancario argentino no existió como tal desde el año 1836 – fecha en la que aconteció un profundo aprieto bancario: el vaciamiento de instituciones financieras – hasta 1862 en que se instala el Banco de Londres, Buenos Aires y Río de la Plata. Este, quince años después, sufre distintos traspies que, entre otras consecuencias, llevan a la prisión al gerente de su principal sucursal provincial: la de Santa Fe. Todo muy parecido, como se ve.

En Brasil, el acontecer en la materia no fue muy diferente. Tengamos presente que a poco de declarar nuestro vecino norteco su independencia (1822) entra en profunda crisis el Banco do Brasil, fundado en 1808.

Con el fin de sufragar los gastos ocasionados por su separación de Portugal y el raspaje de arcas públicas que realizó João VI antes de su retorno a Lisboa, gestionó el gobierno un empréstito en Londres. Demás está decir que quien concretó dicho préstamo - por un monto de dos millones de libras - percibió una comisión personal del 2%. Era el representante brasileño en Inglaterra, Felisberto Caldeira Brant Pontes, marqués de Barbacena, de explícita avidez y fisiológica codicia, y familiar del Supremo Dictador Perpetuo paraguayo, el hijo de padre nacido en Río de Janeiro, José Gaspar de Francia (1766-1840). Un hombre, el marqués, que, a estar a versiones históricas, se puede decir que actuaba con solvente deshonestidad, facilitada por una arraigada y auténtica vocación en ese sentido. Es el mismo que después será primer ministro y posteriormente enviado a Río Grande para evitar un posible contagio republicano en dicha región, participando en el comando brasileño cuando la batalla de Ituzaingó o Passo do Rosario (20 de febrero de 1827). En cada cargo que desempeñó supo hacer una diferencia– como se dice habitualmente – con destino a su beneficio personal, en precaución a lo que el futuro podría tener de adverso para sus intereses, marcando una pauta que repercute como señalamiento del camino de muchos altos servidores públicos hasta hoy día. Actitud esta, la del marqués, que fue reconocida y elogiada por el emperador Pedro I cuando, ya instalado en el barco

²³ En 1852 fue designado Director Provisorio de la Confederación Argentina. Como presidente de la misma actuó en el período 1854-1860.

inglés desde el que instrumentaría su renuncia al trono, le contesta a un devoto noble que le señala las vicisitudes que vivirían – incluso en el orden material - sin su presencia: Hubieras hecho – le señala – como el marqués de Barbacena.

Es de recordar, sin embargo, que en esa materia de desaprensión para el manejo de los dineros públicos no le iba a la zaga al marqués su circunstancial jefe militar enemigo: Carlos de Alvear²⁴. Pero ésta es otra historia – la de la conducta de las autoridades bonaerenses con respecto al dinero público – que merecería un libro aparte desde que se inicia apenas unas semanas después de la fundación de la ciudad.

Aquél empréstito tomado en Londres por el gobierno brasileño, en realidad se vio consumido en destinos distintos al inicialmente propuesto: devolverle al Banco do Brasil lo que el Estado le debía. Este problema – la deuda gubernamental con la institución financiera - se entendió que podía ser solucionado contablemente y, en consecuencia, de fácil superación...: Se acreditaron como activos del Banco las incobrables deudas del Erario y así pudo aquél repartir utilidades entre sus accionistas... Es vigorosa la voluntad oficial cuando se trata de estas cosas. Y Brasil no pudo hacer frente a sus compromisos externos hasta 1828.

El tema del dinero nacional circulante en plaza tampoco representó, en el inicio, mayor inconveniente para el gobierno brasileño: Se imprimía sin áureo respaldo y todos tan contentos. En realidad, a poco, los comerciantes, mayoritariamente de origen portugués, percibieron que debían comprar libras esterlinas en el mercado libre - eufemismo que se conserva desde entonces, no así la intervención en el mismo desde que estaba prohibido que el gobierno lo hiciese - para pagar las mercaderías importadas, y descubrieron la inflación. No se conocía en la época ningún caso relevante de una moneda de curso legal, forzoso y sin respaldo alguno que fuera aceptada por el público. Pero éste no tenía muchas oportunidades para protestar, ni a la Armada inglesa surta en los puertos brasileños para apoyarlo.

Por lo menos se evitó el cinismo de afirmar que la inflación resultaba el impuesto más perjudicial para la base de la pirámide social, ya que ésta no percibía nada como remuneración por su trabajo. No se sabía, ni era necesaria, la manipulación electoral de la ciudadanía. No estaba reconocida para ningún efecto.

El préstamo británico fue análogo a la ayuda logística dada por Londres a la corona y corte portuguesas cuando viajaron estas de Lisboa a Brasil arrastradas, sin obstáculos, por el susto de la invasión napoleónica.

Los ingleses, quienes las custodiaban, se quedaron con barcos mercantes que les devolvieron años después, no sin antes resarcirse por los gastos de mantenimientos invertidos en el período en que los usaron...

Es difícil no encontrar excusas válidas para sostener cualquier posición desde que se cuente con el poder para sustentarlas. E Inglaterra, si carecía históricamente de base ética o racional en estas cuestiones, le sobraba poderío.

²⁴ Es de recordar que tiempo después de la batalla de Ituzaingó, Carlos de Alvear se ofrece al Imperio para estar a su servicio e invadir la Argentina.

Los optimistas más allá de la realidad dirían, y no le faltaría algún argumento que los auxiliara en la misionera tarea, que el mundo era algo mejor desde que antes no se preocupaban los ingleses por buscar fundamentos para sus demandas. Algo que los nuevos EE.UU. parecen estar desarrollando en la actualidad. Esto es, considerar innecesario un motivo aceptable ante una opinión pública que vive algo más informada que en aquella época. Por lo menos teóricamente.

Debió ser la actitud inglesa de esos tiempos una señal para Pedro I y sus ministros de lo que sería el acuerdo futuro con su socio tutelar. No lo entendieron así. Detrás de Londres fueron las nuevas autoridades brasileñas para la realización de otro Tratado que asegurara aun más los lazos de dependencia: jurisdicción especial para los súbditos ingleses; entrega como garantía de los ingresos de los impuestos recaudados por la aduana; arancel del 15% exclusivamente para los productos manufacturados ingleses (los de otras procedencia tenían un arancel corrientemente superior), entre otras concesiones. A cambio: el reconocimiento de la independencia de Brasil, el pago a Portugal de una indemnización por los gastos incurridos por éste en su frustrado intento por sofocar la separación brasileña, y el consiguiente reconocimiento de la soberanía brasileña sobre los brasileños, en territorio de Brasil. O, al menos, no sobre los súbditos británicos. Todo lo cual era garantizado por la presencia de fragatas inglesas en los puertos brasileños, con su marinería a la orden del cónsul o el embajador británicos acreditados ante la corte imperial.

La experiencia de relacionamiento entre el reino de Portugal y sus dominios y los de la corona inglesa se había asentado, en lo que respecta a Brasil, con el Tratado de 1810 por el cual éste país no produciría casi nada manufacturado²⁵. Será recién luego de la caducidad de los acuerdos comerciales, en la década de 1840, que se iniciará en Brasil un tímido desarrollo industrial. Sin embargo, una obsesión alimentaba João VI: la reconstrucción de su fuerza naval, lo que supuso un aliviado afán por vitalizar la siderurgia, la que, de todos modos, no llegó a prosperar²⁶.

Ello se produjo en el marco de una crisis que se llevó casi todos los bienes del tío de un niño que empezaba con él sus primeras actividades comerciales bajo protección familiar: Irineu Evangelista de Sousa, quien, pasado el tiempo y diversas dificultades, entra a la nobleza brasileña con el título de barón de Mauá.

Pocos años después, no podía ser de otra manera, se decide la liquidación del Banco do Brasil, por la cual cobran los accionistas – casi los únicos además del gobierno que podían beneficiarse, en los hechos, con préstamos no reembolsables de la institución – prácticamente el valor nominal de sus títulos. Había que salvar – se dijo ya entonces - la credibilidad del sistema financiero, sin el cual el país no se desarrollaría. En dicha tarea se encuentra Brasil, todavía. Todos sabían - los miembros de las clases dominantes obviamente, no los esclavos, de los que Brasil era el principal mercado del mundo - o no tenían

²⁵ En realidad, como se ha señalado, lo sustancial del comercio inglés estaba destinado a ingresar de contrabando en las colonias españolas.

²⁶ II. O Brasil Monárquico. 4. Declínio e queda do Império. Historia Geral da Civilização brasileira. Sob a direção de Sérgio Buarque de Holanda. Difel 4 edición.

inconvenientes en reconocerlo, que la honestidad no resultaba en réditos. O que el crimen pagaba, que viene a ser lo mismo.

Siempre parece existir una inocencia en cualquier nacimiento aun cuando sea de algo ilícito – es lo que pretendió invertir para la especie humana y desde el siglo II la observación del muy cristiano cartaginés Tertuliano al señalar el pecado original, particularidad enfantizada por el argelino san Agustín - y en Brasil surgía regionalmente, en esos momentos, el capitalismo financiero como fin en sí mismo, cuyas consecuencias estamos sufriendo.

Entre quienes integraban la privilegiada delegación de accionistas que concurre al Ministerio de Hacienda brasileño para hacer efectivos sus indiscutidos derechos accionarios encontramos también, ya más crecido, al futuro barón de Mauá.

No se crea que nuestro país no vivió ningún escándalo monetario, y que éste cuando se descubrió tuvo alguna consecuencia sobre su protagonista.

Durante el gobierno del dipsómano presidente Gabriel Pereira^{xxv} (1856-1860) ocurre la primer gran defraudación financiera en Uruguay. Su autor: Hipólito Tampied.

Había realizado el gobierno un llamado a propuestas para la acuñación de monedas de cobre, siendo la más baja en precio la presentada por el citado Tampied. Éste habría obtenido un 25% de ganancia con la operación. A poco, le pareció a Tampied que dicho porcentaje podía aumentarlo reduciendo en un 20% el tenor de cobre de las monedas cuya acuñación había obtenido. Y así procedió.

Advertido el gobierno de lo perpetrado decide bajar el valor cancelatorio de las monedas, perjudicando de esta manera a los tenedores y al Estado. Al tal Tampied no le sucedió nada.

El Banco Montevideoano

El no seguir la iniciativa argentina de creación de un banco bajo su inspirada idea no nos supuso, sin embargo – es de reconocer –. un sólido inicio en la materia. El tartamudo origen de la actividad bancaria en Uruguay conoció igualmente de turbulencias. No tanto como las actuales desde que es casi una tendencia histórica de las últimas décadas que la densa experiencia se revierta en fuerte desaprendizaje.

Un francés llamado Fernando Menck, - más osado que opulento, en el decir de su contemporáneo ministro galo en nuestro país -, fue quien primero concreta, formalmente, la solicitud de instalación del Banco Montevideoano y por lo cual negociaría en Europa, debidamente autorizado por el gobierno uruguayo, un empréstito para el país, que significaría - antes que nada - un beneficio para sí.

Es Menck, asimismo, quien ve promulgada una ley, en 1855, que lo habilita a la creación del Banco, favorecido por la política anti brasileña del gobierno de Venancio Flores, el cual se opone a los planes que en ese sentido habían manifestado, en un proyecto al respecto, el barón de Mauá y nuestro representante entonces en Río de Janeiro, Andrés Lamas - que luego también

sería agente confidencial del presidente Berro en Buenos Aires, con el fin de frustrar el apoyo del gobierno porteño a la revolución de Flores.

Por entonces se indican los inconvenientes que, para la economía nacional, pudiera tener el hecho que esas instituciones financieras, al recibir la facultad de emitir billetes, “empapelen” el país (se temía la repetición de la experiencia inmediata argentina y podían haber tomado en cuenta la anterior crisis en Brasil que llevó a la quiebra del Banco do Brasil) y los efectos negativos que tendría para los trabajadores la conversión en oro de billetes que solo se podría hacer a partir de un mínimo, fuera del alcance de la gente corriente. Los billetes que estos recibían tenían a esos efectos el valor de los hoy día llamados “bonos de alimentación”. Es precisamente lo que se realiza. No el “empapelado”, pero sí el establecimiento de mínimos de conversión, alegándose razones prácticas para ello.

El gobierno brasileño para sortear ese problema, en su momento dispuso la acuñación de monedas de cobre cuyo valor nominal era inferior al real, buscando, tal vez, fortalecer el “cambio chico”. Como aún no se percibía lo que conocemos como ley de Gresham²⁷ (“la moneda mala desplaza a la buena”) pronto el problema fue que se inundó el imperio con monedas falsificadas, escaseando las verdaderas.

La cuestión en Uruguay referida al primer establecimiento financiero propuesto era, como consigna Pivel Devoto²⁸, que Menck no puede lograr ni el afanoso empréstito ni la ansiada concreción del Banco, debido a las dificultades en que se encontraban los capitalistas europeos por la guerra de Crimea (1853-1856), según explica el financista francés. Es decir, que antes de funcionar dicha entidad bancaria ya estaba en problemas e intentando usar excusas como salvavidas... O, como un comentarista señalará luego – muchas veces sucede aún hoy en día, en aplicación de la posición de no tomar en cuenta los antecedentes de las materias que se abordan -, que era negocio obtener una concesión de un gobierno para recién entonces comenzar a buscar en Europa su venta, u obtener los capitales para el emprendimiento empresarial, reservándose el espontáneo intermediario un interesante porcentaje del mismo, como pago por su intervención.

En tanto en nuestro Parlamento y en la prensa se discutía sobre las conveniencias de una ley general de Bancos – en lugar de habilitaciones puntuales para el funcionamiento de las entidades financieras como establecía la normativa vigente -, las condiciones en que deberían actuar estas instituciones y el estado crítico en que se encontraba la economía del país, hay alguien que no quiere perder tiempo: Irineu Evangelista de Sousa. Un “gaúcho” nacido no muy

²⁷ En realidad, la indicación es vieja de más de dos mil años. El joven Aristófanes el primer autor de comedias en Las Ranas (405 A. C.) formula idéntica observación que además extiende a los hombres dedicados a la actividad pública. Esto última explica el porqué fue implantada por los políticos brasileños de entonces, la absurda medida.

²⁸ Juan E. Pivel Devoto. Los Bancos 1824-1868 A. Monteverde y Cía S.A. Montevideo 1976.

lejos de nuestra frontera – en Arroyo Grande -, conocido como barón de Mauá, aunque alcanzó posteriormente el título de vizconde. Éste instala en Uruguay, informalmente, siguiendo la política de hechos consumados, una institución de esa naturaleza, en 1856, fundamentando su actitud en que lo hacía como particular, en aplicación del régimen vigente de libertad de actividades comerciales.

Es de tener presente, que el dinero se consideraba por muchos como una mercadería más – interpretación que se recoge en la denominada “flotación libre” de la moneda - y la no intervención del gobierno en el desarrollo de la economía era doctrina pacíficamente aceptada por los grupos dirigentes. En pocas palabras: muy parecido a lo que sucede en la actualidad. Y, como ahora, también se terminó en una gran crisis. No de la nada, sino de casos como éste, observó Pablo Picasso que imitar a otros puede tener una justificación; imitarse a sí mismo es lo imperdonable.

Sin embargo, Juan Carlos Gómez (1820-1884), cuando la discusión parlamentaria sobre la legalización de lo actuado por Mauá realiza una campaña periodística respecto a las especificaciones que debería reunir la instalación de un Banco, acusando, además, a la Cámara de Representantes de ser complaciente con el Imperio del Brasil, al atender la solicitud del banquero nacido en Río Grande del Sur. Mauá venía prestándole dinero a los gobiernos que hubo en la República desde tiempos de Joaquín Suárez, más allá de posiciones partidarias concretas.

Sintetiza Pivel²⁹ la posición de Gómez: *“las condiciones indispensables para la seriedad y solidez de un banco, enunciadas por el Dr. Gómez eran las siguientes: capital igual a la emisión; permanencia en sus arcas de un fondo monetario y que no baje de la tercera parte de la emisión; publicidad semanal de sus operaciones e inspección de las autoridades; inadmisibilidad de sus billetes por el Estado para que el Banco dependa de la confianza que inspire a los particulares; limitación de las emisiones a un máximo insalvable; determinación legal de todas las operaciones del establecimiento y responsabilidad penal de sus directores”*. Se coincidirá en la vigencia de la posición de Juan Carlos Gómez. Si puede no sorprender la escasa atención que se le dio entonces, debido tal vez a la falta de experiencia nacional en la materia, es ineludible la perplejidad que provoca hoy día el desprecio por tomar en cuenta las consecuencias negativas que se dejaron ver en aquella época, originadas en la falta de la transparencia reclamada y los controles solicitados. Esto es: la pasión por el error, más allá del daño nacional causado.

En descargo del gobierno de aquella época es de recordar que la inexistencia de este tipo de instituciones financieras se suplía con la usura, el agio y la especulación de algunos particulares que llenaban de hecho las funciones que reclamaba infructuosamente la actividad económica y comercial.

Fueron ellos, los usureros, los principales perjudicados por la llegada a Montevideo del barón de Mauá – cuyo Banco extenderá el crédito a tasas de interés accesibles al común - y se constituirán en la base del principal competidor del Banco propiedad del “gaúcho”: el Banco Comercial.

²⁹ Juan E. Pivel Devoto. Op. cit.

Pero la pasión anti brasileña de ese hijo de portugués que era Gómez no conocía de excepciones: quería refundar una nueva nacionalidad sobre la base de lo existente cuando la Revolución que no fue, desde la patria que no era. La de mayo de 1810.

Tres semanas después de haber sido oficialmente autorizado a actuar el Banco Mauá, se permite la instalación de la Sociedad de Cambios, la que modifica su nombre un año después – en julio de 1858 - para denominarse Banco Comercial.

Casi paralelamente a estos hechos que sucedían en Montevideo, en Salto también comienza sus actividades una Sociedad de Cambios, que pasaría a llamarse Banco de la Villa del Salto en 1858 a pedido de una comisión integrada, entre otros, por Mariano Cabal, Pastor Tejo y Eleuterio Mujica.

Por entonces se vivían las consecuencias de la denominada gran crisis comercial de los EE.UU., desatada en 1857.

Una Visión de la Banca Nacional

Con referencia a la situación de nuestra Banca y dicha crisis, Tomás Villalba³⁰ – quien fue ministro de Hacienda durante la presidencia de Bernardo Berro (1860-1864) y presidente del Senado (1865) en el que ocupaba el escaño de Canelones – destacó en el informe que le solicitó el 18 del mismo mes y año el ministro de Hacienda de Venancio Flores – hermano de Leandro Gómez -, Juan Ramón Gómez Calvo (1822-1895): *“Resta esponer solamente el estado del Banco Mauá y Cía, que siendo el primero y principal establecimiento de crédito existente en el país, tiene no sólo en él, sino en todo el Río de la Plata, una marcada influencia por su capital propio (\$2.500.000) por los caudales del comercio que maneja; por la extensión y variedad de sus operaciones, por la inteligente dirección y alto crédito del fundador de la Sociedad comanditaria á que pertenece^{xxvi}”*.

(...)

El movimiento diario – dice más adelante Tomás Villalba - y la extensión progresiva de las operaciones del banco, prueban evidentemente, en concepto del comisario, que ni su capital ni su crédito se han afectado en los más mínimo por la crisis política que atraviesa el país. Por el contrario, el aumento ocasional en la circulación de sus billetes, á causa de la retirada de una parte de los suyos por el Banco Comercial, sirviendo los de Mauá de medianeros, casi exclusivamente en las transacciones mercantiles, le ofrecen un aumento de recursos para proveerse, como lo hacen actualmente, del oro amonedado necesario, á fin de renovar antes de Julio la conversión de esos billetes.

Es el comercio del país el que ha recibido profundas heridas por efecto de la crisis y al cual se debe de justicia el tiempo necesario para reponerse y responder con lealtad y buena fé que lo caracterizan, á las renovaciones a metálico y plazo fijo, que tuvo como necesidad de hacer en los momentos de apuro y cuando el oro salía de plaza por todos los canales, ya por la alta tasa de interés en Buenos Aires, durante el mes de Noviembre último, ya principalmente,

³⁰ Se desempeñaba Tomás Villalba como contador general de la Nación y comisario de Bancos designado el 1 de marzo de 1865.

por la presión de los acontecimientos políticos que sobrevinieron en seguida y por el temor de las exacciones con que era amenazado.

Se habrá notado arriba la reducción de negocios, en más de un millón de pesos, que el Banco Comercial ha tenido á consecuencia de los mismos acontecimientos y de la prudencia de expectativa en que se colocó. El banco Mauá al revez; ha tenido durante el mismo tiempo, aumento en sus operaciones, prueba palpable de los vínculos que lo ligan al comercio exterior é interior y de que este tiene en él la principal fuente de sus recursos.”

La Especulación en Buenos Aires

Las preocupaciones estaban centradas entonces en el primer decreto de suspensión de la conversión en oro de los billetes emitidos por los Bancos, decretada por el gobierno de Atanasio Aguirre (1864-1865) el 7 de enero de 1865 y por un período de seis meses. La in conversión fue levantada por Venancio Flores en marzo de ese mismo año, por consejo de Tomás Villalba, como consigna José Claudio Williman (h)³¹.

El informe del comisario de Bancos – aspectos del cual hemos reproducido textualmente – fue confeccionado unos días antes de la aprobación de la Ley de Bancos, conocida también por el apellido de su autor: ley Villalba.

De acuerdo con dicha normativa son creados el Banco Italiano, cuyo gerente lo había sido del Mauá, el Banco Navia – propiedad de Carlos Navia -, el Banco Oriental, el Banco Comercial de Minas y el Banco Montevideano, cuyos billetes de \$ 20 y \$ 100 lucirían en su homenaje la efigie del reconocido financista y benefactor Francisco Hocquart (1801-1866), de origen británico, que fuera su primer presidente. Asimismo, son organizadas la Caja Popular de Préstamos y la Sociedad de Crédito Hipotecario.

Entre las posiciones a que dio lugar la cuestión de la instalación de Bancos es de señalar la que sostuvo, en la Cámara de Diputados, el representante por Montevideo Antonio de las Carreras (1829-1868) – hombre de dolorosas intransigencias que lo llevaron a ser uno de los principales responsables de la Hecatombe de Quinteros³² como ministro de Pereira y luego a su propia muerte,

³¹ Historia Económica del Uruguay. Ediciones de la Plaza. 1984.

³² En la ocasión, luego de obtener el general Anacleto Medina la rendición del prestigioso general César Díaz merced a un acuerdo que firma con éste el 28 de enero de 1858, y en la que se aseguraba la vida a quienes entregaran sus armas y un salvoconducto a los jefes son estos pasados por las armas. Entre quienes son muertos estaba el general Manuel Freire – participante de la Cruzada Libertadora de 1825 – y el coronel Francisco Tajés que es fusilado ya agonizando. El coronel Martínez, que logra sobrevivir a tres cargas de fusiles, es lanceado.

Fueron ejecutados 12 jefes y 9 oficiales. Degollados 63 miembros de la tropa y otros 68 de ella, asesinados en el cercano monte del Río Negro. En total, 152 fueron los muertos en violación del pacto de rendición.

Acompañaban al general Anacleto Medina en el fiel cumplimiento de la sangrienta y traicionera orden gubernamental se encontraban los coroneles Basilio Muñoz y Timoteo Aparicio..

El 1 de febrero de 1858 a la siete de la tarde, el general Medina hace leer la orden recibida del gobierno: 1) Deberán ser pasados por las armas los Generales Díaz y Freire, y los Coroneles

en Paraguay (setiembre de 1868), por orden de su admirado Francisco Solano López. Asimismo, unas semanas antes fue ejecutado – en agosto de 1868 -, por resolución también del Supremo paraguayo, el secretario de la Legación uruguaya, Francisco Rodríguez Larreta, quien previamente se había refugiado, con su amigo de las Carreras, en la Legación estadounidense, la cual abandonaron poco después, confiados ambos en la solidaridad de Solano para con la causa que representaban.

Con motivo de presentar un proyecto de ley, en mayo de 1862, sobre las condiciones en que los Bancos debían prestar dinero, de las Carreras sostuvo el establecimiento de un máximo legal (uno por ciento mensual) para el cobro de intereses por parte de estos – fórmula que “recoge” unos 120 años después la Constitución brasileña, la que incluyó una norma análoga.

Veamos su criterio – que no es aceptado por la Cámara de Representantes al ser rechazado su proyecto por integrantes del otro extremo de esa misma posición, es decir, los que pensaban que no debía existir regulación en la materia:

De las Carreras “se hizo eco de un anhelo bastante generalizado en el comercio”, comenta Pivel al respecto. Decía su proposición textualmente: “*En los contratos de préstamo que celebren los Bancos establecidos o que se establecieren con la facultad de emitir billetes, el interés del dinero prestado no podrá exceder del uno por ciento mensual*”.

Fundamentado su iniciativa, sin embargo, de las Carreras denunció: “*Ocupándome del estudio de las crisis comerciales entre nosotros, el año anterior y en el presente, he debido precisamente ir a buscar las causas que han producido esas crisis. Y aparte de las consecuencias y complicaciones que ha traído la crisis europea en nuestro mercado y la guerra de los Estados Unidos, y otras muchas causas existentes desde 1858, los bancos de la República, lejos de concurrir a facilitar el comercio los medios de salir de las crisis, han concurrido a agravarlas, porque no han podido menos de vernos presas del pánico que precisamente invade en esos momentos a la población*”³³.

Observándole a de las Carreras los inconvenientes de su iniciativa – el 1% de máxima tasa de interés mensual -, su correligionario el diputado por Tacuarembó José Vázquez Sagastume (1828-1897) señaló en la Cámara lo acontecido en Buenos Aires, en la que una crisis financiera hizo subir el precio del dinero en dicha plaza, debiendo hacer lo propio la Banca existente en Montevideo para evitar que viniera gente de la vecina orilla a nuestro país, con el fin de nutrirse económicamente para su accionar especulativo: “*La única manera de impedir – expresó – la exportación de ese dinero para esa especulación en el exterior es alzar el interés, nivelado con el de la plaza donde podría ir a ejecutar operaciones mercantiles con mayores posibilidades de lucro*”.

Tajes y Martínez. 2) Sufrirá pena de muerte el Mayor Freire por haberse sublevado. 3) Serán ejecutados todos los Jefes y los ciudadanos que han levantado fuerzas contra el gobierno. 4) Serán quintados todos los oficiales de capitán para abajo. Firma Pereira y su ministro Carreras. Boletín de la Biblioteca Artiguista. Círculo Militar General Artigas. Nro. 69, marzo 1988.

³³ Juan E. Pivel Devoto. Op. cit.

Quien no tomó la precaución señalada por Vázquez Sagastume fue en aquella época el Banco Mauá, que permitió a los comerciantes bonaerenses descontar en él valores para especular en su ciudad.

Esto de la plena libertad para la entrada y salida de capitales dispuesta en 1974 por la dictadura tenía pues sus antecedentes. También fueron ignorados.

El Banco Mauá se había instalado en el año 1858 en Rosario – sede financiera y económica de la Confederación Argentina, la que tenía por capital administrativa y política la ciudad entrerriana de Paraná.

El barón había ido originalmente a ésta última con el fin de hacerle un préstamo al gobierno de la Confederación, así como antes lo hizo “nuestro” José de Buschental (1802-1870)³⁴.

Por su parte, el gobierno de Buenos Aires – estimulando el espíritu de su incipiente y siempre peculiar capitalismo - creó un sistema legal por el cual se permitía la presencia de mercadería extranjera en locales adecuados, ubicados en el territorio de su provincia - exonerándola del precio de almacenaje y del pago de impuestos - con el objetivo no declarado de hacerla entrar de contrabando en el resto del país – que en esos momentos no era el suyo -, cuando el momento fuera el más adecuado a tal propósito. No dejaban nada al azar. Fueron estos sitios las primeras zonas francas de la región.

Julio Herrera Hace de las Suyas

El segundo decreto de inconvención – el primero en adoptarse desde la vigencia de la ley de Bancos - es de fecha 20 de junio de 1866, firmado por el gobernador delegado Francisco Vidal (1827-1889) y el ministro de Hacienda Antonio Marques (1822-1889), el mismo que acompañaría a Venancio Flores en el carruaje cuando el asesinato de éste último, ocurrido dos años después.

El tropezón bancario, en la ocasión, se origina en la declaración de quiebra de la principal entidad de descuentos londinenses, la Overend, Gurney y Cía realizada el 11 de mayo de 1866 y concretada al medio día y medio de ese viernes, que pasa por ello a ser conocido como “el viernes negro”^{XXVII}. El primero en su género, al menos con repercusiones en nuestra plaza financiera.

Cuando la noticia llega a Montevideo, lo que ocurre pasado que fue un mes, sufre una corrida el Banco Mauá dados los lazos de esta institución con el mundo inglés de los negocios – con disculpa por el pleonismo.

Aquí, en Montevideo, tal vez lo más importante respecto a este decreto de inconvención fue una carta remitida desde el campo de batalla de Paraguay, en la que el secretario del general Venancio Flores hace llegar en nombre de éste una fuerte crítica al gobernador delegado uruguayo y a su ministro de Hacienda en particular. Era Julio Herrera y Obes que, ya por entonces, buscaba con éxito acrecentar su capacidad de deslealtad hacia el servicio público con encomiable esfuerzo: las balas enemigas le pasaban cerca mientras redactaba la posición, según se ha consignado. Con el pasaje del tiempo Julio Herrera logrará culminar

³⁴ Nacido en Francia, José de Buschental se dedicó a la actividad financiera y empresarial en el Río de la Plata y en Brasil.

su dócil acatamiento al mero dictado de su interés personal y material – algunos todavía hablan de su espiritualismo³⁵ – y será quien administre como jefe de Estado la otra gran crisis que sufrió la República, la de 1890, también en beneficio propio y de algunos amigos. Varios de ellos grandes apostadores bursátiles, provenientes de Buenos Aires.

En 1866, como en la anterior ocasión, se suspende por seis meses la posibilidad de hacer efectiva la realización de los billetes por su valor nominal en oro. Al fin del plazo se retoma una cierta normalidad del mercado financiero.

Es exacto afirmar que la medida fue adoptada en pos de la sobrevivencia del Banco Mauá, al que para resolver favorablemente la corrida que sufría por culpa del circunstancial desprestigio de la plaza de Londres – la quiebra del Overend cuando el recordado primer “viernes negro” - sólo le quedaba el camino de obligar al gobierno a pagar sus adeudos con la institución y estar esta en condiciones de continuar con el capital líquido que le exigían sus compromisos inmediatos o ver declarada la inconvertibilidad en oro de sus billetes - el curso forzoso de la emisión monetaria como también se le llamaba. Los hechos ocurridos en el Banco do Brasil cuando su apresurada adolescencia deben haber recorrido los sueños del banquero, en esos momentos.

Demás está decir – como se sabe - que quien más incentivaba localmente la importada crisis era el Banco Comercial, entre cuyos integrantes se encontraban, como dijimos, especuladores perjudicados con la creación de entidades financieras.

La tercera declaración de inconvertibilidad fue la de diciembre de 1867, la cual es antecedente de la crisis que se disparará a mediados del año siguiente, a poco del inicio del gobierno del general Lorenzo Batlle. Coincidirá ésta con las diversas desgracias que se presentarán durante su gestión, de la que su mejor resultado – el del general Batlle - fue el haber podido cumplir el período presidencial indicado por la Constitución de la República. Que era lo mínimo que pretendía lograr y fue lo máximo que alcanzó. Circunstancia que no se repetirá hasta la administración encabezada por Julio Herrera y Obes (1890-1894). Los jefes de Estado que asumieron entre ambos no pudieron finalizar su mandato o fueron elegidos para completar el de otro.

En la primera gran crisis bancaria nacional, la de 1868, problemas financieros que se manifiestan en Londres con la Casa Baring Brothers – entidad financiera con una alta exposición en Argentina, que sufría las consecuencias de ello -, comenzaban a repercutir fuertemente en nuestra plaza.

Dicha institución británica estaba ligada a los orígenes de la Argentina independiente y a gobernantes de esos tiempos, en particular con Bernardino Rivadavia.

La Buena Intención no Alcanza

³⁵ Ideas filosóficas que surgen como respuesta al positivismo y a su inherente materialismo.

Al gabinete de Lorenzo Batlle se sumará inicialmente el hermano de José Cándido Bustamante³⁶, Pedro Bustamante³⁷ (1824-1891), hombre de gran personalidad y prestigio intelectual, que deberá renunciar pocos meses después de asumir, cuando la primera crisis política en la que incide el problema bancario, originalmente importado y nunca bien resuelto.

Se produce, a poco, el levantamiento del coronel Máximo Pérez, el cual se manifestó en armas en favor de la continuidad de la suspensión de la convertibilidad de los billetes por el oro en el que se encontraban respaldados. Posición que pudo ser estimulada^{xxviii} por el barón de Mauá, propietario de cerca de 200 mil hectáreas en los departamentos de Soriano y Paysandú y principal interesado en la continuación del régimen de inconvertibilidad. Esto es, en palabras actuales: un corralón “aurífero”.

Por ese entonces el barón de Mauá, que había visto su Banco asaltado por los tenedores de billetes que buscaban la realización de los mismos en oro, venía sosteniendo una fuerte polémica – a través de la prensa, entre otras vías - con el ministro de Hacienda Pedro Bustamante y con Tomás Villalba, respecto a la inconvertibilidad, la condición del banco de primer acreedor del Estado y el futuro del sistema financiero.

En términos presentes se podría decir que el enfrentamiento de opiniones residía, en una de sus principales vertientes, en si los Bancos afectados por la crisis debían ser capitalizados o asegurarse liquidez al sistema financiero y productivo del país. La consecuencia de la misma fue una serie de medidas adoptadas por el gobierno que no mantuvo coherencia con ninguna de las posiciones en pugna.

El caso del “oro”, que funge entonces las veces del “dólar” en la actualidad, muestra qué poco se ha aprendido de las crisis en la marcha del interés de la gente común

Quien fue comisario de Bancos del gobierno de Flores, Tomás Villalba^{xxix}, que había sido - ya lo señalamos - ministro de Bernardo Berro y desempeñara puestos de relieve en el gobierno del Cerrito, reconocido por todos como un hombre honesto y sincero, sostenía la más pura ortodoxia en la materia – yendo sin saberlo a buscar trasladar la ausencia de gobierno en el plano político a la vida económica del país. Ateniéndonos a lo consignado por Eduardo Acevedo³⁸, expresó Villalba: *“El régimen bancario vigente responde a las costumbres y necesidades de nuestro país. Lo demuestra el desarrollo tranquilo y feliz del comercio, la marcha regular de los bancos, el alto crédito de que han gozado y los beneficios que han derramado mientras la autoridades públicas no vinieron con sus decretos de inconvención a poner a prueba la estabilidad del sistema y los grandes intereses que debían considerarse seguros al amparo de la ley. Es, pues, contra esa acción deletérea, contra la influencia y poder de los gobiernos, que deben buscarse garantías, a fin de*

³⁶ Quien luego también sería votante para la presidencia, como diputado por Salto, de Latorre. Y su ministro de Hacienda.

³⁷ Miembro del Superior Tribunal de Justicia y rector de la Universidad. Fue diputado y senador, desempeñándose asimismo como ministro de José Ellauri.

³⁸ Eduardo Acevedo. Op. Cit.

prevenir los abusos en que pueda reincidirse. La historia de todos los países esta ahí para demostrar que ningún establecimiento de emisión, en relaciones intensas con el Gobierno, ha podido escapar al desastre sin recibir una eficaz protección, sólo realizable a expensas de la libertad bancaria, del principio de la convertibilidad y de los intereses económicos del país. Los abusos que lamentamos actualmente no han sido producidos por nuestro sistema bancario, sino por actos de fuerza de la autoridad pública, que para poderlos cometer ha empezado por violar la ley orgánica vigente.

En 1854 se trató de fundar un Banco Nacional por acciones, y aunque los estatutos fueron aprobados, el plan fracasó y el país se vio libre de semejante calamidad. Mas tarde se fundó una compañía que gozaba de absoluta libertad y que emitía billetes convertibles que inspiraban al publico una gran confianza digna de la institución emisora. Pero es el Banco Mauá el verdadero introductor del sistema bancario que hoy tenemos. Su establecimiento fundado en 1857, adquirió merecido crédito, sobre todo una vez que se supo que su primer gerente había sido destituido a causa de un préstamo hecho al Gobierno durante un movimiento revolucionario. La educación bancaria se generalizó luego por intermedio del Banco Comercial y del Banco de Londres y Río de la Plata. Desde entonces tenemos la pluralidad de bancos, la conversión en metálico, la relación de uno por tres, es decir, el mismo sistema que hoy rige, sin que ningún incidente pusiera en tela de juicio la absoluta seguridad de los caudales. Más tarde recurrió el Gobierno a un empréstito forzoso a los Bancos Mauá y Comercial, que dio lugar al primer decreto de inconvertibilidad. Vuelto el país al régimen normal, el Banco Mauá abrió su nuevo crédito ilimitado a las administraciones publicas y comprometió en pocos meses su brillante situación, trasladando a las arcas del Estado casi la mitad de su capital. ¿Por qué se hizo esto? Por el mismo motivo que antes, o sea porque se contaba con la forzosa protección del principal deudor del establecimiento. El mismo deudor necesitaba además un crecido suplemento de fondos, que solo se podía obtenerse mediante el curso forzoso. A los tres meses quedó restablecida normalidad, surgiendo en 1863 la necesidad de nuevas emisiones de deuda, con afectación de una de las principales rentas. Pero apenas terminada esta crisis, sobrevino el tercer decreto de curso forzoso, medida inexplicable e inexplicada que dio lugar a que varios especuladores de oro atacaran simultáneamente los depósitos de los bancos, conquistando en pocos días grandes logros”.

Véase ahora – agrega Acevedo en la citada obra - cuáles eran las medidas que proponía el señor Villalba para evitar la repetición de la crisis: que el Gobierno no pudiera tener cuenta corriente en ningún Banco, sin expresa autorización legislativa y con designación expresa del establecimiento bancario; que en ningún caso pudiera resultar a fin de año un descubierto que excediera de \$ 200,000; que ese descubierto fuera saldado con rentas o, en su defecto con letras de Tesorería pagaderas con los recursos del ejercicio subsiguiente; que el Tesoro público no quedara obligado al pago de lo que excediera de ese descubierto, sea cual fuere el motivo alegado por el Banco; que los Tribunales hicieran cumplir ejecutivamente la ley de bancos, toda vez que les fuere solicitado. En resumen: tomar medidas contra los abusos gubernativos. Las garantías consistentes en comisiones, están condenadas por la experiencia bancaria; la fiscalización oficial es siempre de efectos fatales, por cuanto se sustituye a la fiscalización del pueblo, única que conviene mantener.

Por su parte, a juicio del barón de Mauá, el curso forzoso habría facilitado el poder de consumo de las clases populares, la instalación de pequeños emprendimientos (como de hecho ocurrió en los meses en que se autorizó a los Bancos la inconvertibilidad de pesos en oro) y evitaría el derrumbe del incipiente sistema financiero, creado por la ley de 1865. Sin embargo, los planteamientos de algunos grandes comerciantes y los Bancos Comercial y de Londres y Río de la Plata llevaban a una solución favorable a su exclusivo posicionamiento en el mercado.

Una Posición Firme

Volviendo a nuestros vecinos, un año antes del planteo argentino de reestructura de su deuda externa, en 1856, es que se concreta el primer convenio^{xxx} (el 7 de marzo) entre la Confederación Argentina y el Brasil, que nos involucra sin haber sido consultados. Lo cual dio lugar a diversas protestas uruguayas.

Uruguay se opone con singular firmeza a lo acordado entre ellos. Eran otros tiempos.

Por el referido Tratado de 1856, las partes contratantes "se obligan a defender la independencia e integridad de la República Oriental conforme a las estipulaciones de la Convención de 1828". Compromiso que, a simple vista, podría no representar inconvenientes sino fuera porque implicaba una soberanía tutelada ...

De inmediato surge el lógico rechazo, apoyado en el hecho que el Tratado de Paz – cuya concreción suponía la Convención de 1828 por la cual obtuvimos nuestra independencia - nunca quiso ser instrumentado por la Argentina.

Por solicitud del representante uruguayo en Río de Janeiro, Andrés Lamas - quien realiza un fuerte planteamiento^{xxxI} a las autoridades brasileñas que incluye la revisión de la alianza de 1851 -, el gobierno imperial pide las disculpas del caso y aclara su intención. Como luego lo hace la Confederación Argentina.

Se obtiene así, además, la corrección en la interpretación de los acuerdos con Uruguay que habían dado lugar a diversos pedidos de intervención nortea en nuestro territorio por distintas fuerzas políticas del país y que incluyen el golpe de Estado sostenido por las tropas imperiales^{xxxII} contra Venancio Flores, el 28 de agosto de 1855, y la instalación, primero, del efímero gobierno - no completó los quince días - de Luis Lamas (1793-1864) y, después, del presidente del Senado, Manuel Bustamante (1785-1863), quien estuvo al frente de la Administración desde setiembre de 1855 hasta febrero de 1856³⁹, contando con el apoyo de Flores y Oribe.

Posteriormente, aquél incidente ocasionado por el Tratado de Panamá fue felizmente superado dando lugar a los planteos de neutralización nacional. Pero este es otro tema.

El Tratado de 1856 afirma, en su artículo segundo, que ninguno de los países apoyaría "directa o indirectamente la segregación de porción alguna de los territorios de la otra, ni la creación en ellos de gobiernos independientes, en desconocimiento de la autoridad soberana legítima respectiva". Disposición que ponía a cubierto al Imperio de los afanes separatistas de Río Grande que hacía no tanto tiempo conociera su República de Piratiní, ni Buenos Aires tendría posibilidad de encontrar en Brasil un respaldo. Asimismo, el gobierno de Urquiza obtenía la ansiada ayuda económica que le permitiría desarrollar algunas obras de infraestructura en la Confederación.

En dicho Tratado se confirma y ratifica la independencia de Paraguay. La que será reasegurada en Río de Janeiro el 6 de abril de ese año de 1856, con lo

³⁹ Como presidente del Senado, ejerció asimismo la presidencia interina de la República entre el 7 y el 28 de marzo de 1855, cuando el gobierno de Venancio Flores.

acordado entre el ministro brasileño, el vizconde de Río Branco - padre del barón de Río Branco - y el canciller paraguayo.

Y se ratifica en Paraná la libre navegación de los ríos, la cláusula para Brasil de nación más favorecida y el consecuente estímulo del comercio recíproco.

No existía todavía el concepto de globalización, que aun hoy no se entiende bien cuál es, fuera de la velocidad en que ocurren algunas cosas y las abruptas detenciones o desvíos de los flujos financieros (circunstancia que nuestro país conoció con creces a la salida del primer militarismo). Sí se sabía que habían resultado negativas las consecuencias sobre casi toda Europa de la guerra de Crimea^{xxxiii} y, luego, debido a la Guerra de Secesión en los EE.UU. (1861-1865)^{xxxiv}.

Pero, por sobre ello, debe tenerse en cuenta la contundencia que adquirirían en nuestro país los problemas internos de la Argentina. Como sucede hoy día y como aconteció en la otra gran crisis que siguió a la de 1868: la de 1890.

Aquellos llevaron en la época y en lo político institucional a la separación de la provincia de Buenos Aires del resto de la Confederación Argentina (1852-1962).

El reencuentro con la unidad llega luego de la batalla de Pavón^{xxxv} (1861) en la que participaron diversas figuras orientales^{xxxvi} y triunfa el gobernador de Buenos Aires, general Bartolomé Mitre (1821-1906), sobre las tropas del ex - presidente de la Confederación Argentina, general Justo José de Urquiza (1801-1870).

La Invertebración Política

Bien. En aquél panorama de 1868, que venía conformándose y desconformándose, la alternativa de asentar la institucionalidad militar se vio demorada en diversas oportunidades. La última vez por Lorenzo Batlle⁴⁰, quien durante su gestión presidencial nunca pudo culminar una decisión que permitiera superar la limitación del aspecto nuclear del quehacer público como era entendido en los hechos por los ocupantes o los pretendidos ocupantes del poder: la política militar.

Tenía el general Lorenzo Batlle una educación forjada en Europa. Viaja a España en 1818, en compañía de sus hermanos y su madre Gertudris Grau (la cual fallece en su pueblo natal de Sitjes, en 1823) para encontrarse con su padre José Batlle y Carreó quien se encontraba en la Península Ibérica desde 1815 intentando cobrar de la Real Hacienda el financiamiento que hiciera a los ejércitos monárquicos asentados en Montevideo.

Estudia primero en Barcelona y luego en el Colegio francés de Tarn. Posteriormente retorna a España e ingresa en el Colegio de Nobles y Militares de

⁴⁰ Lorenzo Batlle fue ascendido a teniente general en el gobierno de Francisco Vidal (1880-1882).

Madrid. En dicho centro de estudio tuvo como compañero a Leopoldo O'Donnell (1809-1867) quien desarrolló una larga carrera militar y política en España⁴¹.

Los años en que la familia Batlle estuvo en España desarrollaron el carácter liberal de Lorenzo. Vivieron el Trienio Liberal⁴² (1820-1823), la sanguinaria invasión francesa de los denominados Cien Mil Hijos de San Luis (1823) dispuesta por la Santa Alianza (1815) en el Congreso de Verona⁴³ (1822) con el fin de restaurar el absolutismo del despreciable rey Fernando VII, los años de dicho absolutismo – conocidos como la Década Ominosa⁴⁴ –, el levantamiento en Málaga, en 1830, del general José María Torrijos (1791-1831),. El “caballero entre los duques, corazón de plata fina” que nos habla García Lorca en su Mariana Pineda. Las convulsiones, en resumen, “de la España que era y la España que buscaba ser”. Todo lo cual poblaba sus recuerdos peninsulares y enraizaba su vocación republicana. El lema “Ley, Libertad, Igualdad” por el que morían los españoles dignos contra el coronado borbón, se hizo también el suyo.

Luego de culminar sus estudios, a los 19 años, regresa Lorenzo al Uruguay a bordo de la nave estadounidense “Neptuno”. Fue en 1831.

Desde aquél año hasta su proclamación como presidente realizó su carrera militar – luchó junto a Garibaldi – y accedió a distintos cargos de gobierno.

Careció, pese a su formación y las vicisitudes vividas, de la posibilidad de llenar el vacío de mando que generó el asesinato de Venancio Flores. No se debe olvidar que, si bien fue ministro de Guerra de éste, integraba el ala que podemos llamar orgánica del Partido Colorado, forjada cuando el denominado Gobierno de la Defensa de Montevideo. Tal vez nunca tuvo la oportunidad política, o no supo crearla, para lograr la consolidación de un régimen como el invocado: el constitucional.

Es menester preguntarse, sin embargo, si la sociedad uruguaya – denominando así a quienes tan sólo vivían en el territorio - tenía las condiciones necesarias que hicieron posible vitalizar una posibilidad de la naturaleza consignada. Por lo pronto, grupos ganaderos aparecen como solidificando su relación, en algo que ve pronto mermar sus afiliados, creando la Asociación Rural en 1871, donde, por primera vez, se sostiene institucionalmente la exagerada postura que señala la dependencia casi absoluta y para siempre de todo el país a

⁴¹ Leopoldo O'Donnell fue presidente del gobierno español en 1856, 1858-1863, 1865-1866. Distanciado de la reina Isabel II se retira a Biarritz, donde fallece.

⁴² Así se denomina el período en que Fernando VII ajustó su conducta a los dictados constitucionales.

⁴³ A esta reunión realizada en la ciudad de Verona, Italia, concurrieron Rusia, Austria, Prusia y Francia, aceptándose el envío en el marco del Tratado de París de 1815 que dio lugar a la Santa Alianza y por el cual se aseguraba la continuidad del absolutismo de las monarquías europeas continentales. El contingente que ocupa España estaba integrado por casi cien mil soldados franceses y algunos españoles bajo las órdenes del duque de Angulema, Luis Antonio de Borbón, sobrino de Luis XVIII que fuera derrotado por Napoleón cuando los Cien Días. Era hijo de quien sería Carlos X.

⁴⁴ Ese lapso transcurrió entre 1823 y 1833, año en que finalmente muere Fernando VII. Hecho que da lugar a una lucha intestina: la primera guerra carlista.

las actividades agropecuarias: Que el Uruguay se nutre y vive o sobrevive exclusivamente gracias al agro. Demás está decir que la tierra no pagaba prácticamente impuestos, como fue destacado después por un diplomático francés.

La posición corporativa es expuesta cuando las rentas de aduana, provocadas fundamentalmente por el comercio importador, eran el sostén del presupuesto nacional.

No es la primera vez que ocurría un planteamiento de un grupo de interés. Algunos comerciantes se adelantaron por la sencilla razón que el comercio era actividad fundamental. Empero, sería exagerado suponer que estos núcleos necesariamente constituían lo que podemos llamar hoy grupos de presión, ni que su alcance dentro de su propio giro tuviera profundidad. Aún cuando, sí es posible desagregar a aquellas personas o emprendimientos dedicados al comercio exterior.

El espíritu corporativo – el que identifica su interés directo y su visión particular de las cosas al de todo y el de todos – aparece, aunque extremadamente pálido por débil, como un punto de posiciones prácticas ante la realidad concreta que se antepone a las correspondientes al interés general, si consideramos a este plasmado en la Constitución de 30. Y le atribuye, además, su propia visión del país. El dato es importante desde que la república todavía vive hoy en la “favelización” – la edificación no ajustada a normas – de facetas relevantes de su convivencia, en la que la manifestación – en algunos casos, la exigencia – de grupos de presión particulares tienen más eficacia (lo vemos permanentemente) que los intereses generales.

El Estado – con mayor responsabilidad en la actualidad, obviamente - cambia las reglas del juego de una economía, cuyos parámetros son estimuladas por el propio gobierno (“endéudese en dólares”; “quien cree en una devaluación es un marciano”, confiscación de ahorros o de créditos (uno para beneficio del gobierno, el otro de algunos particulares, por ejemplo) y el costo del cambio lo paga quien resulta engañado. Como en estas cosas las democracias latinoamericanas existentes se diferencian muy poco de los autoritarismos – que son sin duda un estrato inferior de la cultura política -, en tanto permanezcan presentes las características comunes en la materia no existirá nunca un desarrollo económico real y consistente. Y, menos aun, una estabilidad democrática institucional con vocación de permanencia.

Les falta comprender, por lo pronto, el empleo práctico del concepto de solidaridad y en su lugar se apegan a una interpretación de la misma que, en el plano de los hechos, transita entre la caridad y el desdén. Medidas como las adoptadas cuando la Guerra Grande en que se declaró que ningún combatiente en favor del Estado en dicho conflicto debería pagar arrendamiento por sus casas, ni él ni su familia, son hoy día inimaginables. Resultaba obvio: La especulación no podía ocupar el lugar del sacrificio, ni éste podía reducirse sólo a algunos.

Otra Punta de la Madeja

En la ocasión en que cierra definitivamente sus puertas el Banco Montevideano – diciembre de 1868 - a su cabeza se encontraba desde su aparición en 1865, Pedro Varela, quien será llevado por Latorre – para no pocas personas, quien ¡consolida el Estado! - a la jefatura del Gobierno cuando el motín contra el presidente José Ellauri⁴⁵, el viernes 15 de enero de 1875.

Los incidentes toman como excusa la elección de un nuevo alcalde ordinario, cargo que había perdido importancia al reducirse las competencias de éste en el campo del control electoral. El sufragio no había despertado, por ello, un manifiesto interés.

El viernes 1 de enero de 1875 debían producirse los comicios, pero graves desórdenes son activamente alentados por el coronel Francisco “Chino” Belén. En la fecha se confirma el comienzo formal de la conspiración militar contra el gobierno constitucional, que tuvo su primer indicio en el asesinato del comandante Romualdo Castillo, cometido el 11 de diciembre de 1874 en Paysandú.

La elección es postergada para el domingo 10 de enero. Y comienza el atropello institucional que viene acompañado – de atrás – por el militar de extrema confianza de José Ellauri: Lorenzo Latorre. Son asesinados en la fecha diversos ciudadanos, entre los cuales se encontraba el respetado, admirable y joven profesor blanco nacionalista Francisco Lavandeira (1848-1875), director del periódico La Democracia.

La primera resolución adoptada por el novel primer mandatario había sido precisamente restituir en su puesto de comando al pérfido coronel, que había sido dejado sin comando de tropa por el presidente interino Tomás Gomensoro. El bueno e ineficaz de Ellauri, lo consideraba – al igual que sus más cercanos colaboradores - el militar de máxima confianza y el de más arraigado acatamiento a las instituciones gubernamentales. Al fin y al cabo hasta alardeaba de ello. Lo dijo Mirabeau y lo ignoraba Latorre: La invocación de los principios no es lo sublime de los principios.

Este levantamiento es llevado adelante por los jefes y subjefes de la guarnición de Montevideo: Miguel A. Navajas, Lorenzo Latorre, Casimiro García, José Etcheverry, Ángel Casalla, Plácido Casariego y Zenón Tezanos. Quien no acepta esa posición es el comandante con mando efectivo de tropa Carlos Lallemand, pero se encontraba lejos de los hechos. Apoyarán a Latorre los generales Gregorio Suárez, Timoteo Aparicio y Nicasio Borges que protagonizaban, de ese modo, una fuerte competencia en antecedentes de sadismo y terror

El apoyo civil del golpe pretoriano fue dado por los llamados “candomberos” (colorados y blancos autodenominados netos) contra los principistas (blancos constitucionalistas, algunos colorados conservadores – así se llamaban a quienes eran orgánicos, defendían las tradiciones del Gobierno de la Defensa de Montevideo y rechazaban el caudillismo^{xxxvii} - y un grupos de independientes que luego dan lugar al partido constitucional).

⁴⁵ José E. Ellauri (1834-1894) hijo del constituyente José L. Ellauri (1789-1867). Este último fue el primer gran diplomático de la República.

De inmediato son declarados suspendidos en sus cargos los miembros de la Asamblea General y convocados sus suplentes, los que el 22 de enero de ese año votan a Pedro Varela como presidente de la República. Posteriormente, cuando es destituido por su ministro de Guerra y tutor político, Lorenzo Latorre, aquél comienza a conspirar contra éste, buscando vanamente reinstalarse en el poder.

Durante su gestión se producen distintas sublevaciones que Pedro Varela sanciona con el degüello de los derrotados – estimulado por su ministro -, como en Guayabo^{XXXVIII}, encargo fielmente ejecutado por el general Nicasio Borges (1820-1884)^{XXXIX}, el cual había participado en la batalla del Sauce...

Integró después Varela las Cámaras colectivistas y no aceptó acompañar al presidente Juan Lindolfo Cuestas (1837-1905) cuando el golpe de Estado del jueves 10 de febrero de 1898, al que fue convidado por el propio jefe de Estado.

Varela, que se consideraba, inexplicablemente, un hombre lleno de ideas, fue quien, además, primero sostuvo la necesidad de derogar la norma de inamovilidad de los funcionarios públicos y se manifestó partidario de la reducción de su plantilla debido, expresó en mensaje al Senado⁴⁶, a que *“si bien la Constitución del Estado faculta al Presidente de la República para destituir a los empleados por omisión, ineptitud o delito, el ejercicio de esa facultad sólo puede llevarse a cabo con acuerdo del Senado o en su receso con el de la Comisión Permanente Esta restricción es una de las causas del mal servicio que se nota en algunas oficinas públicas, de la mala administración, de la defraudación de las rentas por falta de respeto al superior”*. Y pese a las destituciones de empleados, reformas de la administración y contrarreformas, el país debió esperar para lograr un desarrollo sustentable. Esas medidas no eran suficientes. Y resultaban innecesarias si se tenía un proyecto viable de crecimiento económico y búsqueda de eliminación de asimetrías sociales en democracia.

Fue durante su gestión que Latorre sostiene el destierro a Cuba de un grupo de opositores - a los cuales, sea dicho de paso, no les es permitido por las autoridades españolas de destino su desembarco^{XL} y deben hacerlo en Charlestone^{XLI}, EE.UU. - en un navío utilizado como cárcel y conocido como “la barca Puig⁴⁷”. Uno de los forzados pasajeros fue Julio Herrera y Obes, quien resultaría líder del colectivismo al que serviría después Varela^{XLII}.

Cooperación y Vuelta a lo Mismo

Pero en 1874, a mediados de año, en el período de la presidencia de José Ellauri, es inaugurada la línea telegráfica con Río de Janeiro que permitiría el contacto directo con Europa, en virtud del cable submarino que unía a la capital

⁴⁶ Eduardo Acevedo. Op. cit.

⁴⁷ El nombre del barco obedece al apellido del propietario del mismo, Juan Puig. Este fue obligado por el gobierno a cumplir con dicha tarea. El buque continuó luego como transporte de mercaderías hasta mediados de la década de 1880.

brasileña con el viejo Continente, dispuesto por la empresa integrada por el barón de Mauá⁴⁸, la Brazilian Submarine Telegraph.

Quien primero usó de ese nuevo medio de comunicación fue el organizador de la compañía del Telégrafo Platino-brasileño, Andrés Lamas el cual envió dos mensajes a Europa: Uno a Thiers^{XLIII} y el otro, a Garibaldi^{XLIV}.

La modernizada comunicación con Europa – y es una prueba de lo que constructivamente juntos nuestros países pueden hacer – conoce la realidad gracias a la iniciativa y el seguimiento que realizó del tema el barón de Mauá y al apoyo que las repúblicas platenses le ofrecen al proyecto. De ello deja constancia el propio Andrés Lamas: *"La comunicación telegráfica entre la Europa y el Brasil, fue materia de una negociación diplomática y de un convenio ... con el Vizconde Mauá, cuyo nombre vivirá en la historia de los grandes progresos materiales que se han realizado en esta parte de América; pero esta misma nueva empresa debía encontrar dificultades, porque los cálculos del producto del telégrafo limitado a la comunicación de la Europa con el Brasil no daba suficiente aliciente para la grande suma del capital que exigía. Nuestro cable submarino entre el Río de la Plata y el Brasil, vino a modificar la situación de esa empresa, porque le permitió agregar las dos importantes partidas que le ofrecerá el conjunto de todo el Río de la Plata y del mar Pacífico, que ya estaba comunicado con nosotros por nuestra línea trasandina. Así, la línea trasandina y la concesión del cable submarino entre el Brasil y el Río de la Plata, tan generosamente privilegiado por el Gobierno Imperial, vinieron a concurrir a la realización de esta magnífica obra que une a los dos continentes."*⁴⁹

Inaugurado el cable por el emperador Pedro II, en junio de 1874, dos meses después hace lo propio el presidente argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) quien señaló en la ocasión⁵⁰: *"Y es para mi fortuna también que mi viejo amigo, don Andrés Lamas, compañero de trabajos cuando peleábamos en Montevideo, escribíamos en Chile, o negociábamos en Río de Janeiro para redimir la patria, sea el que, después de largos años de silencio, venga a presentarme la punta del cable submarino que ha negociado en su edad madura para que queden indisoluble y pacíficamente unidos el Brasil, la República Argentina, la Oriental y la de Chile"*⁵¹, hasta donde irá hoy repercutiendo en vibraciones mudas la palabra cargada de afectos y felicitaciones. Tócanos, señor Lamas, congratularnos hoy de lo que hacíamos y deseábamos hace treinta años"^{XLV}.

Valga el episodio, pues, para reafirmar el camino de cooperación real y productivo que existe entre nuestros países: el hacer juntos, por todos nosotros, lo que separados nos resulta imposible de concretar en beneficio de los intereses

⁴⁸ Jorge Caldeira. Mauá. Empresário do Império. Companhia das letras.1997.

⁴⁹ Citado por Horacio Reggini en Sarmiento y las telecomunicaciones. La obsesión del hilo. Ed. Galápago, 1997.

⁵⁰ Horacio Reggini, op cit.

⁵¹ El cable con Chile fue inaugurado por el presidente Sarmiento dos años antes.

nacionales, los de nuestra gente. Algo muy distinto, por cierto, a lo que han significado hasta la fecha las publicitadas metas de integración, instrumentadas ya a través de mecanismos multilaterales, ya bilaterales, en cuyo recorrido se han visto en demasiadas ocasiones el predominio de un interés concreto y exclusivo en desmedro del interés general, cuando no el afán por acrecentar a cualquier precio los beneficios propios por encima de cualquier idea de cooperación o de mutuas ganancias de los países partes de los acuerdos. O la torpeza.

Poco después de estos hechos se produce una nueva crisis económica y comercial que lleva a la dictadura a suspender los servicios de la Deuda Pública, en tanto las transacciones por negocios en Montevideo pasaron a ser una curiosidad.

Con respecto a la situación que se vivió, el principal ejecutivo en Montevideo del Banco de Londres y Río de la Plata le escribió - el 15 de noviembre de 1875 - al representante diplomático inglés en Buenos Aires una carta, que reproduce Benjamín Nahum⁵² del libro de David Joslin⁵³ referido a la historia de la banca inglesa en Latinoamérica.

“Puede interesarle – afirma el gerente en la misiva a su compatriota - recibir un esbozo de los acontecimientos de este año, en lo que concierne a la crisis comercial sin precedentes que estamos atravesando. No puede negarse que esta crisis tiene su origen principalmente en los hechos políticos de enero pasado, cuando las autoridades constituidas fueron derrocadas por un levantamiento militar, provocado por la inactividad del último Gobierno.

Aunque el Gobierno se encontró fuertemente trabado al comienzo del presente año, todavía el comercio, como lo demostraron las circunstancias, era comparativamente sólido... El actual Gobierno, compuesto por hombres de carácter atrevido y sin principios^{XLVI}, se ha mantenido desde su inicio, por la fuerza de las armas, debido a la casi universal ausencia de simpatía que le ha dispensado la comunidad en su conjunto, y en realidad, todo el dinero recibido en las oficinas públicas ha sido gastado casi exclusivamente en la compra de materiales de guerra

Entrar en la evaluación de los numerosos proyectos financieros publicados en los periódicos hasta abril pasado, todos basados en omisiones del Gobierno, sería una tarea inútil. De estos proyectos conté 37, ninguno de los cuales me pareció practicable y todos tendientes a arrastrar al país a un peor estado de bancarrota.

.....

El 8 de mayo, queriendo forzar la moneda en circulación, decretó que en adelante sería la única moneda reconocida en la república y simultáneamente dio órdenes a varios jueces para no admitir pagos en ninguna otra clase de moneda en cuestiones legales. Se puede decir que esta medida puso fin a todas las operaciones comerciales. Los vendedores rehusaron sus artículos excepto en

⁵² Benjamín Nahum. El Banco de Londres. Esbozo histórico (1863-1988). Ediciones de la Banda Oriental 2001.

⁵³ David Joslin. A century of Banking in Latin America. Londres. Oxford University Press. 1963.

efectivo, y este era el oro; pequeños comerciantes y tenderos, sobre los que la obligación de recibir papel moneda era más imperativa, regularon sus precios de acuerdo a ello, en la mayoría de los casos doblando el de los artículos más comunes.

Esta nueva medida fue especialmente perjudicial para todas las operaciones bancarias, porque no se podía entablar nuevas operaciones y la renovación de las anteriores había sido convertida en legalmente imposible... La caída del legítimo negocio bancario no tiene precedentes; el año pasado hubo amplia actividad para los siete bancos existentes entonces, ahora hay sólo cuatro bancos y afirmo, sin temor a contradicción, que todos los negocios sumados hechos hoy no alcanzan al realizado por este banco sólo, durante los pasados años de prosperidad....

El cuerpo Comercial, cansado de la interferencia del Gobierno en los negocios, ha recurrido a una medida de legalidad cuestionable y se adelantó audazmente y firmó un pacto solemne cuya sustancia fue no tomar ventaja de ningún decreto o disposición del Gobierno y pagar en oro todas las obligaciones”

La situación dio lugar asimismo a una intervención conjunta del cuerpo diplomático acreditado ante el gobierno uruguayo, por la suspensión del servicio de deuda en marzo de 1875, a lo que se sumó la oposición del Banco Comercial y de Londres al curso forzoso y la adhesión a ésta posición de las más importantes casas comerciales.

De esa situación comenta Nahum: “se comprenderá fácilmente que el Gobierno tenía sus días contados⁵⁴”.

El Disfraz del Progreso

La dictadura de Latorre (1876-1879)^{XLVII} como la de Máximo Santos (1882-1886) se caracterizaron por la violenta y sistemática persecución a opositores, escándalos de corrupción – en realidad el último le ganó con creces a su predecesor^{XLVIII} - y la división política territorial del Estado uruguayo asentada por el primero al aceptar él también la conocida como Paz de Abril de 1872 que puso fin a la Revolución de las Lanzas y aseguró el dominio de territorios por fuera de la voluntad de las autoridades del Estado nacional, postergando así la consolidación del mismo.

Si éste pacto puede ser considerado inevitable y fructífero en su momento, su prolongación desmiente esa labor de afianzamiento estatal atribuida a Latorre. Tanto como la de fortalecimiento del principio de autoridad. Lo violó no sólo en el momento en que golpea las instituciones, sino también luego de ser derrocado. Esto, sin perjuicio de haber estimulado en diversas ocasiones distintos tumultos.

Ambos, Latorre y Santos, han sido últimamente referentes ineludibles del pensamiento autoritario nacional, a los cuales se los viste de estadistas. Desde ese punto de vista, justamente, más al primero que al segundo. El coronel Lorenzo Latorre - quien acompañó siempre de lejos el borde de los caminos de la lealtad -

⁵⁴ Benjamín Nahum. La Evolución de la Deuda Externa del Uruguay 1875-1939. Ediciones de la Banda Oriental. 1995.

inauguró en el país la desaparición forzosa de enemigos del gobierno de facto^{XLIX} y le dio al Ejército tareas policiales, llegándole a recriminar a Varela una cierta debilidad en la represión política, pese al referido degüello de prisioneros en Guayabo realizada en su período. Asimismo, fue Latorre quien cumplió con el deseo de Varela: despidió al cincuenta por ciento de los funcionarios públicos. Santos, por su parte, se sabe, entregó gustosamente a sus opositores el monopolio de la honestidad. Y su gestión hizo nacer la idea que su predecesor militar era de una indulgente y sobria sordidez.

En noviembre de 1875, Latorre, que era ministro de Guerra del gobierno de facto, le escribía a su presidente Varela desde la localidad de Averías^L – despreocupándose por la coincidencia entre el nombre del sitio y la calificación de su persona -, que de no haberse perdido tiempo, *“ningún revolucionario habría escapado y entonces hubiera tenido el placer de decir: los hemos concluido y hemos dado paz al país”*. Y, poco después, pero ahora en Fraile Muerto, insistía: *“Si dentro de quince días la montonera no ha desaparecido por completo y si el Superior Gobierno me lo permite yo daré una orden terminante en un plazo reducido y todo el que en el citado plazo no se presente y fuera tomado en armas será ejecutado incontinentemente pues la montonera, como V.E. comprende, comete toda clase de crímenes”*.

Razones sobran para explicar la devoción del pensamiento autoritario por el personaje de marras y, en particular, la que le prestó a éste, a Latorre, la dictadura iniciada en junio de 1973. Antes, de quienes profesaban notorias simpatías por el Eje Tokio-Berlín-Roma, en la Segunda Guerra Mundial, precedidas por su solidaridad con el franquismo (1936-1975), a partir del falangismo^{LI}. Es difícil superar el artilingio de deshonestidad intelectual sostenido por estos últimos quienes, más tarde, agobiados por la carga de desprecio colectivo que supuso su adhesión al Eje, a partir de una posición que declaran como antiimperialista criticaron la actuación en estas tierras, por ejemplo, de José Garibaldi. Se ha llegado a afirmar - la imaginación suele ser vasta cuanto se trata de aliviar el desconsuelo - que los garibaldinos contribuyeron (algunos tienen la cortesía de precisar que lo hicieron involuntariamente) a la división de nuestros países (como si estos hubieran estado unidos antes y salvo una inexplicada nostalgia por el Virreinato del Perú) ayudando así a establecer los lazos imperiales europeos en la región. ¡Fantástico!

Se debe tener en cuenta, asimismo, que es Latorre quien logra restablecer la normalidad de relaciones con Inglaterra.

Decía a su respecto, en 1879, el enviado británico a Montevideo para negociar los finales del restablecimiento de relaciones, Francis Clare Ford: *“... (para traer) el capital superabundante en los países más ricos dos cosas son necesarias: la certidumbre del fiel cumplimiento de los contratos que se establezcan y la perspectivas de una completa seguridad en la vida y la propiedad junto con la confianza en la estabilidad de los poderes gubernativos.... Las pruebas de patriotismo y de habilidad administrativa ya desplegadas por V.E. son prendas para el futuro y no me cabe duda que con la ayuda de la Providencia y de los ilustrados consejos de vuestros ministros este país se elevará pronto al alto*

rango que por su posición geográfica y la prodigalidad de sus dotes naturales, está destinado a ocupar en la familia de las naciones”.

Poco después se formalizaba el relacionamiento diplomático, comprometiéndose a pagar nuestro país, a sus residentes que fueran súbditos británicos, las indemnizaciones previamente acordadas.

La elección de diputados y senadores que debió llevarse a cabo en noviembre de 1875 fue trasladada a febrero de 1876 por la Revolución Tricolor (julio de 1875), contra el gobierno surgido del motín de Latorre.

En la fecha prevista y viviendo el país bajo estado de sitio – aun cuando ya eran prácticamente inexistentes los focos revolucionarios – el oficialismo hace votar casi exclusivamente a la policía, de cuyo sufragio emergieron las nuevas Cámaras que homologaron la designación del nuevo jefe de Estado.

Una vez derrocado Varela, Lorenzo Latorre dispone el estudio y la preparación de una nueva ley electoral, para lo cual crea un Consejo Consultivo^{LII} encargado de pronunciarse a ese respecto.

Dicho cuerpo elabora un proyecto que, inspirándose en la legislación recientemente establecida en Buenos Aires⁵⁵ – la cual consagraba el doble voto simultáneo – propone asimismo ir hacia un régimen proporcional en la traducción de sufragios a escaños legislativos.

Demás está decir que Lorenzo Latorre desecha la propuesta que le formula el Consejo y profundiza el mecanismo del fraude.

Respaldó sí a Latorre y lo acompañó en alguna conspiración²⁷ que el ex dictador intentara desde el exterior, el coronel Pablo Ordóñez^{LIII} (1849-1889) quien fue nombrado jefe del 2 de Cazadores por aquél, en 1876, siendo cuñado del ministro de Guerra, general Eduardo Vázquez. Participó el coronel Ordóñez en la defensa de Latorre, incluso cuando la votación que llevaron a cabo los jefes de los cuerpos militares de Montevideo para decidir si se aceptaba o no su renuncia como presidente de la República, el 13 de marzo de 1880.^{LIV} Era Pablo Ordóñez sobrino de la señora de Lorenzo Batlle e hijo de su ministro de Guerra, el coronel Trifón Ordóñez, un anti florista radical. Se ausentó Trifón Ordóñez del país para residir en Entre Ríos luego de la derrota de la revolución de César Díaz⁵⁶ –

⁵⁵ Justino Jiménez de Aréchaga. La libertad política. Librería Nacional, 1884.

⁵⁶ César Díaz (1812-1858) fue el jefe de la División Oriental (integrada por los batallones, Resistencia, Voltígras, Guardia Oriental, Orden y un regimiento de artillería) que participa en el triunfo de Monte Caseros el 3 de febrero de 1852, comandando el ala izquierda del Ejército aliado, ingresando en Buenos Aires a la cabeza de la columna en mérito a su actuación en aquella batalla. “La campaña contra Rosas fue popular y tuvo – dice el doctor Luis Melián Lafinur – general asentimiento la medida acordada a la División Oriental entregada por el gobierno del que era en ese ministro de Guerra el entonces coronel José Brito del Pin(blanco)”. (Sosa, 1902).

El presidente de la República, Juan Francisco Giró, refiriéndose a los integrantes de la División Oriental señaló: “Representantes armados del principio de libertad e independencia de la Patria en la gran jornada de Monte Caseros”.

Ocupaba la presidencia del Senado Bernardo P. Berro y la de la Cámara de Representantes Atanasio Aguirre. Y entre quienes tomaron la iniciativa de los festejos populares cuando el retorno de la División Oriental a Montevideo se encontraban Cándido Juanicó y Leandro Gómez.

colorado conservador - en enero de 1858 y recién retornó en mayo de 1868 para sustituir al coronel Máximo Pérez como jefe político de Soriano, cargo que desempeñó durante un breve lapso.

Del Quebracho a Herrera y Obes

Hombres de palabra entera y de agradecimiento sin mengua – no era el caso de Latorre^{LV}, obviamente -, no es difícil entender las razones por las cuales creen en la intención de Tajes de reconstruir el ordenamiento institucional y del apoyo que luego le brindan a ese ministro de Guerra de Santos, como candidato presidencial y a la propia jefatura de Estado que éste asume. Tajes fue el clemente jefe militar que civilizadamente frustra la Revolución del Quebracho⁵⁷, con su victoria sobre los insurgentes, en el desigual combate iniciado en las puntas del arroyo de Soto muy cerca del otro cauce de agua que le dio nombre al levantamiento

En la Revolución del Quebracho, se había reunido "lo mejor de nuestra juventud" con otros ciudadanos "miembros de las diversas fracciones", con el objeto de encauzar democráticamente a la República para lo cual acuerdan diversas resoluciones. "...esas medidas - se lee en la proclama que convinieron el domingo 24 de enero de 1886 - deben buscarse preferentemente en la aplicación de los principios que sirven de base al movimiento revolucionario y que han hecho posible la aproximación de los partidos..."

Por esos años, el militarismo había alcanzado la culminación de su propia definición: la del coraje equivocado. Del mismo modo como se había iniciado en enero de 1875 y que tuvo su dramático ensayo el referido 10 de enero de ese año.

Se sucedían los arrestos arbitrarios, las persecuciones caprichosas, los más diversos y crueles castigos incluso para los meros disidentes.

Asimismo, la corrupción manifestada en diferentes formas le terminaba de dar al régimen imágenes de esas que despiertan inconfundibles repugnancias.

A Buenos Aires, mientras tanto, iban llegando uruguayos decididos a luchar por el encuentro del Estado con la Nación.

Los preparativos los realizaban en varios sitios, entre ellos una barraca ubicada en la calle Paraguay al sur. Participaban los generales José Miguel Arredondo, Lorenzo Batlle y Enrique Castro. Los acompañaban, entre otros, José Batlle y Ordóñez, Luis Michaelsson, Joaquín Requena y García, Juan José de Herrera, los hermanos Vázquez, los hermanos Ramírez, Luis Melián Lafinur, Daniel Muñoz (Sansón Carrasco), Justino Jiménez de Aréchaga, José Zorrilla de San Martín, Claudio Williman, Juan Campisteguy, José Sienra Carranza, Rufino T. Domínguez, Eustaquio Tomé, Luis Arroyo, Martín Aguirre, Aureliano Y Luis Rodríguez Larreta, Justo y Carlos Gaudencio, Juan Pedro Salvañach, Cipriano Herrera, Jerónimo Amilivia, Juan Manuel Puentes, José Visillac, Laudelino Cortés,

⁵⁷ Fue el último levantamiento contra Máximo Santos. Hubo cuatro en total.

Julián Urán, Juan A. Estomba, Martinera, Juan A. Smith, Felipe D. Segundo, Escolástico Imas, Nicanor Galeano, Pablo Ordóñez y Teófilo Gil.

Eran ex latorristas blancos y colorados, molestos por su desplazamiento del poder - los cuales vetan, en los hechos que se pueda considerar este levantamiento lo que en esencia era: una reedición de la Revolución Tricolor; ex varelistas; católicos clericales enfrentados a Santos por las medidas adoptadas por éste contra los poderes de la Iglesias Católica y que ponen como condición para intervenir, que es aceptada pero no es respetada, una revisión de dicha legislación; blancos y colorados principistas; víctimas y victimarios de la represión gubernamental a que dio lugar la Revolución que encabezó César Díaz y culminó en la Hecatombe de Quinteros, y constitucionalistas. Un amplísimo frente anti santista, en suma, que incluía las más diversas posiciones del espectro político del país.

En el litoral uruguayo, los coroneles Trías y Pampillón organizaban la resistencia interna, conjuntamente con el caudillo de Cerro Largo, Ángel Muñiz.

Pocas semanas después del desembarco y en el arroyo Quebracho, (departamento de Paysandú), afluente del río Queguay, caen derrotadas las fuerzas revolucionarias por las tropas del general Máximo Tajes, el miércoles 31 de marzo de 1886. El cual, por dicho triunfo, es ascendido a teniente general.

Y dos meses y medio más tarde aparecía el diario El Día – el miércoles 16 de junio de 1886 -, rehaciendo las esperanzas heridas poco antes: "A una revolución caída no puede seguir un largo período de abatimiento, ni creemos que la política pueda exigir de vez en cuando altos o treguas en la lucha por la Justicia", decía en su primer editorial.

Las penalidades empiezan casi enseguida del desembarco de los revolucionarios venidos de la costa entrerriana. Allá en las Puntas del Soto. Era un día de lluvia y los primeros en tocar tierra son los de la embarcación Leda, confiscada por ellos, que llevaba el nombre de la utilizada por José Garibaldi. Comenzaba a caer la tarde y la expedición enfrentaba el arroyo Guaviyú.

De los transportados en la Leda fue la primera sangre vertida. El comandante Mena había enviado al teniente Diego Lamas y un grupo de hombres, protegidos por Ordóñez y Costa, con el fin de desalojar de su puesto al mayor de los Santos. Cinco gubernistas fueron muertos en la escaramuza en que resultó herido el sargento Hilario Céspedes.

A poco de arribar, algunos errores y otros inconvenientes sentenciaron a los revolucionarios. La falta de caballos y la descoordinación con los sublevados en tierras uruguayas, que debían haber destruido el puente sobre el Arapey, sirven como ejemplo.

A pie, con ropa de invierno en pleno verano, un Remington, 300 tiros, el freno y los cojinitos en la mano, se puso en marcha cada uno de los casi dos mil hombres que integraban la columna.

Luego de algunos triunfos sobre Villar y de los Santos, el ejército acampa al sur de la cuchilla de San José. Hacía 16 horas que no comían por estar en marcha forzada, "descansando cinco minutos cada hora durante los cuales se aprovechaban para dormir algo".

Sólo había espacio para la heroicidad. Y la hubo. Ni soñar se podía con la victoria. No era hora para el engaño. Ni existían hombres dispuestos para ello.

Pero el esfuerzo conjunto de gentes de "todas las fracciones" dio finalmente sus frutos: a fines de año, Máximo Santos se embarca para Europa.

Fue Tajés quien culmina el mandato siendo votado para tal fin en noviembre de 1886, ejerciendo el cargo hasta que lo traspasó, de acuerdo al período presidencial establecido por la Constitución de la República, a Julio Herrera y Obes. Fue en 1890. Poco después se presenta la crisis bancaria y comercial de la que nos ocuparemos en el próximo capítulo..

Durante el gobierno de Tajés se produjo una suerte de guerra arancelaria entre Argentina y Brasil que tuvo su origen en la epidemia de cólera en Buenos Aires – cuyos gobiernos no prestaron ni prestan una debida atención al problema sanitario. A raíz de ello, Brasil cerró sus puertos en 1887 a las naves procedentes del Río de la Plata, afectando nuestras exportaciones. No obstante ello, la balanza comercial uruguayo-brasileña, en el período, fue notoriamente favorable a nuestro país.

“Las Cuestiones se resuelven Lentamente”

Diversas personalidades, en nuestro país, mostraron un gran conocimiento de la temática financiera que abordaban. Lo hacían, muchas de ellas, con un ponderado sentido práctico. Quienes no procedían de ese modo pretendían vencer la realidad en nombre de una irrestricta libertad económica. La cual era tomada como un dogma. Así ha ocurrido casi desde siempre por estos sitios: quienes lo defienden son también aquellos que terminan – o empiezan - apoyando fórmulas autoritarias de gobierno. Sucede que es el único camino que encuentran, desde su propia intolerancia, para hacer efectiva la dicha libertad. No fue producto original de la casualidad que el denominado neo liberalismo hincó sus más firmes raíces en las dictaduras del Cono Sur. Desde entonces sigue vigente, llegando los gobiernos en su acatamiento, al extremo, en diversas ocasiones, a favorecer la especulación. En última instancia, a socializar, fundamentalmente, las pérdidas originadas en inversiones improductivas que buscaban – buscan - obtener una mayor ganancia sin riesgo alguno. Y lo vienen obteniendo. No pueden existir dudas que ese es su afán desde que, en cada oportunidad que ocurre el favorecimiento a la actividad financiera, se advierte de las consecuencias negativas que supondrá para el país. Si esa actividad no es atendida, sin distinguirse entre el prudente ahorrista que busca cuidar su capital y el especulador que aprovecha de tasas pasivas sensiblemente superiores a las ofrecidas por los Bancos de primera línea en el mundo.

Si la primera vez los sucesos podían ser atribuidos a un error, la persistencia en la aplicación de la política muestra la adhesión que los resultados despiertan en ellos.

El caso de Julio Herrera y Obes y de varios de los integrantes de la elite de entonces, por ejemplo, es el más claro en ese sentido. Tal vez por aquél tiempo la transparencia informativa de los intereses de los ocupantes del poder fuera mayor a la actual. O el del gobierno de Máximo Tajés a estar a la versión del

representante francés acreditado en Uruguay, aunque nada fue comparable a la imoralidad reinante durante el período militarista. El conde de Saint Foix, en informe enviado a su Ministerio el miércoles 6 de abril de 1887, señala: «*Las cuestiones se resuelven lentamente en Montevideo, sobre todo cuando se trata de medidas financieras y de la distribución de innumerables comisiones a los miembros del Gobierno y del Parlamento. Como éste debe discutir los ocho ocho o diez proyectos sometidos a su aprobación y pagar en medio de avideces varias la parte de cada uno, puede ser que nuestros financistas tengan tiempo para presentar sus propuestas en Montevideo.*

*No se podría imaginar, señor Ministro, cuán viva ha sido la recuperación de los negocios luego del fin de la dictadura del General Santos. Esta recuperación, que se ha manifestado sobre todo en los ingresos de la Aduana y en el valor de las propiedades inmobiliarias se debe a las reformas introducidas por la Administración del General Tajes todo el mundo aquí opina que los días oscuros han terminado, que hay menos deshonestidad que en el pasado en el manejo de los fondos públicos, y que el Uruguay jamás soportará el yugo odioso impuesto desde hace ya siete años por una fracción militar cuyas exacciones inimaginables habían dejado en seco un tesoro del cual se servían a puñadas los amigos del Dictador y el General Santos el primero*⁵⁸».

Empréstitos, Crisis y Vecinos

Volvamos a la primera crisis bancaria. Los problemas económicos vividos desde 1868 continuaron, se ha dicho, “por efecto de la actitud de los poderes públicos al prolongar la agonía de los bancos quebrados en la creencia de que podrían enderezarse y reanudar su marcha y en parte también por las revoluciones que estallaron hasta culminar en la gran guerra civil de 1870-72⁵⁹.”

Este último año se concreta el denominado Empréstito Uruguayo obtenido en Londres, que permite una reanimación de la vida comercial, aún cuando se concreta la quiebra del Banco Franco – Platense. Fue efímera, sin embargo, la consignada revitalización. A mediados de 1873, esto es, más de un año después del inicio de la paz, “*empezaron a predominar los factores adversos: una nueva epidemia de fiebre amarilla, que aunque localizada en el centro de la planta vieja de Montevideo y que hizo 329 víctimas, originó el desbande de la población y la momentánea paralización de los negocios; la quiebra de algunas importantes casas como la de Camino y Pino, la de Guillot y Sanguinetti y la del banco Oriental a raíz de una intensa corrida que repercutió en las demás instituciones de crédito; la brusca elevación de la tasa del descuento al 18% anual y un intenso desequilibrio financiero que imponía frecuentes operaciones de crédito, sin*

⁵⁸ Citado por Benjamín Nahum en La crisis de 1890. Tomo 2. El testimonio francés. Ediciones de la Banda Oriental 1999.

⁵⁹ Eduardo Acevedo. Op. cit.

*alcanzarse jamás a la regularización de los pagos*⁶⁰. De todo lo cual deja constancia en su mensaje a las Cámaras, de febrero de 1874, el presidente José Ellauri: *“Llamado a desempeñar las funciones del Gobierno cuando aún no había transcurrido un año de la cesación de la guerra civil en el país cuando recién se empezaba a sentir, puede decirse, sus funestas consecuencias; bajo una crisis monetaria espantosa que aún embiste y una epidemia que si no diezmaba a la población con la muerte, asolaba nuestra Capital por la fuga de sus habitantes, paralizando el movimiento y progreso de todos los ramos de la industria y del comercio, fácil será comprender cuán penosa habrá sido nuestra tarea siquiera para atender a las exigencias ordinarias del servicio en las diversas ramas de la Administración*⁶¹.

La crisis económica de 1874 – comenta Eduardo Acevedo – habría tenido escasa resonancia y ninguna huella duradera hubiera dejado en la plaza sin los apremios financieros de la Administración Ellauri y, sobre todo, sin la lucha política que condujo al motín militar del 15 de enero de 1875.

Esta crisis tuvo también sus raíces en un profundo desequilibrio de la balanza comercial y en la injustificada euforia de la Bolsa de Valores que se desarrolló paralelamente a una fuerte especulación de los bienes territoriales.

¿Qué nos señala la historia argentina de esos años? Al hacer un balance de la situación vecinal expresaba su presidente Nicolás Avellaneda (1836-1885) al Congreso de su país: *“Ha sido en el año 1873 y en los últimos tres meses del anterior cuando se desarrollaron los hechos que han traído las perturbaciones recientes. Se produjeron entonces las especulaciones sobre los terrenos estériles, los gastos excesivos y la acumulación de mercaderías importadas atraídas por la competencia y por necesidades ficticias”*.

Demás está decir que la gestión de Avellaneda (1874-1880) vivió, además de lo consignado por él mismo, un levantamiento militar de los partidarios de Mitre, a quien había derrotado en las elecciones que correspondieron a la sucesión de Sarmiento. Mejor dicho, ya antes de asumir se produce la sublevación liderada por Bartolomé Mitre – en setiembre de 1874 – pero es recién en diciembre que las tropas del gobierno derrotan definitivamente a los insurrectos encabezados por el general Miguel Arredondo, en la batalla de Santa Rosa.

Avellaneda y su vicepresidente Mariano Acosta habían asumido el 12 de octubre de 1874 y no era el problema militar interno el único que debían enfrentar. El económico revestía idéntica gravedad, tanto en el plano interno como en el externo.

El jefe de estado argentino expresó entonces algo muy lejano a las posiciones que festejaron recientemente los legisladores argentinos ante la iniciativa de su presidente Adolfo Rodríguez Saá: *“... la República puede estar dividida hondamente... pero no tiene sino un honor y un crédito, como sólo tiene un nombre y una bandera ante los pueblos extraños...”*.

⁶⁰ Eduardo Acevedo. Op. cit.

⁶¹ Eduardo Acevedo. Op. cit.

Redujo Avellaneda el presupuesto nacional – que arrastraba un déficit casi análogo a los ingresos con enormes prebendas y gastos “extras” en la realización de obras públicas - y finalmente pudo hacer frente a las erogaciones. Pero su obra no se limitó a ello. Durante su período presidencial se firma la paz definitiva con Paraguay; se solucionaron los problemas diplomáticos con Brasil y Uruguay (estos referidos, fundamentalmente, al canal del Infierno y al uso de los prácticos en el Río de la Plata), se dicta la ley de inmigración y colonización; se inicia la exportación de carne congelada a Europa y se concreta la conquista del desierto, la que consolida su ministro de guerra y posterior presidente, el general Julio A. Roca. Todo ello mientras se asienta en nuestro país el período militarista.

En el plano político interno realizó Avellaneda un fructífero esfuerzo por lograr conciliar posiciones partidarias o, de no ser ello posible, que estas se encauzaran dentro de la normalidad constitucional. Lo cual demostraba la contextura moral de un hombre que fue víctima del odio y el sadismo: quedó huérfano de padre a los cuatro años de edad. Ocurrió cuando por la implementación de la política de exterminio de disidencias aplicada por Juan Manuel Rosas, es degollado en Famaillá, en setiembre de 1841, el gobernador de Tucumán, Marcos Avellaneda, su padre⁶². Debido a ello, Nicolás (1837-1885) debió emigrar con su madre a Bolivia. A su retorno – unos 10 años después, estudia en la Universidad de Córdoba y se inicia en el periodismo de Buenos Aires en el diario El Comercio del Plata, fundado en Montevideo el 1 de octubre de 1845 por Florencio Varela (1807-1848) - el héroe libertario rioplatense⁶³, nacido en Argentina y asesinado en Montevideo el lunes 20 de marzo de 1848 por un sicario⁶⁴ cuyos mandatarios buscaban la complacencia de Rosas -, siendo luego Avellaneda director de El Nacional, cargo en el que reemplaza a Juan Carlos Gómez.

En su período presidencial pareció asentarse la política de conciliación trabajada a partir de las diferencias de dos importantes dirigentes porteños:

⁶² Una vez ejecutado le fue cortada su cabeza para ser expuesta en la plaza de Tucumán.

⁶³ A su intensa campaña periodística en favor de la libertad realizada por Florencio Varela, Pivel Devoto agrega: “En 1845 el Gobierno de la Defensa al acreditar ante la Corte del Brasil a don Francisco Magariños en el carácter de Ministro Plenipotenciario con la comisión de ajustar y concluir un Tratado de Límites, encomendó al doctor Florencio Varela la redacción de unos “Apuntes” acerca de los derechos que en este negocio asistían al Uruguay. Dichos Apuntes, que constituyen un brillante alegato, le fueron dados a Magariños, además de las instrucciones de rigor, para que le sirvieran en las conferencias y ajustes a celebrar. (La Misión de Francisco J. Muñoz a Bolivia – Contribución al estudio de nuestra Historia Diplomática –1831-1835. Juan E. Pivel Devoto. Revista Histórica Nro. IX. 1932)

⁶⁴ A las 8 y media de la noche, Andrés Cabrera le asestó una puñalada por la espalda. El hecho ocurrió en la calle 25 de mayo casi Misiones, prácticamente en la puerta de su residencia ubicada sobre ésta última.

El asesinato cometido por Cabrera se declaró probado el 20 de junio de 1851 en la causa seguida contra él. Como asimismo que recibió 50 onzas de oro de Agustín Iturrriaga y contó con la colaboración de un lanchero que lo llevó luego hasta el muelle Lafone. Declarado por el Tribunal el encausamiento en el caso de Manuel Oribe, éste se amparó en las autoridades brasileñas.

Bartolomé Mitre y Alfonso Alsina (1829-1877)⁶⁵. Sin embargo, cuando su sucesión, nuevamente las ambiciones personales desplazan a cualquier otro interés.

Fue tan eficaz el tucumano Nicolás Avellaneda limando asperezas entre Bartolomé Mitre y Adolfo Alsina – quien había sido, conjuntamente con Sarmiento y la Liga de Gobernadores, uno de sus soportes electorales y su ministro de Guerra hasta su fallecimiento en 1877 - que ambos grupos terminan juntos enfrentándolo a él mismo, en el levantamiento en defensa de la entronización presidencial de Carlos Tejedor (1817-1903), gobernador por ese entonces de la provincia de Buenos Aires y ex ministro de Relaciones Exteriores de Sarmiento.

La circunstancial bandera de los grupos políticos - ahora aliados por su propia condición de bonaerenses - flameó contra la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Finalmente triunfa el gobierno nacional, no sin antes conocerse sangrientas batallas y el traslado del gobierno a una nueva y provisoria ciudad sede: Belgrano. Buenos Aires será entonces la nacionalizada capital de la Argentina.

Otra Resolución Dolorosa

Cuando en nuestro país, ya instalada la dictadura (1875), Varela designa como ministro de Hacienda a Andrés Lamas, cargo que éste acepta para sorpresa de algunos de sus amigos – conspiradores como él contra el gobierno de facto –, lleva adelante la primer legislación proteccionista nacional, de acuerdo al pensamiento que expuso cuando asumió el cargo: *“La situación política del país y por consiguiente la de la Hacienda pública solo pueden mejorar por el aumento de la producción, esto es por el aumento de los trabajos industriales; por la disminución del presupuesto de gastos públicos; por la economía y la regularidad administrativa”*.

“Corresponde al decreto – ley de octubre de ese año (1875) el primer impulso serio a favor de las industrias manufactureras o fabriles, bajo forma de una suba moderada de las tarifas de aduana sobre todos los productos que las industrias nacionales podían producir y de la supresión o rebaja de los derechos sobre las materias primas que era necesario importar para el fomento de las mismas industrias”, comenta al respecto Eduardo Acevedo.

“Fue excepcionalmente dolorosa la liquidación de la crisis de 1874, a consecuencia de los sucesos políticos y económicos – agrega el gran historiador más adelante - desarrollados en el curso del año siguiente. Bajo la presión del motín militar que derrumbó al Gobierno de Ellauri, de la suspensión del servicio de las deudas públicas, de las emisiones de billetes de curso forzoso y demás calamidades que subsiguieron, hubo que liquidar en brevísimo lapso de tiempo la masa de negocios del período próspero. La liquidación fue desastrosa pero rápida, tan rápida que al finalizar el año 1875 ya el país se encontraba en pleno período de reconstitución económica”.

⁶⁵ Importante dirigente político quien estuvo también asilado en Montevideo durante la dictadura de Rosas.

Visión de Fuera y Debate Dentro

En el otro caso de crisis que veremos, concebida también a escote entre nuestros vecinos y una situación política nacional de funcionamiento cupular, de un reducido círculo político^{LVI}, se produce, paradójicamente, cuando conoce su pre-estreno la política de masas. Esto es, con Julio Herrera y Obes.

Con motivo del mensaje presidencial a la Asamblea General, en 1891, el cónsul de EE.UU. en Uruguay, Mr. Hill informa al Departamento de Estado de la situación que vivía nuestro país, haciendo también referencia a las circunstancias que precedieron a la crisis que se estaba desarrollando y señala nuestra balanza comercial.

Su nota, dice al respecto Nahum, “contiene algunas afirmaciones interesantes sobre las condiciones financieras de la República, que bien vale ser consideradas por quienes opinan que debería haberse demandado del Gobierno uruguayo mejores términos que los establecidos en el Acuerdo del 26 de agosto de 1891⁶⁶”

A continuación transcribe parte del informe del cónsul estadounidense, Mr. Hill⁶⁷: *“... el servicio de la Deuda Nacional en Londres requería la remisión anual de \$ 6.700.000. Las ganancias de los Tranvías y Servicios Ferroviarios, de las grandes empresas industriales, tales como la Compañía de Gas de Montevideo y la planta de extracto de carne Liebig, en Fray Bentos, se llevaron el Oro fuera del país para colocarlo en los bolsillos de los Tenedores Extranjeros del Stock. Además, grandes cantidades de Títulos de la Nación se orientaron hacia fuera del país. Mientras que en enero de 1888, en ambos mercados se mantuvieron cerca de 5.000.000 de libras del Empréstito Unificado, para fines de 1890 la circulación en Montevideo se había hundido a 2.145.000 libras y las tenencias en Londres habían aumentado a 8.577.100 libras. El Empréstito Unificado, como todos los empréstitos frescos y los Títulos estatales que se venden en el extranjero, en primera instancia sirven como dinero, y aunque agregan mucho a la acumulación de deuda que se carga al futuro, en el momento inmediato actúan como alivio para el mercado y defensa del stock de metálico. Y así continúa el país, siempre descontando a futuro, agregando impuestos en tiempos de paz que se pagarán en la posteridad, con la esperanza que amanezca el día cuando un superávit de producción, tras cumplir las demandas del consumo, sea adecuado para la liquidación de viejas deudas de otra forma que no sea pagando un empréstito con la negociación de otro.*
(...)

⁶⁶ Benjamín Nahum. *Inversionistas Extranjeros*. Ediciones de la Banda Oriental. 2001

⁶⁷ Este trabajo forma parte del informe producido por el británico Consejo de la Corporación de Tenedores de Títulos Extranjeros y figura con el número 6 y bajo el título Informe anual 1891, del apéndice documental de la obra de recopilación dirigida por Benjamín Nahum cuya publicación es citada supra.

Que el volumen de circulante ha sufrido una violenta y abrupta contracción en los últimos años es un hecho que está más allá de toda duda.

(....)

.... en tanto en 1889 los Bancos tenían en sus bóvedas, en papeles convertibles y metálico entre \$28.000.000 y \$30.000.000, en 1890 el circulante medio se restringió a \$11.300.000, de los cuales \$8.000.000 permanecían en la Cajas de Seguridad del Banco, quedando en circulación efectiva solamente \$3.500.000”.

(...)

“El Jefe de la Oficina de Estadística ha estimado que para 1889 la población del país era de 711.656 y el censo realizado en 1889 muestra que de los mismos 214.682 son habitantes de Montevideo. Tomando la población en 700.000 –cifra incuestionablemente elevada- tenemos un endeudamiento per cápita de cerca de \$ 143, lo cual coloca a Uruguay al frente de los países más endeudados del mundo.

La comparación con los pasivos de sectores completos de un país resulta instructivo, y puede servir para arrojar luz sobre la verdad del asunto aquí. en 1880, las Deudas Estatales de todos los Estados de Nueva Inglaterra unificados alcanzaron a \$ 49.950.926; las Deudas de este sector (Estado, Distritos, Ciudades y Municipios) llegó a \$ 163.871.627. Las Deudas Estatales del conjunto de los Trece Estados Sureños- que ha sido tan onerosa que se llegó a sugerir su repudio como único remedio- llegaron a \$ 220.048.715. Las Deudas de los Estados del Oeste, cuya condición de incipiente formación, y urgentes necesidades actuales los vuelven naturalmente prestatarios, como los Sudamericanos, llegan a \$ 35.262.432, siendo su pasivo de Estado, Distritos, Ciudades y Municipios de \$227.403.648.

Las Deudas Públicas de los Estados y Territorios del Pacífico alcanzan a \$ 4.202.586 y su Deuda total (del Distrito estatal y territorial, ciudades y municipios), llega a \$ 25.061.598. Considerando separadamente uno de los Estados, el joven Estado de Minnesota, que posee cerca de 12.000 millas cuadradas más de territorio que Uruguay, y probablemente el doble de su población, y una capacidad de pago inmensamente mayor si se considera su fuerza latente, encontramos que su endeudamiento total llegó en 1880 a \$ 8.476.664”.

De las crisis económicas vividas en el período que va de una a otra administración se hace referencia en las Cámaras cuando la discusión, en 1891, de la reprogramación de parte sustancial de nuestra deuda externa^{LVII}, la cual, como ya había acontecido antes, vio suspendido el pago de sus servicios. En consecuencia, lo que se repite en la actualidad hasta el cansancio de los oyentes respecto a que el Uruguay siempre honró sus compromisos financieros internacionales es inexacto.

Sobre esas Cámaras, las primeras que integra, José Batlle y Ordóñez⁶⁸ se forma a poco una idea muy clara: *“era refractaria a la discusión. Hacía repetidas*

⁶⁸ José Batlle y Ordóñez era diputado por Salto. Fueron electos también por ese Departamento, Santos Errandonea, Perfecto Garibaldi y Tomás Vila y Gomensoro.

En esa elección de 1890 Batlle y Ordóñez ingresa a la Cámara sin contar con el apoyo del presidente Julio Herrera y su círculo de amigos. Fue un compañero del Quebracho, el comandante Euclides Salari quien primero impulsa su candidatura, contando de inmediato con el apoyo de las

manifestaciones de disgusto cuando se discutía. Quería aprobar los proyectos de gobierno y nada más. Era una Cámara que no pensaba ni quería pensar.”

En su propio seno dirá:

–“Sr. Batlle y Ordóñez: - En esta Cámara soy el menos indicado para provocar reformas....

- Sr. Rodríguez (Don Antonio M.)⁶⁹ – El señor Diputado se halla no obstante preparado

- Sr. Batlle y Ordóñez – Voy a hacer algunas ligeras rectificaciones a lo que acaba de manifestar el Diputado Sr. Rodríguez.

Creo formar parte de la minoría; a lo menos, casi siempre que he votado en esta Cámara, me he visto en derrota, y por tanto, me parece que puede levantar el cargo que a la minoría se hace.

La acusa el Diputado Sr. Rodríguez, de que no ha presentado ningún proyecto, de que no ha hecho ninguna ley. Pero ¿cómo puede presentar proyectos, hacer leyes la minoría, si sabe de antemano que esos proyectos van a ser rechazados, que esas leyes no van a ser sancionadas?”

En la Cámara de Representantes⁷⁰ el debate sobre la Deuda externa se lleva a cabo en dos sesiones – el miércoles 16 y el jueves 17 de setiembre de 1891 – si bien se aborda, sustancialmente, la propia reestructura de títulos públicos propuesta por el gobierno⁷¹.

Paralelamente a esa última sesión Batlle y Ordóñez sostenía en El Día respecto a la situación económica del país y las medidas adoptadas por la administración de Herrera y Obes: *“Reduzcamos nuestros dispendios.... Pero no debemos detenernos ahí. Nuestra situación económica exige remedios más enérgicos aún: No basta disminuir los gastos. Paralizado cada vez más el trabajo*

agrupaciones coloradas del Arapey, la del general Gregorio Castro y la alentada por el jefe Político del Departamento. Pronto lo apoya la unanimidad de la prensa salteña y le dan su respaldo agrupaciones departamentales de los tres partidos políticos del país.

⁶⁹Antonio María Rodríguez (1859-1927) era diputado por Montevideo. Salvo su enfrentamiento a Santos – que le costó su primer banca de representante – se puede decir que defendió casi continuamente, con innecesario ardor, lograda ductibilidad e indiscutible solvencia intelectual, todos los gobiernos posteriores. Fue notoria su capacidad para llorar en los velorios que le resulta imprescindible hacerlo, acompañada de una singular agilidad para no caer, en su postración, dentro del féretro.

⁷⁰ Actuó en la presidencia de la Cámara de Representantes durante esta 17 Legislatura, iniciada el 15 de febrero de 1891, el hermano del presidente de la República: Miguel Herrera y Obes (1845-1903) , quien había sido electo diputado por el Departamento de Montevideo. Había ocupado inmediatamente antes, la presidencia del Superior Tribunal de Justicia. Y luego sería el ministro de Gobierno de Juan Idiarte Borda.

⁷¹ En la sesión del 17 de setiembre de 1891(págs. 43 a 48 del DSCR) estuvieron presentes en Sala los ministros de Hacienda (Carlos María Ramírez), de Gobierno (general Luis E. Pérez), de Relaciones Exteriores (Manuel Herrero y Espinosa), de Fomento (J. Alberto Capurro), y de Guerra y Marina (general Pedro Callorda).

en toda la República; aminoradas las rentas públicas en consecuencia; esa disminución no va a dar quizás otro resultado que el de equilibrarnos con las entradas. Quizás, ni ese mismo resultado. La más abundante fuente de riqueza, no es tanto la de limitar nuestras erogaciones, como la de aumentar nuestros productos. Es necesario habilitar al país, habilitar a la ganadería, habilitar a la agricultura, habilitar a las industrias para el trabajo. Es necesario introducir en el mecanismo de nuestra vida económica ese aceite que se llama moneda, medio circulante, tan indispensable a su movimiento como lo es para las maquinarias de la industria el verdadero aceite, que disminuye los roces y conserva los rodajes...”

Participaron de la polémica los legisladores Eduardo Zorrilla, electo por el Departamento de Rocha⁷², José Ramón Mendoza⁷³ que lo era por Paysandú⁷⁴, Marcelino Izcu Barbat, José Batlle y Ordóñez⁷⁵ ^{LVIII}, Tulio Freire⁷⁶ (quien hace el aporte de un “apoyado”), Luis María Gil⁷⁷, Antonio María Rodríguez⁷⁸, el ministro de Hacienda, Carlos María Ramírez⁷⁹ y el de Fomento, Juan Alberto Capurro^{LIX}.

⁷² Los otros diputados por el Departamento de Rocha en la recién ampliada Cámara de Representantes, que pasó a tener 77 miembros, eran: Marcelino Izcu Barbat – quien fallece ese mismo año -, Alfonso Pacheco y Gregorio L. Rodríguez.

⁷³ Este legislador se destacaba por la mordacidad de sus intervenciones, el fácil uso de la palabra y la contundencia de sus manifestaciones.

José Ramón Mendoza (1851-1916) fue una de esas personas que provocan en otras un fácil ingreso en la jurisdicción de la envidia o estimulan paranoias.

Son gente que, ya actúen o no, levantan irreprimibles suspicacias, en una suerte de meta lectura de los hechos que protagonizan, sus dichos, sus silencios o su inacción. Parecía ser objeto del cumplimiento, al pie de la letra, de una observación vieja de siglos que formuló un gran escritor español: Si juzgamos somos aborrecidos; si callamos, causamos sospecha.

Enraizado en la historia del Partido Colorado (estaba, además, emparentado con el general Fructuoso Rivera), la razón de su independencia personal obedecía más que a su condición de familiar de importantes personalidades a carecer de grandes apegos. Incluso al aliño personal.

Despedido Mendoza del servicio exterior uruguayo cuando la dictadura de Varela, fue perseguido por Latorre y exiliado de Santos, salvando su vida, en esa oportunidad, gracias a la intervención del representante francés en Uruguay, el conde de Saint Foix. Duro adversario de Julio Herrera y Obes y enemigo de Juan Idiarte Borda – se le piensa involucrado en conspiraciones que culminan con el magnicidio - sufrió el destierro pese a ser senador, decretado en julio de 1902 por el presidente Juan Lindolfo Cuestas. De éste último había sido ministro de Hacienda y, como tal, uno de los firmantes del decreto de disolución de las Cámaras colectivistas.

⁷⁴ Los demás diputados por el Departamento de Paysandú en esta Legislatura eran: José Etcheverry y Felipe H. Lacueva,

⁷⁵ José Batlle y Ordóñez era diputado por Salto. Fueron electos también por ese Departamento, Santos Errandonea, Perfecto Garibaldi y Tomás Vila y Gomensoro.

⁷⁶ Tulio Freire era diputado por Colonia. Por este Departamento también fueron electos para dicha Legislatura, Antonio Bachini, Juan Lindolfo Cuestas, Héctor G. Lacueva y Alcides Montero, quien fue también ministro de Hacienda de Julio Herrera y Obes, acusado de actuar en la Bolsa de Valores como testaferro del jefe de Estado, entre otras imputaciones que le fueron formuladas.

⁷⁷ Luis María Gil – quien compartiera la jefatura civil del movimiento armado nacionalista de 1885 con el senador Carlos A. Berro - era diputado por Tacuarembó. Por el mismo Departamento habían sido electos representantes Liborio Echevarría y Domingo Mendilaharsu. Sería una de los

El diputado por Rocha Eduardo Zorrilla fue quien primero intervino luego de la exposición del miembro informante de la Comisión de Hacienda de la Cámara que estudió el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo, Antonio María Rodríguez^{LX}.

En el transcurso de la misma⁸⁰ emergió, como no podía ser de otra manera, el monto de lo que se pagaría efectivamente por la intermediación en la conversión de deudas y quiénes participaban de ella – además del ex presidente José Ellauri que había sido enviado a Londres en misión especial para tal fin por el Poder Ejecutivo y nuestro representante en la capital inglesa, Alberto Nin. Esos dos temas ocupan la atención de los diputados que utilizan la palabra, casi con la misma intensidad que sobre la negociación financiera y los antecedentes del país en situaciones análogas^{LXI}.

Dos días después de ser aprobado dicho proyecto por la Cámara de Representantes, es tratado el mismo por el Senado.

El miembro informante de la comisión de Hacienda de dicha rama Legislativa fue Juan Lindolfo Cuestas – siendo ésta integrada también por el hermano del presidente de la República y del presidente de la Cámara de Representantes, Lucas Herrera y Obes y Juan Idiarte Borda.

Durante el transcurso de las varias reuniones de este Cuerpo legislativo, nuevamente fue abordado el asunto de quiénes eran los comisionistas y porqué se pagaba comisión sobre montos que no habían sido negociados. El negociado del Ferrocarril Oeste y las ventas e inconvenientes de la conversión de deuda que se discutía.

El debate es iniciado por el senador nacionalista por Treinta y Tres, antisantista y ultra católico Carlos Antonio Berro^{LXII} luego de la exposición realizada por Cuestas en la que éste da cuenta de las principales características del proyecto.

Si bien Berro formula desde una posición contraria al proyecto una extendida descripción de la crisis que se vivía y aborda algunos de los aspectos relevantes del tema en discusión, resulta más agresivo y sólido contra la propuesta oficial el senador colorado por Soriano, santista y ultra católico Amaro Carve^{LXIII}.

legisladores nacionalistas que votaría por Batlle y Ordóñez como presidente de la República en la Asamblea General reunida a dichos efectos el 1 de marzo de 1903. Actitud ésta que le representó que la Convención del partido Nacional lo censurara.

⁷⁸ Antonio M. Rodríguez fue electo representante por Montevideo. Lo eran también de éste Departamento, Carlos María Ramírez, Washington P. Bermúdez, Arturo Berro, Francisco María Castro, Carlos De Castro, Francisco Del Campo, Eugenio Garzón, Miguel Herrera y Obes, Luis Melián Lafinur, Ruperto Méndez, Abel J. Pérez, Nereo Pérez Montero y José E. Zavalla.

⁷⁹ Carlos María Ramírez (1848-1898) es designado ministro de Hacienda en mayo de 1891. Era, asimismo, familiar del presidente Julio Herrera, pero no solamente no integraba, como dijimos, el Partido Colorado, sino que, con su reconocidas dotes intelectuales, era fundamental sostén del Partido Constitucional, acentuado refugio de ideas contrarias a los partidos históricos.

⁸⁰ Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes (DSCR) de la 16 Sesión Extraordinaria del 16 de setiembre de 1891 págs. 461-464.

El legislador candombero insiste en su intervención en los pagos por la intermediación que haría el país, recordándole a Carlos María Ramírez los calificativos que le habían merecido a él los costos en comisiones y la propia reorganización de adeudos (“inmoral y ruinosa”) de 1883, cuando la dictadura de Santos. Por ello le ofrecía, señaló, la oportunidad que fuera el propio Ramírez el que calificara lo que se estaba planteando, que suponía notorias remuneraciones por trabajos no llevados a cabo y un nuevo y extraño “blanqueo” del negociado realizado con motivo de la compra del Ferrocarril del Norte y la construcción – no llevada a cabo – del Ferrocarril del Oeste o de la Colonia. Tenía presente Carve la participación de Ramírez en el directorio del Banco Nacional, el cual intervino en esas aventuras.

Contestó a continuación el ministro Ramírez las observaciones de Berro, sin considerar los aspectos concretos a que se refirieron los legisladores que lo precedieron. Se reiteraba así la posición seguida días antes en la Cámara de Representantes.

Usó luego de la palabra quien fuera ministro de Hacienda de Máximo Santos y objeto de las críticas por la renegociación de adeudos que significó la Unificación de Deudas de 1883, y ahora ocupaba la banca de senador por Paysandú: José L. Terra^{LXIV}.

Aprovechó Terra la oportunidad para defender lo hecho desde su Ministerio, para destacar fuertes objeciones a lo que se sostenía ahora. Es decir, convertir al Uruguay en uno de los países más endeudados del mundo. Salvo la Argentina, claro.

Observa el senador colorado lo que luego resultará en los hechos: la indemnización a financistas británicos por el incumplimiento, se puede decir, de ellos mismos. Todo lo cual se traducirá en la presencia de esos capitales ingleses cuando la creación en 1896 del Banco de la República.

Intervinieron, asimismo, manifestando sus objeciones al proyecto los senadores Alejandro Magariños Cervantes⁸¹, Ángel Floro Costa⁸² y Martín Aguirre⁸³.

⁸¹ Alejandro Magariños Cervantes (1825-1893) ministro de Lorenzo Batlle en las carteras de Hacienda y Relaciones Exteriores, es electo senador por Rocha en 1891.

⁸² Ángel Floro Costa (1838-1906) era senador por el Departamento de Florida y ocupó escaños de diputado por Salto (1902), por Montevideo (1905). Participó en diversas iniciativas legislativas y conoció una intensa vida intelectual. Su anti latorrismo alcanzó su cúspide en su trabajo “Panfletos contra Puñales” en el cual, entre otras cosas, denuncia diversos hurtos cometidos por Latorre al Erario público y a diferentes personas. Hace referencia, asimismo, a distintos bienes adquiridos por el dictador, señalando incluso el caso de algún testafarro usado por Latorre. Este trabajo fue realizado en respuesta a un artículo en el que se le criticaba, publicado en el diario situacionista La Nación y cuya inspiración atribuyó al dictador.

⁸³ Martín Aguirre (1847-1909). Destacada figura del partido Nacional, participó en la Revolución Tricolor y en la del Quebracho, en la cual fue herido. Fue electo diputado por Cerro Largo en 1888 y senador por el mismo Departamento en 1891. En 1897 – y siendo senador – es deportado a Buenos Aires por Cuestas junto a Julio Herrera y Obes. En 1902 es elegido diputado por Rivera, y por Colonia en 1908.

Al retomar la palabra, Ramírez intentó responder sin lograrlo, las observaciones que fueron expuestas. Quedó claro, sin embargo, que no le existía al país ninguna otra opción que aprobar el proyecto. Lo cual, luego de la intervención de otros legisladores, así fue resuelto.

NOTAS

¹ Fue electo Lorenzo Batlle el 1 de marzo de 1868 por la unanimidad de presentes en la Asamblea General convocada a los efectos de designar al nuevo presidente de la República. Faltaron con aviso a dicha sesión dos legisladores: el diputado por Montevideo Antonio Rodríguez Caballero y el diputado por Florida Juan Pedro Castro. Y sin que se dejara constancia de sus ausencias lo hicieron el diputado por Minas, Blas Vidal, el senador por el mismo Departamento, Manuel José Silva y el senador por Florida, Pedro Varela quien presidía la Cámara Alta.

Votan afirmativamente los senadores Santiago Estrázulas y Lamas (Cerro Largo), Manuel Acosta y Lara (San José), Adolfo Rodríguez (Canelones), Daniel Zorrilla (Paysandú), Carlos Reyles (Durazno), José María Plá (Maldonado), Alejandro Chucarro (Tacuarembó), Alejandro Magariños Cervantes (Montevideo), José Cándido Bustamante (Salto) quien presidía la Asamblea General por no encontrarse presente Pedro Varela. El senador por Colonia, Manuel Flores había fallecido el 18 de febrero de ese año y sus suplentes renunciaron a ocupar la banca.

Lo hicieron del mismo modo, es decir, sufragaron por Lorenzo Batlle, los diputados: Carlos Marquez (Montevideo), Camilo Vila (Salto), Juan R. Gomez (Montevideo), Emeterio Regúnaga (Montevideo), José M. Vilaza (Maldonado), Javier Laviña (Durazno), Eduardo Martínez (San José), J. Felipe Pérez (San José), Juan A. Zorrilla (Canelones), Fermín Ferreira y Artigas (Florida), Manuel Solsona (Cerro Largo), Héctor F. Varela (Montevideo), Manuel Solsona y Lamas (Canelones), Ezequiel García (Minas), Felipe Lacueva (Canelones), Francisco Tezanos (Paysandú), Juan Francisco Rodríguez (Colonia), Francisco Moran (Montevideo), Constantino Lavalleya (Colonia), Donald Mac-Eachen (Paysandú), Manuel A. Silva (Minas), Juan José Acosta (Maldonado), Lino Herosa (Tacuarembó), Conrado Rucker (Montevideo), Martín Jimeno (Tacuarembó), Alejandro V. Chucarro (Montevideo), Francisco Vidal (Cerro Largo), Manuel Vidal (Montevideo), Eusebio Cabral (Canelones), Elías Regules (Durazno), Mario Perez (Canelones), Juan Antonio Magariños (Montevideo).

¹¹ Entre los Tupí-guaraníes existían personajes que tenían paso franco entre las diversas tribus – aún cuando estas estuvieran en guerra entre sí – y eran, precisamente, los anunciadores de desastres. No eran hechiceros, ni chamanes. Eran profetas y se les conocía como Karai. Respetados por todos, no estaban adscriptos, por propia definición, a ningún conglomerado – familiar o tribal - en particular. Su misión era denunciar los males de la Tierra que habitaban y los que sobrevendrían. Ver Pierre Clastres. Investigaciones en antropología política. Gedisa. 1981.

^{III} Es de señalar que, formalmente al menos, el primer empréstito concretado en Londres habría sido el denominado Empréstito Montevideano-Europeo, de conversión de la Deuda Interna 1ª serie en Deuda Externa, aunque no se habría concretado en los hechos. El decreto del 30 de enero de 1864 establece:

“Habiéndose participado al Gobierno que el señor Barón de Mauá ha realizado la conversión de títulos de la Deuda Interna. El Poder Ejecutivo acuerda y decreta: art. 1 Apruébase en todas sus partes la conversión de la *Deuda Interna* en *Deuda Externa Nacional*, de la cantidad correspondiente á un millón de libras esterlinas, por cuya suma fue autorizada, en virtud de la ley de 14 de Noviembre de 1863 y decreto de 16 de Diciembre del mismo año, el señor Barón de Mauá á emitir y firmar en nombre del Gobierno de la república Oriental del Uruguay en la plaza de Londres, diez mil bonos de cien libras cada uno, con intereses de 6 por ciento y uno de amortización acumulativo al año.

2. Comuníquese, etc.

AGUIRRE

Eustaquio Tomé.”

Al respecto, Nahum – La Deuda Externa Uruguay 1864-1930 op. cit – precisa: “Esta suposición de una inexistencia de venta de bonos en Londres, o por lo menos, de una venta escasa, parece confirmarse con lo aseverado por Manuel Cañizas en su tesis doctoral de 1892: ‘....aunque la operación fracasó, Mauá y Ca. habían hecho entender que se había llevado efecto con toda felicidad, quedándose éste con la casi totalidad de los títulos del empréstito Montevideano-Europeo, el que fue contraído para extinguir la deuda interna existente en la época; títulos que más tarde pasaron a manos del gobierno, cuando éste se hizo cargo de la emisión fiduciaria del Banco Mauá”. (Manuel Cañizas: Amortización e la deuda pública. Montevideo, 1892.

^{IV} Anacleto Medina fue soldado de Artigas, asistente del Supremo entrerriano Francisco Ramírez, teniente coronel del Escuadrón Escolta de Carlos de Alvear y su jefe cuando se convirtió en el Cuerpo de Coraceros participando en las batallas de Ombú (16 de febrero de 1827) e Ituzaingó (20 de febrero de 1827). Fue larga su carrera militar al lado de Fructuoso Rivera quien lo nombra brigadier general, comandante general de Armas de la Capital y jefe de Estado Mayor. Es designado jefe de la Vanguardia del Ejército de Urquiza en la batalla de Caseros (3 de febrero de 1852) y comandante en jefe del Ejército en 1855 por el presidente Flores. Finalmente fue el ejecutor directo de la Hecatombe de Quinteros, producida el 2 de febrero de 1858. Es a quien se dirige César Díaz, el jefe revolucionario luego ejecutado, al violar Anacleto Medina el compromiso de respetar la vida de todos los derrotados que entregaran sus armas: ¡Carajo! Medina. ¡Ya no se puede creer en la palabra de un general oriental!

Nació en Las Víboras localidad ubicada en el actual departamento de Colonia (donde puede suponerse que también lo hizo José de San Martín, mal que le pese a la historia oficial argentina, prolijamente iniciada por Mitre) y era hijo de un santiagueño y una criolla, Petrona Viera, que no era pintora como su homónima, la hija de Feliciano...

Anacleto Medina es quien rescata de manos enemigas a la mujer de Francisco Ramírez (1786-1821), la portuguesa conocida como “La Delfina”, que acostumbraba usar chaqueta federal, es decir. colorada, pantalones azules, botas de caña alta y chambergo con la pluma de avestruz popularizada por los montoneros.

El Supremo entrerriano murió a los 35 años, en julio de 1821, en Río Seco (Córdoba) cuando pretendía, herido, recuperar precisamente a su mujer, La Delfina.

^V Si nos atenemos a la versión de Abdón Arózteguy (La Revolución de las Lanzas. Enciclopedia Uruguay Nro. 19 Editorial Arca – 1968), la derrota blanca se debió más que nada a las indecisiones de Timoteo Aparicio y a la resolución del general Lucas Moreno (1812-1878), en la que no estaría involucrado el general Anacleto Medina, presente también en el frente de batalla. *“El General D. Lucas Moreno, según el testimonio de personas que están bien al corriente de aquellos sucesos, fue el único responsable de que se diera batalla en aquellos pésimos campos; siendo injustos por consiguiente, y más que injustos gratuitos, los cargos que se han hecho y se le hacen todavía al General Aparicio por aquel hecho desgraciado, que fue el primero de los desastres que desde ese día habían de sufrir los revolucionarios del 70”.*

Es de tener presente que el campo de batalla estaba conformado por tierras aradas, trigales y matorrales, entorpeciendo también el movimiento de la caballería, los alambrados. De esos alambrados que algunos sostienen fueron introducidos después, cuando la dictadura de Latorre.

Lucas Morenos fue el secretario de Lavalleja cuando la revolución de éste en 1834. Cuando el triunfo de la revolución constitucional de Fructuoso Rivera se refugia en Entre Ríos entrando a formar parte del ejército de esa provincia. Posteriormente sirvió a las órdenes del general Manuel Oribe.

^{VI} Alberto Nin, que estuviera estrechamente ligado a Máximo Santos, fue quien protagonizó el caso de un representante diplomático que suspende las relaciones por su propia cuenta con un país ante el cual estaba acreditado, retirando a todo el personal de la legación uruguaya a su cargo. Ocurrió con Suiza, en 1896.

^{VII} Adolfo Rodríguez fue electo senador por Canelones en 1868. Cuando el presidente Lorenzo Batlle y Grau lo designa ministro de Relaciones Exteriores (junio de 1869) integraba el Superior Tribunal de Justicia. Adolfo Rodríguez es quien negocia en Buenos Aires la salida de las tropas uruguayas de la Guerra del Paraguay.

^{VIII} *En 1866 el cambio sobre Londres osciló de 54 a 50 a peniques por peso y el de París de 5.57 a 5.20 francos; en 1867 el de Londres osciló de 52 ½ a 48 ½ y el de París de 5.5 a 5.05. En 1868 oscilo el de Londres de 52 ½ a 42 ½ y el de París de 5.42 a 4.50 En 1869 el de Londres de 51 ¾ a 50 ¼ y el de París de 5.46 a 5.28. (Cambio a la par: 51 1/16 sobre Londres y 5.36 sobre París). Son datos que*

extraemos de las revistas comerciales de “El Siglo” correspondientes a la primera quincena de cada mes.

Demuestran las mismas revistas comerciales de la época que el interés de plaza oscilaba en marzo y agosto de 1865, del 1 1/8 al 1 ¼ % mensual; del 1 ½ al 2 % mensual en marzo de 1866; del 12 al 15% en marzo de 1868, y del 15 al 18% en marzo y agosto de 1869.

^{IX} En 1863 la arroba de lana fina superior se cotizaba de 4 pesos a 4.30, la regular de 3.40 a 3.80 y la criolla de 2.80 a 3.20, mientras que en 1868 las cotizaciones eran de pesos 2.50 a 3.25 la lana fina, 2.20 a 2.45 la regular y de 1.70 a 1.80 la criolla

^X Otto von Bismarck (1815-1898) fue canciller prusiano y, posteriormente, creador y primer canciller (1871-1890) del II Imperio Alemán.

^{XI} El general Narváez, príncipe de Vergara, fue regente de España. Considerado un liberal progresista es quien derrota a los carlistas. Pero antes estuvo en América en las luchas en favor del vasallaje y luego, en España, reprimió duramente los movimientos republicanos. En suma, un liberal a la española.

^{XII} Conocido como “Goyo Jeta”, su única iniciativa noble debe haber sido la de creación, en 1853, del pueblo que lleva su patronímico, ubicado en Polanco, departamento de Tacuarembó: San Gregorio.

Gregorio Suárez fue quien ordenó al entonces capitán Francisco Belén, a quien llamaban “El Chino”, la ejecución del coronel Leandro Gómez (1811-1865) el mismo día en que se toma la ciudad de Paysandú: el 2 de enero de 1865.

Será recién cuando la dictadura del general Máximo Santos que se le rinda honores de general al héroe de Paysandú, como es conocido Leandro Gómez. En dicha ocasión, Andrés Lamas envía desde Buenos Aires la bandera de Paysandú, tomada cuando el Sitio a la ciudad, para que cubriera su ataúd en esos homenajes.

Gómez había sido galardonado por el gobierno de Bernardo Berro con el grado de coronel mayor por decreto del 11 de diciembre de 1864.

Asimismo, la batalla del Sauce, que tuvo a Gregorio Suárez como jefe victorioso sobre las fuerzas del también sanguinario coronel Timoteo Aparicio, es considerada de las más cruel que conoció la República hasta esa fecha. Posteriormente, Pedro Varela sabrá superar la deshumana competencia.

Sicarios de Suárez, además, probablemente fueron quienes asesinaron al general Venancio Flores.

^{XIII} El coronel Máximo Pérez fue herido gravemente en la batalla de Yatay, que tuvo lugar cuando la Guerra del Paraguay, llevada cabo el 17 de agosto de 1865. Era un hombre que nunca conoció las delicias del pensamiento ordenado y culto, y entregó su vida completamente al ejercicio de la lealtad. En cumplimiento de ella, no habiendo sido imputado antes de ningún acto degradante contra adversarios o enemigos, al enterarse de la muerte de su jefe y amigo, Flores, cometió diversos

desmanes, por los cuales el Gobierno le encomendó nada menos que al ministro de Guerra, general Gregorio Suárez que Máximo Pérez fuera debidamente sancionado. En inexplicables ocasiones la degradación moral recibe este tipo de oportunidad....

^{XIV} El general Francisco Caraballo fue, se coincide en ello, un hombre bueno. Ninguna imputación se le ha podido hacer tanto en el trato con el enemigo como en cuestiones referidas a su honradez administrativa. Compañero de desembarco de Flores – de hecho fue el único jefe militar que lo acompañó – en la playa de Caracoles, Río Negro, el domingo 19 de abril de 1863, cuando se concreta la Cruzada Libertadora. Revistó en forma destacada en las filas de Mitre, siendo jefe de su Caballería en Cepeda (23 de octubre de 1859) y Pavón (17 de setiembre de 1861), por ejemplo. Fue quien recibe, el 20 de febrero de 1865, de manos de Tomás Villalba la resignación del mando, y él quien se lo entrega a Flores. En marzo de ese año Flores lo designa comandante general de Campaña. Fue un militar valiente y decidido.

En política, Caraballo no manifestó plasticidad alguna, cosa muy común en aquella época de pasiones siempre alentadas por la firme pero fútil creencia de la posibilidad de influir directamente sobre el poder o ser el poder mismo, para lo cual se necesitaba un requisito ineludible e inexistente: una cierta coherencia en éste, aunque se manifestara incluso como desconcierto. En 1869 encabezó la llamada Revolución del Curso Forzoso contra algunos grandes comerciantes y el Banco Comercial y de Londres y Río de la Plata. Y se asombró por su derrota, tanto como el presidente Lorenzo Batlle por su propio triunfo.

^{XV} Timoteo Aparicio, fue ascendido a teniente primero cuando las campañas de Manuel Oribe en la Argentina. Participó en la Guerra Grande y formó parte de las tropas de Anacleto Medina en la denominada Hecatombe de Quinteros. Hombre de escasa inteligencia, sobrado valor y una crueldad que competía a la par con la del general Gregorio Suárez, llevó adelante diversos emprendimientos revolucionarios que terminaron en fracasos. Con el presidente del Senado en ejercicio de la Presidencia de la República Tomás Gomensoro (1872-1873), pacta la paz del 6 de abril de 1872. Posteriormente, Timoteo Aparicio se pone al servicio de Lorenzo Latorre, quien lo coloca en ridículo en diversas ocasiones – como lo consigna Fernández Saldaña. Recibe su ascenso a general por disposición de Pedro Varela.

^{XVI} Los personalismos no constituyeron el único referente de adhesión política. Pero sin duda era elemento ineludible en la conformación o el asentamiento de la creación de las colectividades partidarias e, incluso, de la regularidad institucional.

En los momentos en que resultaba ineludible un pronunciamiento sobre esa base, es decir, respecto a la estabilidad constitucional – por dictados incluso del modelo ético que al menos moldea a los partidos políticos (ver Hugues Portelli, 1985. Pouvoirs Nro. 32) – vemos aparecer los personalismos. Así ocurre en los primeros preparativos electorales del país independiente con las planchas que lucen el nombre de Amigos del General Rivera. Y es indudable que en varias

oportunidades se pueden atenuar e incluso lavar otros perfiles, otras afiliaciones de los simpatizantes o votantes. Fundamentalmente cuando no funcionan orgánicamente los partidos políticos. Lo cual, a la corta o la larga lleva a la destrucción de la democracia, sustituyéndose ya por autoritarismos, ya por la corporativización del sistema, ya por el clientelismo generalizado, ya por un funcionamiento elitístico alejado de las demandas de la sociedad, ya por la combinación de todas esas posibilidades de “desmocratización”. El régimen se encontrará entonces en una situación de empantanamiento – todo lo que se mueva se hunde – y de dependencia a un cartel de elites políticas, cuyo funcionamiento formateará las demandas, iniciándose el plano inclinado cuando estas no defeccionan de su rol por la corporativización de sus intereses o por la incapacidad intelectual relativa de sus miembros.

El núcleo de lo que sería el Partido Colorado se integra asimismo con gente portadora de otras razones que la mera admiración o adhesión a Fructuoso Rivera. El ejemplo más contundente de lo que decimos lo constituye el primer jefe civil del país que fue Joaquín Suárez.

De ahí, asimismo, que en nuestra opinión el clivaje doctores-caudillos sea insuficiente para explicar aquél período. Aunque mucho más limitado es el transporte en crudo a nuestro país del enfrentamiento federales-unitarios que se presentaba en la Argentina que buscaba ser. Basta recordar la opinión del destacado jefe unitario y reconocido militar, el general José María Paz (1791-1854) sobre Rivera y su entorno, para confirmar esa observación. O la sostenida por José Garibaldi en los inicios de su participación en la defensa de la libertad rioplatense.

La posición frente a Buenos Aires o lo que ella significaba – antes y después de Artigas -, la Cisplatina, la Cruzada de los Treinta y Tres y la adhesión que suponía a las Provincias Unidas en lugar de al Imperio del Brasil como representaba la estructura anterior, la posterior Conquista de las Misiones Orientales que coadyuva en la declaración de nuestra independencia nacional, el liberalismo, el autoritarismo, la posición ante el problema de la tenencia de la tierra – cuestión que se prolonga en el tiempo -, la existencia de pragmáticos e ideológicos constituyen elementos muchos de ellos esenciales en la conformación de nuestras colectividades partidarias.

Pero no es posible ignorar que muchas posiciones políticas obedecían a coacciones invencibles. No es posible mirar de otro modo la jura a la Constitución española de 1812 que realiza Lavalleja, entre otros, cuando el retorno al gobierno de los llamados liberales españoles durante Fernando VII que éste pérfido personaje los desalojará gracias a la Santa Alianza, traducida en el Congreso de Verona, en la invasión a España de los denominados Los Cien mil hijos de San Luis.

De tal modo, si seguimos el hilo de esa división “caudillos-doctores” no logramos entender cabalmente, como decíamos, situaciones críticas como las vividas por el país independiente. La primera de ellas, la Defensa de Montevideo que constituye, precisamente, una visión política nacional liberal y antipersonalista en el orden interno y cosmopolita en su visión externa. Abundar respecto a las razones y orígenes de todas estas circunstancias nos alejaría de los propósitos del

presente ensayo. No así la última consignada, que desplaza necesariamente la atención pública montevideana de eventual periferia de un centro periférico a ser directamente periferia de los centros, sea esto dicho con las precauciones que convoca cualquier síntesis.

^{xvii} Aunque conocida la vida de éste prócer, resulta imposible no recordar que estuvo activamente al servicio de la independencia del país desde 1809 y participó en las batallas de Paso del Rey, San José y Las Piedras. Fue asimismo electo diputado por Florida en la Asamblea del año 25. En las elecciones de julio de 1826, planteadas las divergencias con el gobierno porteño, es designado Gobernador Delegado fijando la sede del gobierno oriental en Canelones. Desempeñó el cargo hasta octubre de 1827, cuando es desalojado del cargo conjuntamente con toda la Asamblea por el golpe de estado del general Juan Antonio Lavalleja, quien asume el poder de facto con el título de Gobernador Propietario con sus amplias limitaciones intelectuales y una curiosa seriedad que era núcleo de un frívolo accionar.

Durante la gestión de Suárez “se creó el registro oficial, se instituyó la oficina de contabilidad provincial, se garantizó la seguridad individual, ‘como una de las bases más firmes de la felicidad pública’, se creó el Departamento de Policía, se reglamentaron las atribuciones de los Jueces de Paz y el servicio de las cárceles. Se creó el archivo general y se adoptaron otra porción de medidas de buen gobierno, a quien ligó su nombre como digno gobernante el Sr. Suárez”. (Rasgos biográficos de D. Joaquín Suárez por Isidoro De María. Montevideo. Imprenta de El Siglo. 1880).

“Vino después – señala asimismo De María – el atentado de octubre, imponiendo la disolución de la Sala de Representantes y del gobierno delegado. El Sr. Suárez, revistiéndose de energía y cumpliendo con lo resuelto por la Legislatura, no trepidó en llevar al conocimiento de los pueblos, que los legítimos público se disolvían, no por su voluntad, sino por la fuerza”.

Posteriormente, en diciembre de 1828 es nombrado Gobernador Provisorio en tanto llegaba al país el titular, general José Rondeau. En el desempeño de dicho cargo es quien, en Canelones, iza por primera vez el pabellón nacional.

Éste, por ley de diciembre de ese año, era “blanco con nueve listas de color azul celeste, horizontales y alternadas, dejando en el ángulo superior del lado del asta, un cuadro blanco en el cual se colocará el sol”. Posteriormente, por decisión legislativa de julio de 1830, el pabellón nacional pasó a constar “de cuatro listas azules en campo blanco, distribuidas con igualdad en su extensión, quedando en lo demás conforme al que establece la ley de 16 de diciembre de 1828.”

Durante el sitio de Montevideo, cuando la Guerra Grande, la bandera nacional pasa a incorporar el color celeste. En el campo sitiador, flameaba en el Cerrito la bandera de Rosas: de azul fuerte de fondo y cuatro gorros rojos.

El color celeste como identificador de nuestro país fue resuelto por el Congreso Cisplatino de 1821 a iniciativa del presbítero Dámaso Antonio Larrañaga y aceptado como tal por las autoridades lusitanas.

En el período constitucional es elegido Joaquín Suárez legislador e integra la comisión pacificadora nombrada por el gobierno que logra, en octubre de 1838, el convenio de paz concretado en el Miguelete. Rivera se había sublevado en 1837 reclamando Libertad Electoral dado el carácter de las elecciones de noviembre de 1836.

Queda al frente del gobierno de la República entre 1842 y 1852, como presidente del Senado en ejercicio de la Presidencia de la República.

Mal que le pese a algún historiador, fue Joaquín Suárez el primer jefe civil del país. Contrastando su conducta pública y privada con la que desarrolló desde el poder a quien ubican en su lugar: Julio Herrera y Obes.

^{XVIII} *Sucedió* cuando el segundo destierro de Rivera a Río de Janeiro, que se produce en 1847. En abril de 1846, sin autorización del gobierno de la Defensa, Rivera retorna a Montevideo de la capital carioca, dando lugar a un levantamiento de sus partidarios que motiva varios muertos y diversos heridos. El Partido Colorado estaba dividido en dos fuerzas. Por un lado quienes seguían la línea pacifista inmediata de Rivera frente a Oribe y, por otra, quienes sostenían la continuación de la guerra hasta que pudiera acordarse una paz institucional. Estos eran liderados por el presidente interino Joaquín Suárez. La comunicación a Rivera de la orden de destierro es cumplida por el ministro de Guerra, el entonces coronel Lorenzo Batlle. Rivera se encontraba en esos momentos en la guarnición de Maldonado.

En los enfrentamientos a que da lugar el desembarco de Rivera en abril de 1846, muere un medio hermano de Lorenzo Batlle, José Batlle, español de nacimiento.

Quien encabezó el levantamiento fue el coronel Venancio Flores. El episodio culmina con la designación, por parte del gobierno, de Rivera como general del Ejército en Operaciones.

El primer destierro de Rivera es decretado luego que éste se retirara a Río Grande del Sur después de su derrota en India Muerta (la del 27 de marzo de 1845 en que es vencido por las fuerzas rosistas al mando del general Urquiza). Las autoridades brasileñas lo envían a Río de Janeiro donde es detenido. El gobierno de la Defensa de Montevideo, entonces, señala que no puede Rivera volver al país sin su autorización.

La primera separación del cargo se produce cuando el desastre militar en Arroyo Grande (6 de diciembre de 1842). El segundo destierro y la tercera separación del cargo que desempeñaba se lleva a cabo luego de diversas derrotas que lo conducen – como consignamos - a establecer un diálogo, no autorizado por el gobierno, con oficiales del general Manuel Oribe.

^{XIX} Tal ilustrado como su hermano Pedro, José Cándido Bustamante había resultado electo senador por Salto para la 10ª Legislatura. Sobreviviente de la Hecatombe de Quinteros, encabezó la vanguardia oriental en la batalla de Yatay, en la Guerra del Paraguay. Este enfrentamiento fue el primero de importancia en el trágico conflicto y acompañaban al ejército oriental – que constituía el grueso de

las fuerzas aliadas - tropas correntinas, brasileñas y algunas paraguayas de las formadas en Buenos Aires.

El emperador “Pedro II daba tal importancia a la batalla de Yatay, que conservaba en una galería de su Palacio de San Cristóbal, el retrato al óleo del General Flores como demostración de afecto”, señala quien fuera jefe de Misión de la Legación uruguaya en Asunción desde 1863 y posteriormente ante el gobierno imperial José Vázquez Sagastume, en su contestación a las acusaciones de anti brasileño que le formuló el consejero José Antonio Saraiva (quien había venido al Río de la Plata en 1864, poco después del triunfo del liberalismo brasileño – del cual era prominente figura - y la consecuente derrota del conservadorismo que lideraba el visconde de Río Branco) y que realizara, además, algunas consideraciones sobre los prolegómenos de la Guerra del Paraguay en el diario conservador carioca *Jornal do Commercio*. Vázquez Sagastume le contestó desde O Paiz. Su posición fue recogida en el libro *Rectificación Histórica – El consejero Saraiva y el Dr. Vázquez Sagastume*. Río de Janeiro. 1894. Tip. O Paiz. Rúa do Ouvidor 62 e 63.

Se desempeñó José Bustamante, asimismo, como jefe Político de Montevideo desde abril de 1867 hasta el 4 de febrero de 1868. Fue ministro de Gobierno de Lorenzo Batlle. Votó a Latorre para la presidencia siendo diputado por Salto y acompañó la dictadura de Máximo Santos. Pero fue quien salió en defensa de don Pepe cuando sicarios del dictador quisieron atentar contra él, en 1886. Fue líder del grupo personalista del Partido Colorado conocido peyorativamente como “candombero”, según el calificativo de Juan Carlos Gómez.

^{xx} Al respecto de lo dicho a este respecto, conviene tener presente la recomendación a su hijo de la descendiente de un famoso médico y profesor que dedicó su vida a la atención gratuita de los pobres de Montevideo – fundamentalmente cuando la epidemia de fiebre amarilla - sin recibir nunca ninguna ayuda del sector público (eran los tiempos del abominable Gabriel Pereira) y cuando el encumbramiento de Varela, Latorre y posteriormente la del galeno Francisco Vidal (como se sabe, la especialidad de éste, además de su servilismo ante las dictaduras, fue la de huir de la ciudad cada vez que se presentaba una enfermedad contagiosa)

“Suerte te dé Dios, hijo, que el saber, aquí, poco vale”, expresaba la citada señora, confirmando con su observación, sin saberlo, el dicho de Mark Twain: “Todo lo que cualquiera necesita en esta vida es ignorancia y confianza, y entonces tiene el éxito asegurado”.

^{xxi} El barón de Mauá pasa luego a explotar el servicio, extendiéndolos a lo que hoy son barrios de Montevideo.

^{xxii} El 8 de febrero de 1846, en las inmediaciones del arroyo San Antonio, departamento de Salto, el coronel José Garibaldi (1807-1882) al frente de la Legión Italiana, derrota una fuerza enemiga muy superior en número. Por esta batalla, Garibaldi es ascendido a general. Posteriormente es designado jefe de todas las fuerzas del llamado Gobierno de la Defensa. Los méritos para dicha

designación se apoyaban en su desempeño en las batallas de Tres Cruces, Cerro, Pantanoso, en la toma de Colonia, Martín García, Gualeguaychú y Salto, y la exitosa defensa de la isla de las Ratas de los ataques de la escuadra rosista del vocacional suicida almirante Brown. Desde entonces la isla pasó a llamarse Libertad.

La famosa Legión Italiana de Montevideo – integrada por hombres de diversa nacionalidad – tenía una bandera de fondo negro que significaba el luto por la situación que vivía Italia y un volcán de color rosado en erupción – representada ésta por unos filetes rojos que salían de la boca de aquél – lo que simbolizaba el espíritu y la resolución italiana contra el estado de cosas en la Península. El uniforme de los legionarios se distinguía por camisas rojas. Originalmente las mismas fueron confeccionadas con diversas partidas de telas para trajes de trabajadores de los saladeros. De ahí que el color haya variado entre el rojo carmesí, el magenta y el colorado.

En la residencia en Montevideo del “héroe de los dos mundos” se encuentra actualmente la Casa de garibaldi. En ella se ha logrado un imposible: una insuperablemente pésima ubicación de objetos, errores en los materiales expuestos y ninguna clara referencia histórica del personaje que parecería querer ser recordado.

XXIII El deseo se concretó en la fuente construida por Juan Ferrari (1836-1918), escultor italiano. La plaza no se denominó nunca oficialmente como Matriz. Su primer nombre fue Plaza Mayor y posteriormente Plaza Constitución, en reconocimiento a la Constitución española de 1812. La fuente se inauguró el 18 de julio de 1871, conjuntamente con el servicio de agua potable, por el presidente Lorenzo Batlle.

XXIV El reconocimiento a Garibaldi se manifestó, entre otros homenajes, en la denominación de diversas vías de tránsito, algunas de las cuales vieron luego rectificadas su nombre, como Guayaquí en Pocitos, llamada antes José Garibaldi. Eran los vecinos que en diversos pueblos y ciudades manifestaban espontáneamente su admiración y agradecimiento al jefe de la Legión Italiana.

XXV La candidatura de Gabriel Antonio Pereira (1794-1861) si bien fue consecuencia del Pacto de la Unión, llevado a cabo por Venancio Flores y Manuel Oribe el 11 de noviembre de 1855, fue postulado por éste último quien era además su compadre. Venancio Flores sostuvo a Francisco Agell como candidato a la Presidencia, que se había desempeñado como diputado por Soriano entre 1854 y 1855. Dicho pacto da lugar a un alzamiento popular de protesta que involucra la toma de El Fuerte, el 25 de noviembre de 1855, sostenido por colorados liberales liderados por José María Muñoz, Fernando Torres y Eduardo Bertrán. No participó en la ocasión en la ocupación de la Casa de Gobierno el general Lorenzo Batlle, que sí lo había hecho en la anterior ocasión: el 28 de agosto de 1855 en levantamiento que lleva a Luis Lamas a la Presidencia de la República.

Nos dice Fernández Saldaña en su *Diccionario Uruguayo de Biografías 1810-1940* (Editorial Amerindia 1945) “Hombre de larga y destacada figuración en los tiempos aurorales de la patria, llegó a la primera magistratura en notorias condiciones de merma intelectual. “ Y agrega más adelante: “.... autoritario y apático en cuyo cerebro el alcohol venía labrando lentamente”.

El 1 de marzo de 1856 se reúne la Asamblea General para designar al nuevo presidente de la República. El primero en votar fue el diputado por Durazno Rafael Fernández Echenique y lo

hace por Gabriel Pereira. Luego queda registrado en actas el sufragio por Florentino Castellanos (1809-1866) de Francisco de Tezanos. Florentino Castellanos tenía una bien ganada fama de hombre conciliador y liberal, asentada por haber sido sucedido en el cargo de ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de Juan Francisco Giró por su opuesto Bernardo Berro.

Acompañan a Gabriel Pereira, posteriormente, el diputado por Soriano, José Encarnación Zás, el diputado por Tacuarembó, Pedro Chucarro, el diputado por Cerro Largo, Francisco Fernández Fisterraz.

Seguidamente lo hacen por Florentino Castellanos, el diputado por Cerro Largo Estanislao Durán y el diputado por Maldonado, Juan José Acosta.

Por Gabriel Pereira lo hace inmediatamente después el diputado por Maldonado José Gabriel Palomeque – que era el presidente de la Cámara de representantes - y por Castellanos, el diputado por Canelones Mateo Magariños – quien había antecedido a palomeque en la presidencia..

El diputado por Montevideo Hermenengildo Solsona, el diputado por Soriano Pedro de la Torre y el diputado por San José (con esa inverstidura consigna su balota) Tiburcio Cachón – quien actuaba, sin embargo, como senador por San José por renuncia de su titular José Albarez del Pino, sufragan luego por Gabriel Pereira. Haciéndolo por Castellanos, el diputado por Maldonado Francisco Veira.

El senador por Minas Apolinario Gayoso, que se desempeñaba en la ocasión como presidente de la Asamblea General dada su condición de vicepresidente del Senado vota por Gabriel Pereira, acompañándolo en su posición el diputado por Maldonado Luis Magariños Cervantes, el diputado por Minas Juan José F. Aguilar, el diputado por Montevideo Carlos Víctor López y el diputado también por Minas Ramón Fernández.

Enseguida el senador por Montevideo Luis Lamas – quien se encontraba completando el mandato de Salvador Tort el cual había renunciado el 14 de julio de 1855 - vota por Juan Miguel Martínez, el cual ocupará el siguiente año dicha banca.

Pero los senadores José Lozano (Colonia) y Manuel Basilio Bustamante (Montevideo) lo harán por Gabriel Pereira.

Por Castellanos lo hacen a continuación los diputados por Colonia Patricio Vázquez y Juan F. Rodríguez, y por Pereira el diputado por Paysandú Juan José de Arteaga.

Gregorio Conde, diputado por Canelones, sufragará por José Ellauri y por Pereira los senadores Manuel Flores (Durazno), Juan Manuel de Lazota (Tacuarembó) y los diputados Felipe de los Campos (San José), Salvador Buxareo (Montevideo), el senador Manuel Acosta y Lara (Salto), diputados Eduardo Martínez (San José) y Eugenio Fernández (Montevideo). Asimismo se pronuncia por Pereira el senador por Canelones Santiago Sayago, siendo el último en emitir su voto.

De ese modo, deja constancia el acta que votaron por Gabriel Pereira 24 legisladores, por Castellanos, siete; por Martínez, 1 y por Ellauri, 1.

Se encontraba en uso de licencia el senador por Cerro Largo José Pedro Ramírez. No se registró expresamente la ausencia del presidente de la Asamblea General, José María Plá desde que se encontraba en ejercicio de la Presidencia de la República., que se desempeñaba como senador por Maldonado. Ni se consigna la falta del senador suplente por Colonia, Enrique Muñoz (el titular Antonio Rodríguez se desempeñaba como Ministro ante la corte de Río de Janeiro), aunque es posible pensar que abedeció a su profundo anti oribismo.

Ni la ausencia de los diputados colorados conservadores – radicalmente contrarios a Venancio Flores - José María Muñoz, Fernando Torres y Eduardo Bertrán (quien luego de diversas vicisitudes muere asesinado por orden de Latorre, ejecutada por el coronel Valentín Martínez a tiros y puñaladas; el hecho sucedió cerca de la casa de Gobierno a plena luz del día). Sobre los tres parlamentarios recaía una acusación del Poder Ejecutivo – de alteración de la paz pública manifestada en el alzamiento del 25 de noviembre de 1855, que involucró la toma de la Casa de Gobierno – respecto a la cual debía dictaminar una Comisión Especial. Estos estuvieron primero emigrados en Buenos Aires. Posteriormente el presidente interino Manuel Bustamante les impidió el retorno al país, resolución que fue levantada por José María Plá (1794-1869) un día antes de la votación presidencial realizada por la Asamblea General, cuando ocupa provisoriamente la Presidencia de la República – del 15 de febrero de 1856 al 1 de marzo del mismo año.

Se deja constancia en el acta que faltaron con aviso los diputados (Pedro) Bustamante (Montevideo) y (Francisco) Araúcho (Salto). Y sin aviso (Juan Carlos) Neves (Colonia), (Juan Antonio) Labandera (Canelones) y (Zacarías) Mayobre (San José).

^{XXVI} Agrega Villalba inmediatamente después del párrafo transcrito: *“Establecido en virtud de la ley de 2 de Julio de 1857, reducida simplemente á la autorización que el banco necesitaba para funcionar, á fijarle el capital y establecer su responsabilidad respecto á la conversión de los billetes que emitiese, ha tenido desde el principio una completa libertad para sus operaciones, debiendo muy especialmente á esa circunstancia la manera acertada, en ocasiones hábil, que supo arrastrar, recientemente establecido, la gran crisis comercial de 1857, en los Estados Unidos, la se extendió a toda Europa y repercutió con violencia sobre los mercados del Río de la Plata. Penetrando en el secreto de sus cuentas, puede solo conocerse la extensión de los servicios prestados al comercio aun á costa de las utilidades del establecimiento y la eficacia de los auxilios con que reforzó el crédito de firmas muy respetables, que se hallaron inesperadamente comprometidas.*

Corriendo el tiempo, vencida la crisis, el banco continuó favoreciendo liberalmente el comercio, al crédito personal, á todas las industrias y empresas útiles; extendió los beneficios de la institución á los pueblos más distantes del Estado y estimuló la destinación de capitales á establecimientos de igual género, como el Banco Comercial, el de Paysandú y el de Salto. Tiene además cajas filiales en los pueblos ya nombrados y en el de Mercedes, así como en Buenos Aires, Rosario y otros puntos.

El establecimiento de la Caja de Ahorros concurriendo eficazmente á crear hábitos de economía en las clases necesitadas y laboriosas, garantiéndoles el producto y legítimos lucros de trabajos casi siempre penosos, ha permitido al banco, por la permanencia ó larga duración de los depósitos, disponer de un capital adicional que hasta entonces, era frecuentemente disipado ó yacía improductivo en manos de centenares de personas”.

^{XXVII} Esto de “viernes negro” se aplicó, poco después, a lo acontecido el viernes 24 de septiembre de 1869 en los EE.UU. donde una especulación de oro en la Bolsa desata una crisis que da lugar a una intervención de la Reserva Federal. Y se reitera el mismo día de la semana, el 19 de septiembre de 1873, en que se desata otro pánico financiero.

^{XXVIII} Es una mera especulación que, de ser correcta, sería una excepción a la conducta habitual del barón de Mauá quien siempre apoyó los oficialismos, siendo además contrario a la Guerra del Paraguay. De ahí que pueda ser considerada una exageración el considerarlo “correa de trasmisión” de algunos supuestos intereses hegemónicos de la Corte de Río, con la cual, dicho sea de paso, no siempre se llevó bien debido al desafecto de Pedro II.

^{XXIX} Tomás Villalba fue presidente del Senado en ejercicio de la Presidencia de la República del 15 de febrero de 1865 al 21 del mismo mes y año. Se desempeñó

en diversos cargos del gobierno del Cerrito, como el de jefe político y comandante militar de Colonia, en 1846. Asimismo, fue jefe político de Colonia y posteriormente de Soriano durante la presidencia de Juan Francisco Giró (1852-1853). Fue jefe político de Cerro Largo en 1854, nominándolo Venancio Flores. En 1855 es designado Contador General de la Nación. Fue ministro de Hacienda de Bernardo Berro en 1860, siendo sus compañeros de gabinete Eduardo Acevedo y Diego Lamas. El 1 de marzo de 1865 asume nuevamente como Contador General de la Nación y Comisario General de Bancos.

xxx El Tratado de Paraná, denominado Tratado de Amistad, Comercio y Navegación fue firmado el 7 de marzo de 1856, entre la Confederación Argentina y el Imperio del Brasil, haciéndose el canje de ratificaciones el 25 de junio de ese año.

xxxI Sostiene Andrés Lamas en su planteamiento al gobierno brasileño, en cita que recoge Eduardo Acevedo, op. cit.: *“El Brasil y la Argentina se comprometen a defender la independencia del Uruguay, estipulación gravísima, en que no ha intervenido el Gobierno oriental, que implica un desconocimiento de la independencia absoluta del Uruguay. La Convención de 1828 debió ser seguida del tratado definitivo de paz, varias veces promovido sin éxito por el Uruguay por efecto de la resistencia de la Argentina. Y ahora se reúnen los plenipotenciarios de la Argentina y del Brasil para redactar ese tratado sin la intervención uruguaya! La República Oriental del Uruguay será independiente mientras existan orientales. En este punto no hay partidos ni disidencias, y como lo decía el infrascrito al Gobierno imperial en 1854, ningún proyecto de dominación encontraría en ellos ni en ninguna parte de ellos, cooperadores, cómplices, ni aún indiferentes, y el que quisiera dominarlos tendría tantos enemigos como hay orientales... Quieren ser, serán independientes, pero por su derecho, por su voluntad, no porque la independencia les sea impuesta, no porque inconsultos ellos, sus vecinos tengan la benevolencia de constituirse los campeones perpetuos de la independencia oriental.*

No son sólo el Brasil y la Confederación Argentina los que se consideran interesados y con derechos a mantener la independencia oriental. La Inglaterra lo deduce de su mediación para la Convención de 1828. La Francia, del artículo 4 del tratado del 29 de octubre de 1840. En virtud de estos títulos más o menos contestables y por otros que valían más que ellos, todas esas naciones han intervenido en el Estado Oriental, todas han asistido a sus desastres, todas han dado sin quererlo alimento y asidero a las intrigas, a los cálculos, a las esperanzas, a las decepciones, a los enconos de las pasiones encendidas y ciegas, ciegas de esa ceguera horrible, vertiginosa, suicida que produce la sangre de las guerras civiles. Esta es la verdad dolorosísima, pero incontestable. La experiencia ha demostrado que la intervención de una o dos potencias por actos aislados no es conveniente. El aislamiento produce celos, rivalidades, sospechas de predominio o de propósitos de predominio...

La independencia oriental ¿es un interés común al Brasil, a la Confederación Argentina, a la Inglaterra y a la Francia?... Bien: reconozcamos y formulemos las

garantías de esa independencia, con el concurso de todos los interesados... La garantía sea de todos, pues todos tienen el mismo interés en ella.

Tal es en breves palabras la base capital de la revisión que solicita el Gobierno de la República del tratado de alianza de 1851”.

XXXII La política imperial en el Río de la Plata es merecedora de un detenido trabajo. Es de consignar, sin embargo, la simplificación que supone observar el accionar brasileño de mediados del siglo XIX como una mera proyección del llevado adelante por la corona portuguesa contra Madrid.

La anterior afirmación no implica desconocer la presencia en la Corte brasileña de gente que soñaba con una realizable vocación hegemónica de Brasil en la región. Para ello, sin embargo, este país debía contar con armas, recursos y una economía que respondiera a dichas aspiraciones. Cosa que no ocurría. Lo cual no significa que no pudiera sostener una posición, en ocasiones, dominante en la zona, en la medida en que no se asentaran las atormentadas repúblicas sureñas, ni llegaran éstas a coordinar sus políticas externas. Orientación presente asimismo, cuando el cambio de política realizado por Itamaraty luego del golpe de estado de 1964 y continuado hasta la fecha.

De ahí la radical oposición a los planteamientos de Lucas Obes. En la ocasión Brasil contó con el apoyo de Juan Manuel de Rosas. Ambos contrarios a la formación del primer bloque de países planteado en el área para la solución pacífica de los problemas regionales. En ese entonces, los limítrofes. Ver de Pivel Devoto, La misión de Francisco J Muñoz... op. cit. Esa convergencia de Buenos Aires con Brasil no es la primera vez que ocurría.

“Al general Rivera y al grupo de los cinco hermanos, motejados de abrasilizados, por sus anteriores vinculaciones con el Imperio, se les acusaba sin fundamento por la prensa lavallejista, de realizar trabajos para volver al país a aquel dominio extranjero”, señala Pivel.

Y mientras el lavallejismo continuaba plenamente con la doble vertiente del pensamiento de su líder: concretar aunque fuera otro golpe de estado exitoso y la torpeza en el manejo de las ideas, el gobierno uruguayo insistía con los vecinos la cuestión de los límites del país.

“El fracaso de esta bien inspirada tentativa de la Cancillería de Montevideo —señala Pivel Devoto -, debe atribuirse, más que al Gobierno del general (Juan Ramón González) Balcarce (1773-1836), a la poderosa ingerencia que en él tuvo Rosas, verdadero inspirador de sus actos, como pudiera comprobarlo el general (José) Rondeau al recoger de los propios amigos del gobernador, la manifestación de que éste se hallaba *con las manos atadas*.”

Y más adelante agrega: “Vivía el país, las horas trágicas de la guerra civil, a raíz de la tercera revolución encabezada por el general Juan Antonio Lavalleja, cuando, a mediados de 1834, el doctor Lucas José Obes, Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, tomó la iniciativa de promover nuevamente ante el Imperio, el negocio de los límites”.

....

... “el claro talento del doctor Obes, robustecido por la experiencia que le daban 20 años de fecunda actuación pública, al abocarse en 1834 a la solución del

problema de los límites, lo hiciera, no con un criterio meramente nacionalista, sino abarcando horizontes más amplios

Casi la totalidad de los países de Sudamérica, se dijo el doctor Obes, tienen pendientes la determinación de sus fronteras con el Brasil. ¿Porqué, pues, no intentar la discusión de ellas en común, mediante la formación de una liga que nos haga fuertes y que vigorice las razones que cada Estado haya de aducir en su favor, al discutirse los territorios en litigio?

El Tratado celebrado entre España y Portugal, en 1777, cuya demarcación reclamaban los países hispanoamericanos, afectaba a todos los territorios limítrofes con el Brasil, constituidos ahora en naciones independientes, y en ello residía precisamente, la razón fundamental del plan del doctor Lucas Obes: en que los países integrantes de la Liga reclamarían de acuerdo, los límites establecidos en aquel instrumento común a todos los Estados”

.....

... A esta época de su vida (la de Lucas Obes), la más brillante y fecunda, pertenecen una serie de notables proyectos e iniciativas. Obes atravesaba, en 1834, una etapa de singular brillantez intelectual. Al mismo tiempo que recaían sobre él las responsabilidades de la política interna del país, ausente el general Rivera de la Capital, a extremos de ejercer, casi, la jefatura civil de un partido político, concebía sensatos proyectos económicos; propiciaba fórmulas de colonización; propendía a la difusión de la cultura decretando el establecimiento de bibliotecas circulantes para la campaña, e intentaba, en el campo de la lucha internacional, llevar a la práctica ideas que daban al país personalidad propia.

El mes de julio de 1834, lo vivió dedicado al estudio de estos negocios, y en la misma fecha en que se dirigía a los Estados Americanos para formularles el proyecto del plan sobre límites, redactaba de su puño y letra, aquel notable documento en el que solicitaba del Gobierno de Gran Bretaña, la anulación del Convenio de Paz de 1828.”

.....

..... “formalizar las bases del acuerdo para constituir la Liga, debió ser la norma del Gobierno del general Oribe, si Rosas hubiese apoyado la ejecución del plan; pero éste, por una causa o por otra, se mostró siempre reacio a conceder importancia a todo lo que se relacionaba con los asuntos que había dejado pendientes la Convención de 1828.”

“Planteadas así las cosas, no quedaba al Uruguay otra solución que dar por no realizados los trabajos de Muñoz y desistir del propósito de continuarlos.”

“Así lo resolvió nuestra Cancillereía en setiembre de 1835, y sin ambajes se dispuso a comunicarlo al Gobierno de Bolivia”.

“Tal había sido la finalidad perseguida por el Brasil, hábilmente lograda, al invitar a la República para la celebración del Tratado Definitivo, lo cual equivalió a decretar el fracaso de la proyectada Liga”

“Era esto precisamente lo que había querido evitar el doctor Lucas Obes, cuando, al dar a conocer su plan, solicitara del gobierno de S.M.B. la anulación del Convenio de Paz de 1828.

“Libre de él, la República habría podido existir por el mismo derecho que los demás países del continente: otro pudo ser el resultado del Plan Obes, si los actos

diplomáticos de nuestra Cancillería no hubiesen estado sujetos a la voluntad de los países vecinos”. (Pivel Devoto. La misión ... op, cit.)

XXXIII El desvío comercial que dicho conflicto aparejó para el Cono Sur representó que en el interior de nuestros países se empezaran a usar las “bombachas”, como indumentaria de nuestro hombre de campo. La confección de dicho tipo de pantalón estaba destinada al mercado oriental.

XXXIV En la primera, la Guerra de Crimea (1853-1856), es cuando se inaugura en el mundo el uso del telégrafo para transmitir noticias desde el teatro del conflicto, siendo el periodista irlandés W.H. Russell, del diario The Times, quien lo hizo, con el consiguiente impacto “globalizado”.

Este conflicto es considerado “la madre” de un haz de problemas que llegó hasta nuestros días.

Iniciado por el acceso a los Santos Lugares de Palestina, enfrenta al gobierno de Rusia con los de Francia, Gran Bretaña y el Imperio Otomano.

Como consecuencia del mismo, ni Rusia que lo desata, ni el Imperio Otomano que era el motivo del mismo permanecieron iguales en sus estructuras internas.

De cualquier modo, en esta guerra, tres cosas resultaron evidentes en lo inmediato: a) que las enfermedades provocaron más bajas militares que las torpezas desplegadas por los generales y altos oficiales de cualquiera de las partes en lucha, particularmente Gran Bretaña en su famosa carga de la caballería Ligera; b) la dedicación profesional y la bondad de Florence Nightingale; c) la corrupción en todos los ejércitos en lo referido al abastecimiento de las tropas.

La Guerra de Secesión, por su parte, como es conocido, tuvo inicio en el enfrentamiento entre dos posiciones referidas a la esclavitud de los negros y al proteccionismo y subsidios para la producción agrícola e industrial.

Precipitada la guerra en 1861, el presidente Abraham Lincoln promulga la ley de emancipación de los negros a comienzos de 1863, la que es ratificada constitucionalmente dos años después. Al final del conflicto.

Ello no supuso el que los integrantes de la colectividad negra fueran consideradas personas de pleno derecho en los EE.UU. sino hasta hace poco tiempo atrás.

El norte propugnaba por la abolición de la esclavitud y por los consignados beneficios para su producción, todo lo cual llevó a la separación de la Unión de un grupo de Estados que se declararon independientes, constituyendo los Estados Confederados de América, cuyo presidente fue Jefferson Davis. El nuevo Estado si bien obtuvo un relativo apoyo internacional – reflejado, por ejemplo en la condición de beligerante que en los hechos le dio Gran Bretaña -, este no resultó suficiente para compensar el mayor potencial económico y militar de los Estados Unidos.

XXXV El presidente de la Confederación Argentina en esa época era Santiago Derqui (1809-1867), quien renuncia al cargo que ejercía desde 1860 y se asila en Montevideo.

XXXVI El ala derecha del ejército de la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, estaba bajo el mando del general Venancio Flores, y actuaron también diversos oficiales al frente de varios cuerpos de ejército: Abella, Aguilar, Caraballo, Ortega, Patiño, Rivas, Sandes, Vidal y Villar, entre otros.

Respecto a su intervención El Nacional de Buenos Aires consignaba: "Nuestro ejército está lleno de la mas brava, distinguida y caballeresca juventud oriental. Buenos Aires, la República toda, tiene gran deuda para con esos denodados jefes y oficiales del heroico partido de la Defensa de Montevideo."

XXXVII Esa línea se continuó luego, revitalizándose con Batlle y Ordóñez, siendo su último fuerte baluarte la Agrupación Joaquín Suárez, la cual sostuvo la fórmula presidencial César Mayo Gutiérrez - Lorenzo Batlle Pacheco en la elección de 1950. La reiteración de su derrota dentro de filas partidarias, en 1954, marcó su irreversible final. Expresó El Día en la oportunidad, el lunes 29 de noviembre de 1954, bajo el título Como Siempre:

"El Resultado de las urnas nos ha sido desfavorable.

Esta elección marca una nueva etapa en el Partido y en el País.

Comprobamos que los ciudadanos, en mayoría, prefirieron apoyar con su voto a la política personalista.

El Colegiado será sometido a una dura prueba; a pesar de ser un gobierno pluripersonal será orientado por un solo hombre, que es el único triunfador del momento.

En la derrota, como en la victoria, seguiremos animados por los mismos principios que han definido nuestra política.

No estaremos frente al gobierno, ni por despecho, ni por rencor.

Nuestra oposición o nuestro apoyo contemplarán, siempre, el interés nacional y el del Partido.

En esta lucha del "todo o nada" nos ha tocado perder y el gobierno pasará integralmente a manos de quien ha obtenido la victoria.

La Agrupación Batllista "Joaquín Suárez" no tendrá en el gobierno nacional, otras posiciones que aquellas que conquistó, con sus propias fuerzas, en el Parlamento.

Y nosotros continuaremos el camino que a este diario le trazó su fundador, deseando que la derrota de ayer no sea una derrota de las fuerzas colegialistas."

XXXVIII En octubre de 1875 en Guayabo, departamento de Paysandú - campo de Batalla que en 1815 vistió de gloria la causa nacional -, el general Nicasio Borges (quien, conjuntamente con los generales Enrique Castro, Gregorio Suárez y Timoteo Aparicio, apoyaba decididamente a Pedro Varela) tomó por sorpresa las fuerzas revolucionarias y ordenó ejecutar a todos los sobrevivientes de la Infantería, colaborando personal y eficazmente en ello.

XXXIX Nicasio Borges nació en Santa Cruz de Tenerife, viniendo con sus padres a nuestro país cuando tenía cinco años de edad. Tuvo destacada actuación en nuestras contiendas civiles y en las de Argentina, participando en esta última a las

órdenes de quien sería su gran amigo y compadre, el general Urquiza. Este, por los servicios prestados a su causa contra Buenos Aires en la batalla de Cepeda (1859), le regala un sable que había pertenecido a Fructuoso Rivera.

Fue Nicasio Borges quien organizó en Montevideo “una pueblada” en apoyo a la candidatura de José Cándido Bustamante cuando la elección presidencial de 1868. Enemigo de Flores en las luchas intestinas argentinas, lo apoya decididamente en la Cruzada Libertadora de 1863. Posteriormente respalda al gobierno de Lorenzo Batlle, aunque defecciona cuando el levantamiento del general Caraballo. Luego pasa a ser uno de los instrumentos represores de Pedro Varela.

^{XL} Eduardo Flores se niega a firmar la solicitud de desembarco por considerar ilegítimo el gobierno al cual se elevaba la misma. Cuba aún era propiedad de España y Eduardo Flores quería pedir el permiso a quienes luchaban contra España por la independencia de Cuba.

^{XLI} Los 15 deportados son puestos en libertad, pasando luego a comprar armas (los novedosos fusiles Remington) para la que sería conocida como Revolución Tricolor.

^{XLII} Integraban, entre otros, el núcleo de ciudadanos deportados por la dictadura, Agustín de Vedia, Fortunato Flores, Aureliano Rodríguez Larreta, Osvaldo Rodríguez, Cándido Robido, Carlos Gurmendes. El jefe de la custodia militar era el oficial francés Coronel Courtin.

^{XLIII} Adolfo Thiers, destacado político francés, recibió el siguiente telegrama: *“Permitidme que ligue el recuerdo de los servicios que hicisteis a estos países al grande acto en que inauguramos el telégrafo transatlántico que acerca y liga indisolublemente todo lo que Rosas quería alejar y desligar”*.

^{XLIV} A José Garibaldi, Andrés Lamas le envió el siguiente texto: *“El Jefe Político de la Defensa de Montevideo saluda al Jefe de la Legión Italiana, al vencedor de San Antonio en el momento en que se corona el triunfo de la causa que sosteníamos en aquellos sagrados muros, por la inauguración del telégrafo transatlántico que suprimiendo distancia derriba la última barrera que nos separa de nuestros hermanos de Europa”*.

^{XLV} ¿Le habrá pasado inadvertido a Sarmiento que Lamas era uno de los conspiradores en pos de la restauración constitucional en Buenos Aires? Lo que sin duda lo sorprenderá es que Lamas fuera luego ministro de la dictadura.

^{XLVI} El 31 de julio de 1875 Pedro Varela ve reorganizado su gabinete. Hasta ese entonces lo integraban: Lorenzo Latorre como ministro de Guerra y Marina, José Cándido Bustamante como ministro de Hacienda y de Relaciones Exteriores e Isaac de Tezanos – cuya invertebración moral adquirió justificada fama – al frente del Ministerio de Gobierno. A partir de la fecha, Tristán Narvaja ocupa la cartera de

Gobierno y Andrés Lamas las que desempeñaba Bustamente. Latorre obviamente continúa en el cargo ministerial, acompañado por el coronel Eduardo Vázquez (1846-1917) como jefe de Estado Mayor, quien había sido ministro de Ellauri y luego lo fue de Latorre. Décadas después, también lo será de Batlle y Ordóñez, de quien era tío por estar casado con una hermana de la madre de éste, Amalia Ordóñez San Martín. Apoyó la revolución del Quebracho y fue el jefe militar de las fuerzas gubernamentales en la batalla de Masoller (1 de setiembre de 1904).

El 21 de febrero del año siguiente (1876), Narvaja es sustituido por José María Montero (h) quien acompañará luego con indiscutible solvencia – en términos “latorrianos” de represión, torturas, desaparición de personas, en fin – la dictadura de Latorre. Andrés Lamas es desplazado, ocupando su puesto en Hacienda y Relaciones Exteriores, Mateo Magariños Cervantes.

XLVII Lorenzo Latorre (1840-1906). Han sido citadas como obras de la iniciativa de Latorre su aceptación de las demandas del sector rural del país. Asimismo, se le atribuye el desarrollo del ferrocarril y los servicios públicos, y el alambrado en los campos comenzados durante gestiones anteriores a la de él. Acrecienta sí, Latorre, la influencia del capital inglés en el país. En su breve período constitucional – un año – logra restablecer las relaciones diplomáticas con Inglaterra.

XLVIII No sería correcto asimilar plenamente ambos casos, en lo que hace, al menos a la imagen pública de su moralidad. Santos hizo del robo a las arcas del Estado una estricta política a la cual ajustó escrupulosamente su gestión gubernamental, agravando el hecho el que fuera para él una norma de conducta la ostentación de lo hurtado.

El caso de Latorre no fue el mismo que el de Santos en lo que hace a su actitud ante los dineros públicos y su exhibicionismo en ese sentido. No son muchos los casos confirmados de una actitud desviada respecto a los bienes del Erario, por parte del ex dictador. Aunque, por cierto, no lo pasó nada mal en su exilio argentino.

Uno de los hechos que ocupó la atención del público entonces fue el relacionado con un número de lotería premiado. Pasado un tiempo desde la realización del sorteo no aparecía el nombre del afortunado beneficiario, por lo cual la prensa exigió que las autoridades señalaran qué había ocurrido al respecto ya que el premio era excepcionalmente alto. Se dijo oficialmente que estaba en el paquete de los billetes enviados a Río de Janeiro. Finalmente, y luego de diversas aclaraciones que oscurecían aún más el incidente, se pidió la apertura de los libros respectivos, habiendo ya abandonado Latorre el poder. Se constató que se había imputado la mitad del dinero correspondiente al número premiado, dejándose constancia en Libros que el resto había sido retirado por Latorre.

Con motivo de estas circunstancias se supo que el concesionario de la distribución y venta de los billetes de la Lotería, de la cual supuestamente debería contribuir con el Hospital de Caridad, Francisco Vidiella, quien cobraba un subido porcentaje sobre el total de números vendidos, entregaba mensualmente, por orden de Latorre, un “salario informal”, es decir, una coima, al administrador de la

Lotería, Francisco L. Barreto, al capitán del Puerto, el francés Coronel Ernesto Courtín – quien se desempeñó como jefe de la custodia de los deportados en la barca "Puig"-, y al jefe del 5ª de Cazadores, Coronel Máximo Santos. Todo lo cual fue oficialmente confirmado por la Comisión de Caridad y Beneficencia Pública.

^{XLIX} La irresolución de los problemas políticos, económicos y financieros conducirán a un sangriento cuartelazo primero, la sistemática eliminación de disidentes y al primer caso claro de pretorianismo – cuya manifestación es la votación de altos oficiales con el fin de ratificar – a poco de iniciado su mandato - la permanencia de Latorre o su destitución -, cúspide del período denominado militarista, en el que la institución armada actúa corporativamente o, mejor dicho, dentro del ámbito castrense. Este, aunque no asentado, es donde, en ese momento, se plantean y se resuelven los problemas referidos al ejercicio del poder político.

^L Tiempo después, ya instalado Latorre en su dictadura, en este sitio se vivirá una experiencia que mostraba el carácter del “modernizador” . Un hombre de color, sospechoso de haber dado muerte a dos mujeres, es sumariamente juzgado (fue torturado hasta que confesó) y pasado rápidamente por las armas, sin siquiera darse cuenta a la justicia competente. El cadáver del fusilado fue colgado de una horca instalada a esos efectos en el pueblo. Todo realizado a expreso pedido de Latorre. El Jefe político que, orgulloso, se encargó de la tarea fue el comandante José Etcheverry.

^{LI} Traducción española del fascismo italiano. Su principal ideólogo fue José Antonio Primo de Rivera (1903-1936) - hijo del dictador español en el período 1923-1930, Miguel Primo de Rivera – quien defendía un corporativismo orgánico y un totalitarismo nacionalista que muchos proyectaron a lo que se llamó la hispanidad, alcanzando así a los países que denominaban Hispanoamericanos.

^{LII} Es probablemente por esa circunstancia que preside Lorenzo Batlle el Consejo Consultivo convocado por el Coronel Lorenzo Latorre (1840-1916), en 1877, para la elaboración de una nueva ley electoral nacional. Actuó entonces, en la secretaría del mismo, Manuel Herrera y Obes (1806-1890), integrándolo Justino Jiménez de Aréchaga (1850-1904) y Aurelio Berro (1834-1911), quien sería uno de los candidatos presidenciales votados por tres legisladores nacionalistas – los que fueron amonestados por la Convención de su partido - cuando la elección presidencial de José Batlle y Ordóñez, el 1 de marzo de 1903.

²⁷ La que tuvo en Yaguarón uno de sus ejes. Brasil se encontraba asilado, asimismo, el lugarteniente del coronel Latorre: el coronel Nicasio Galeano (1841-1887). Este alto oficial fue uno de los principales ejecutores de la dura represión organizada por Latorre. Siendo jefe político en Minas comandaba personalmente los operativos de persecución. Demás está decir que, cuando es destituido del cargo por Santos, lanza un manifiesto en defensa del derecho y contra Santos yéndose al Brasil a participar de un supuesto levantamiento que estaría

organizando Latorre. Frustrado éste, pasa a vivir en Buenos Aires y a participar de las conspiraciones contra la dictadura santista.

^{LIII} Cuatro semanas después de la deposición de Latorre fue sustituido el coronel Ordóñez de dicho mando por el hermano de Máximo Santos, el mayor Joaquín Santos.

^{LIV} En la fecha, Latorre presenta renuncia a la condición de presidente de la República que había asumido el 1 de marzo de 1879, ostentando hasta ese entonces el título de Gobernador Provisorio. Reunidos los jefes militares de Montevideo deciden, por iniciativa del Coronel Máximo Santos, aceptarle la renuncia. Dicha posición es coincidente con la adoptada por la caricatura de Asamblea General elegida en 1878 por intervención de Latorre. Asume con el fin de completar el mandato el presidente del Senado, el Dr. Francisco Vidal. El mismo médico que había huido a Maldonado cuando la epidemia de fiebre amarilla en Montevideo, en 1857, en actitud que reitera en otras ocasiones.

Pablo Ordóñez, no sólo lo apoya en esta ocasión, en la que se ha afirmado que Latorre pretendió generar un vacío de poder que lo habilitara a retornar a una situación de facto. Figura entre los oficiales que respaldan a Latorre en su golpe de Estado y lo acompaña durante toda su gestión.

^{LV} Es difícil suponer tal cosa en quien traicionó a aquél que le restituyó su condición militar. El presidente José Ellauri es quien lo restablece en el cargo luego de ser apartado del Ejército, primero por Lorenzo Batlle y después por Tomás Gomensoro, bajo la sospecha de conspirar contra el poder legítimo, razón por la cual se integra..... a los denominados grupos principistas, al socaire de lo cual logra por fin concretar su mayor ambición: ser traidor. Implementó, además, algo más drástico que el hoy llamado “el gatillo fácil”, aplicando la “ley de fugas” contra todo aquél que, suponiéndose maleante por la policía, fuera encontrado por ésta.

^{LVI} Cuando hablamos de esos diversos grupos, elites o círculos políticos no hacemos referencia al concepto de “patriciado”.

En algunas esferas caracterizadas por reinterpretaciones de hechos, precedidas éstas por irrefrenables pasiones y asentados prejuicios - es decir convicciones previas a lo que pretende estudiarse - originados en nuestra historia, se da, sin embargo, por inexistente una vida colectiva como destino común aceptado y a los motores de ello como partes de un patriciado. Es más, si ello es posible: el desarrollo de ese ser que no va siendo y que no es tiene el menudo problema que no logran asentarse las instituciones... Y cuando lo intentan, no existe una idea de lo nacional. Cuestiones de tal magnitud que enervan la posibilidad de una consideración en y sobre los términos que se plantean. Es decir: constituye toda la problemática así planteada algo análogo a la cuadratura del círculo. No es posible imaginar un destino o empresa común a perseguir sin contar con los instrumentos que lo hagan posible y sin la idea tras la cual se marcha.

Obviamente, no queda claro qué es lo que puede reunir a gente así calificada desde que tampoco fueron los fundadores o los primeros constructores de la ciudad, en la acepción primigenia y romana del término. Pero, ¿tendrán al menos los integrantes de ese patriciado realmente una común procedencia? Tampoco.

De la misma manera negativa debería responderse a preguntas como la siguiente: ¿Integraban el patriciado aquellos que tenían antepasados que venían hasta aquí empujados por el hambre desde muchas veces su miserable lugar de origen, y aquí, con una tierra de valor despreciable, poblada con ganados de cotización irrelevante, se hicieron terratenientes?

¿O lo serán los comerciantes y contrabandistas (o ambas cosas) que abastecían al cuartel-presidio que era Montevideo?

¿Tal vez los primeros pobladores y que ese sólo hecho los una? Si es así, los primeros en afincarse fueron los siguientes: Burgues, los indios tapes, algunos vecinos nacidos en la otra Banda y la guarnición militar española de Montevideo, centro al cual se le había prohibido todo comercio.

Que, con el tiempo, algunos descendientes de algunos aislados protagonistas de hechos históricos se sientan orgullosos de ellos no crea un grupo aparte. Y si ese orgullo va bajando de exigencia y de años, permaneciendo sólo la vacua vanidad, natural en muchos hombres, no logra constituirse en una aristocracia republicana, ni siguiera en un grupo social, ni tampoco en un patriciado polarizadamente heterogéneo.

Para que exista un patriciado, o al menos una sociedad, es menester que todos sepan dónde están y hacia dónde caminan, aunque sea por senderos distintos. El país, en aquél momento, como en varios otros de su vida, confesaba, con los hechos, no estar de acuerdo siquiera en lo que ocurría. Que era, precisamente, el desencuentro violento entre quienes creían que sus respectivas posiciones era la cuestión crucial a dilucidar. Sucedió que muchos pensaban – y varios tenían razón – que eran la patria, el hogar, de quienes lo seguían, sin concebir que podían ser también su infierno. Otros apoyaron a distintos jefes.

Recordemos que lo que vino a llamarse Uruguay tiempo después, no fue la continuidad de la unidad administrativa o política que fue la Gobernación de Montevideo. Ni siquiera la cristalización del fin perseguido por quienes luchaban.

El norte del Río Negro era conocido, en los hechos, como parte de la llamada República de los Tapes. Al sur, la propia Buenos Aires tuvo jurisdicción y a comienzos del siglo XVIII una ciudad empieza a formarse con gente de la zona, predominantemente de Buenos Aires, a la que pronto se sumaron dos mil indios tapes. El mayor contingente humano recibido en muchas décadas, por el Montevideo que aún no era, del que pocas veces se hace referencia. Es de explicar. Para el análisis aristocrático que habla de patriciado, incluso para denunciarlo, es común, asimismo, no referir a la condición de genovés del primer poblador montevideano, Jorge Burgues, ni recordar a los descendientes de aquellos indígenas fieles – es decir, cristianos – bien alimentados y con profesión reconocida. No eran muchos más quienes tenían desarrollado su espíritu de arraigo, su fe en su trabajo y su aceptación de las normas vigentes.

Es mejor o resulta más cómodo para algunas autoestimas mal asentadas, hablar de los canarios como si fueran los primeros en llegar a estas tierras sin señalar que cuando lo hicieron venían arrastrados por necesidades de toda naturaleza desde su propia colonia africana, la esperanza rioplatense y las órdenes reales. Los españoles lo hicieron algo después por los mismos motivos. Y los charrúas, aquellos indios nómades que recorrían la zona (vasta región que incluía lo que hoy es Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Uruguay y, al menos, Río Grande del Sur) y que sus refugios aquí en nuestro país y sólo los de aquí han sido considerados como manifestación de un pleno dominio territorial por parte de ellos. Ya la cuestión de la posesión se había dilucidado antes, a comienzos del siglo XVIII en episodio conocido como la Batalla del Yí, donde los charrúas fueron casi exterminados por las fuerzas guaraníes de las Misiones, bajo el mando de oficiales jesuitas. Y unos cincuenta años después la masacre prácticamente logra el objetivo propuesto.

Fue Montevideo, cuando su fundación, el cumplimiento de una tardía decisión de presencia efectiva de la Corona española en la región. Su jurisdicción no era muy amplia. Y no resultaba fácil encontrar “patricios”, pese a que se buscó, sin éxito alguno, reclutarlos incluso entre los vagos que deambulaban por Buenos Aires...

Menos de un siglo después ya estaba el área embarcada en cuestiones que en otros sitios llevó centurias planteárselas. En estos últimos, cuando lo hicieron, descubrieron no saber bien lo que deseaban. No me refiero a todos. Pero no eran muchos aquellos que tenían claro el problema o la solución. El primero de ellos murió en La Carraca, la cárcel de Cádiz, un 14 de julio. Por eso lo denominaron El Precursor. Se llamó Francisco Miranda (1750-1816) y fue preso por Simón Bolívar (1783-1830), entre otros, y puesto a disposición de las autoridades españolas.

Hablar, en consecuencia, de los problemas del Uruguay originados en cuando no lo era aun, explica para algunos porqué el Estado no coagulaba. ¿No es poner las cosas al revés? ¿Porqué iba a construirse, más aún, consolidarse un Estado cuando no había plasmado una sociedad y la unidad territorial y política había seguido extraños y no deseados caminos?

Para que exista un Estado inaugural es requisito previo una vida colectiva, plasmada socialmente, que desea organizarse para vivir mejor esa aventura común. O una contundente fuerza de fuera que lo imponga.

Hoy mismo vemos ejemplos de creaciones de Estados que responden solo a necesidades o voluntades políticas foráneas a la región donde aquél imperará. Es el caso de las decisiones británicas en las edificaciones estaduales africanas.

Obviamente no es el caso nuestro. Pero en estos desencuentros entre los acontecimientos y las lecturas de los mismos festejamos como día de la independencia la jornada que decidimos anexionarnos a las Provincias Unidas del Río de la Plata, sin que éstas lo quisieran en un primer momento. Caso análogo al producido cuando votamos nuestra incorporación como Provincia Cisplatina al reino de Portugal y nunca nos contestó la corona lusitana.

Poco años después, cuando Rivera conquista las Misiones (1828) para las Provincias Unidas, liberándolas del Imperio del Brasil, Buenos Aires se opone de tal manera a aceptar las consecuencias del hecho que negocia nuestra

independencia en Río de Janeiro, dando lugar a la Convención Preliminar de Paz, cuya firma se produce el miércoles 27 de agosto de 1828, entrando en vigor a las dos de la tarde del sábado 4 de octubre del mismo año, con el canje de ratificaciones realizado en Montevideo.

Casi inmediatamente después empezó a llegar a nuestro territorio un importante número de inmigrantes procedentes fundamentalmente de Italia (más que nada del norte de la península), franceses, ingleses, alemanes y españoles.

Todos ellos arribaron a un lugar en el que había que hacerlo casi todo, con la ventaja de no tener un pasado que aprisionara y con los fuertes e incontestables inconvenientes que tiene toda situación “adánica”.

¿Cómo es posible, en consecuencia, hablar de patriciado si no existía un mínimo común denominador entre la “gente principal” de aquella época?

Una cosa es un patriciado y otra núcleos de dirigentes. Y algo muy diferente, los personalismos que llenaron con su presencia esos primeros años y a los cuales se adherían – sin otra participación que esa - “patricios” y “no patricios”.

Lo que entendemos relevante es que el funcionamiento de las dirigencias sea cupular (ya en el consenso, en discrepancia sus miembros o protagonizando conflictos bélicos entre ellos). Si ella funcionó de ese modo con Lorenzo Batlle era, así creemos, por un imperativo de los personalismos del momento y la debilidad política personal del propio Lorenzo Batlle y del Partido Colorado como colectividad política organizada. Que los personalismos, además, sostengan diversos enfrentamientos hace más fuerte el problema. Tanto como cuando se ponen de acuerdo. Es la democracia y todos sus órganos funcionando lo que hacen posible la convivencia y la superación real de los conflictos.

^{LVII} El acuerdo alcanzado en Londres con la mayoría de los tenedores extranjeros de títulos uruguayos fue firmado el 26 de agosto de 1891 por Edward Thornton en nombre de estos y José Ellauri en representación del gobierno.

^{LVIII} Cuando José Batlle y Ordóñez realiza esta intervención – si se quiere en favor del ministro de Hacienda y la reserva que éste demandaba - es menester tener en cuenta que él ya denunciaba la política de Herrera en sus dos fases: la estrictamente política y la económica. Así como es de recordar que Carlos María Ramírez se había apartado del Partido Colorado luego de la batalla del Sauce - era secretario del general Gregorio Suárez -, denunciando la acción de los partidos históricos. Integra después el Partido Constitucional – del cual escribirá don Pepe poco después de reiniciar El Día su actividad, en diciembre de 1889: “Cuéntase de un mosquito, que posado sobre la cabeza de un buey que araba, exclamó después de haberle acompañado durante la jornada entera, al terminar el día: ‘¡Hemos trabajado compañero! Y agrégase que solo entonces se apercibió el buey de la presencia del mosquito.

¿No podría compararse el Partido Constitucional a este animalito de la fábula? No, porque éste aunque vanidoso en extremo y en extremo inútil, había acompañado al verdadero trabajador, durante el día entero y lo había acompañado ansioso por el buen éxito de la tarea, en tanto que el mosquito constitucional no ha hecho más que zumbear destempladamente siempre que ha

podido y desear todo género de fracasos a la obra emprendida y proseguida sin su concurso".

Asimismo, Carlos María Ramírez era pilar fundamental de la campaña contra los partidos tradicionales habiendo sido electo legislador por el Partido Constitucional. Durante unos meses, en 1887, se desempeñó como ministro ante la Corte brasileña, siendo ministro de Relaciones Exteriores el también constitucionalista – procedente empero del Partido Nacional –, Ildefonso García Lagos (1834-1919) el cual ejerció el cargo durante todo el mandato presidencial de Máximo Tajes.

En esa elección de 1890 en que Batlle es electo por primera vez legislador, ingresa a la Cámara sin contar con el apoyo del presidente Julio Herrera y su círculo de amigos.

Fue un compañero del Quebracho, el comandante Euclides Salari, quien primero impulsa su candidatura, contando de inmediato con el apoyo de las agrupaciones coloradas del Arapey, la del general Gregorio Castro y la alentada por el jefe Político del Departamento. Pronto lo apoyará la unanimidad de la prensa salteña y le dan su respaldo agrupaciones departamentales de los tres partidos políticos del país.

Es necesario precisar que si bien no tuvo el respaldo directo del presidente Herrera y Obes, el anterior diputado por Salto, Manuel B. Otero (1857-1933), se había manifestado como un intransigente adversario de la candidatura presidencial de Herrera y Obes – dada la fama de inmoralidad que rodeaba al nombre de éste –, votando en la ocasión, en la Asamblea, por el general Luis Eduardo Pérez como primer magistrado. Los esfuerzos presidenciales estuvieron destinados a evitar que Manuel B. Otero fuera reelecto o pudiera acceder a cargo alguno.

Manuel B. Otero había sido fundador de La Razón (conjuntamente con Daniel Muñoz, Anacleto Dufort y Álvarez y Prudencio Vázquez y Vega) y, en consecuencia, compañero de José Batlle y Ordóñez en dicha publicación y en el Espíritu Nuevo. Fue una de las principales figuras de la llamada generación del 50. Forma la Liga Liberal en 1884 con Juan Paullier (de quien Batlle y Ordóñez dirá que era “un hombre de gran pureza moral” – cuando el incidente protagonizado por Antonio María Rodríguez conocido como “Anoche me llamó Batlle” de lo cual los sectores ultra conservadores del país intentaron deducir una acusación contra Batlle – y funda el diario La Libertad en 1886.

Es electo Otero por segunda vez diputado recién para el período 1905-1908, por el Departamento de Montevideo. Circunscripción esta que lo reelige en 1907, renunciando a dicho escaño para aceptar la banca de senador por Artigas que desempeña entre 1909 y 1915.

El 15 de febrero de 1913 es votado presidente del Senado por unanimidad del Cuerpo, sucediendo en el cargo a Feliciano Viera cuyo mandato como senador había concluido.

En las elecciones de renovación parcial del senado de 1912 se conforma la mayoría que se opondrá a las ideas reformistas de Batlle, encabezada por Pedro Manini Ríos, que es uno de los nuevos senadores electos. En el caso, por Flores.

En dichos comicios se abstuvo de concurrir a las urnas el nacionalismo, por lo cual los elegidos son todos colorados.

El 1 de marzo de 1915 Manuel B. Otero, siendo diputado por Maldonado desde febrero de ese año, es nombrado ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Feliciano Viera, sucediéndolo Baltasar Brum en agosto de 1916, y electo senador por Montevideo en 1917, ocupando la banca para la que fue elegido Batlle en 1910.

Con anterioridad es elegido constituyente.

Su nombre fue manejado por el Batllismo para suceder a Viera en la Presidencia de la República, pero su nombre fue obstaculizado por amigos de Sosa, invocando la eventual oposición de allegados al “Indio” – y el supuesto desgaste consecuente – por el peso político del pre candidato, lo cual agregaría una dificultad más a los acuerdos a ser realizados con lo que luego sería el Partido Colorado Radical.

Las intervenciones de Manuel B. Otero en ambas Cámaras han sido consideradas aportes sustanciales a los temas que abordaba, siendo ello la consecuencia de un lema que guiaba su conducta intelectual: Opinar sobre aquellas cuestiones cuyo conocimiento hubiera sido agotado por él, según consignó el historiador nacionalista Mateo Magariños de Mello que era familiar suyo y un sincero admirador de las virtudes morales e intelectuales de Manuel B. Otero.

El Día deja constancia de dichas dotes señalando: “ en cuanto punto fuera consultado por Don José Batlle y Ordóñez, que consideraba a este hombre una verdadera enciclopedia y el de más saber en el país, asistía siempre a la conferencia de un especializado en la materia, cualquiera fuera el punto sobre el que le consultara”. Un hombre sobre el cual Samuel Blixen destacó: “Es una enciclopedia viva; una especie de Larousse ambulante, un Pico de Mirándola, para quien ninguna ramificación del bíblico árbol de la ciencia ha sido indiferente. Fue catedrático de geografía; sabe la historia universal al dedillo; lee los nombres de los astros en la celeste bóveda como un libro abierto; es botánico, zoólogo, químico, fisiólogo, matemático; conoce cuantas leyes operan en la naturaleza y cuantas han sido consideradas en los códigos: sabe de Política y de Sociología cuanto se ha escrito; es pedagogo con intermitencias y filósofo permanente”.

Escribió importantes estudios, libros de poesía y de cuentos, y fue un caracterizado coleccionista de arte.

^{LIX} El ingeniero y arquitecto Juan Alberto Capurro Castro (1838-1906) – personalidad justamente respetada en todos los ámbitos de la vida nacional, había sido diputado por Montevideo en la 13ª Legislatura, senador por Rocha en la siguiente y nuevamente elegido por Montevideo en 1888. Herrera lo designa ministro de Gobierno. Posteriormente asume como ministro de Fomento, cargo que abandona en 1893 para ser elegido nuevamente senador por Rocha. No acompaña el golpe de 1898. Es elegido nuevamente diputado por Montevideo en 1902. En la histórica reunión de la bancada colorada que decidió su apoyo a José Batlle y Ordóñez como candidato para la Presidencia de la República, llevada a cabo el 11 de febrero de 1903, Batlle y Ordóñez sufraga por él.

Es ministro de Fomento por segunda vez durante la presidencia de José Batlle y Ordóñez, hasta su fallecimiento. Fue el arquitecto de la actual sede del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la construcción que es hoy el museo Juan Manuel Blanes, entre otras obras edilicias importantes de Montevideo.

Es Juan Alberto Capurro quien lidera el informe en minoría contra el polémico proyecto de Puerto, negociado en Londres por el entonces ministro uruguayo ante la Corte inglesa, Amaro Carve.

Amaro Carve sirvió habitualmente - y con comodidad - diversas causas innobles, salvo en el tema que referiremos cuando la discusión del proyecto de reestructura de nuestra deuda externa, en 1891, y en lo que hace a la inventada deuda del Ferrocarril.

^{LX} El informe elevado a la consideración de la Cámara de Representantes dice:
COMISION DE HACIENDA H. CÁMARA DE REPRESENTANTE:

En el extenso y razonado Mensaje con que el P.E. acompaña el arreglo financiero gestionado en Londres por el Agente especial de la República, Doctor Don José E Ellauri, con los tenedores de nuestros empréstitos externos, se indican las causas generales inmediatas que han llevado á la República al extremo doloroso de tener que suspender el servicio de la Deuda pública y celebrar un Concordato con sus acreedores; pero esas causas, si bien deben tenerse presentes, puesto que ellas atenúan en parte nuestra conducta actual, impuesta por la fuerza de los sucesos, no bastan, sin embargo, para disculparnos por completo de nuestros pasados desaciertos económicos, á los que debemos atribuir una buena parte de las dificultades porque atraviesa la República.

Es necesario decirlo, para que el recuerdo de nuestras imprevisiones de ayer contribuya en lo posible á evitarnos nuevas caídas, que tanto dañan á nuestro crédito público y retardan el desarrollo progresiva del país.

Con razón observa el P.E. en su Mensaje, á propósito del deber imperioso que tienen las Naciones de mantener la rigidez de los pactos preestablecidos, que “en esta materia, el deber de los Poderes públicos es hacer todos los esfuerzos y sacrificios posibles para salvar la fe pactada; no hay el derecho de omitirlo por meras conveniencias del momento ó á título de previsión financiera; solo cuando todo ha resultado inútil, cuando ciertos hechos están consumados y evidente comprobados, es que habría insensatez o cobardía en rehuir las consecuencias que de ellas inflexiblemente emana. En tales condiciones, las suspensiones de pagos y los Concordatos son desgraciadísimos accidentes de la vida de los pueblos que pueden poner en transparencia la magnitud de los errores cometidos en su administración interna, pero que no los deshonoran ante su propia conciencia ni ante la opinión del mundo”.

En efecto; el arreglo sometido á la aprobación de la V. H. Por mas ventajoso que él se nos presente, podrá no halagar el amor propio nacional, puesto que se realiza con detrimento de nuestro crédito, y lo único que en este caso podría realmente lisonjearnos, seria la observancia estricta de nuestros compromisos externos, pero á pesar de ello, no puede ser considerado ese arreglo como una deshonra nacional, según han dado en calificarlo algunos

espíritus excesivamente radicales, puesto que muchas de las causas que han obligado á la República á gestionarlo, no nos son imputables ni ha estado en nuestra mano el evitarlas, aparte de que estas situaciones extremas, comunes en el comercio de los hombres, que las prevén y las excusan, son perfectamente posibles y explicables en la compleja vida financiera de las Naciones.

Y á este respecto, Vuestra Comisión se complace en fortalecer la autoridad de sus opiniones y el juicio moderado que formula sobre este asunto, con el testimonio imparcial é irrecusable de uno de los autores económicos que gozan de mayor y mas merecida autoridad en cuestiones financieras.

Mr. Leroy Beaulieu, estudiado en su “ Tratado de finanzas” los casos en que son necesarios y legítimos los arreglos ó Concordato entre un Estado y los tenedores de sus títulos de renta, dice entre otras cosas lo siguiente: “La ciencia económica y la ciencia política, se hallan bastante adelantadas como para poder afirmar que existe un límite para la cifra ó cantidad de impuestos que un país puede soportar sin arruinarse ó precipitarse en la anarquía. Es cuando se ha llegado á este limite que un país puede soportar sin arruinarse ó precipitarse en la anarquía. Es cuando se ha llegado a este limite, que se impone la celebración de un Concordato entre un Estado deudor y los propietarios de sus títulos de Deuda. Nada es mas perjudicial para los rentistas que los esfuerzos realizados por un Estado *in extremis* para pagar regularmente e íntegramente los cupones de su Deuda.. Es indispensable en estas circunstancias, la celebración de un arreglo amistoso. No hay que exagerar la cuestión del punto de honor nacional. Un Estado puede verse precipitado, como un particular, al borde de una bancarrota. La indulgencia del acreedor es entonces el mejor medio de salvar la mayor parte de su crédito y tal vez de readquirir el todo algún día; es en estos casos que tiene aplicación la célebre máxima: *Summum jus summa: injuria*: cuando la observancia del derecho estricto llega á ser perjudicial á los mismos que lo invocan, la equidad tiene su lugar indicado”

Otra de las observaciones que se han hecho al Proyecto del P.E. es la relativa á la partida de 2:518,646 pesos por comisión y gasto, la que representa el 25/8 % sobre el monto de la nueva Deuda.

Se ha reputado por algunos excesiva esta suma, acordada el Sindicato que ha intervenido en esta operación, á pesar de ser ella pagadera en títulos de la misma Deuda que va á emitirse, los cuales, en el supuesto de que se coticen al 40% uno de los tipos que ha alcanzado últimamente la Deuda Unificada, sólo representan 807, 858 pesos oro, ó sea menos del 1% sobre el total de la operación á realizar.

Comparada esta partida por comisión y gastos, con las que se ha abonado anteriormente en nuestro país en operaciones análogas, resulta que es una de las mas moderadas.

En efecto: el Empréstito Uruguayo realizado en 1872 por intermedio de la casa de Tomos, Bonard y C. ^a, por valor de 3:500.000L, ósea 16:450,000 pesos, le absorbió al estado la cantidad de 1:170,425 pesos 80 centésimos por comisión y gastos, ó sea el 10 y 70% sobre el monto de la operación.

El Empréstito de 20:000,000 de Conversión y obras públicas realizado en 1888 por intermedio de la casa de Baring Brothers, le costó al Estado más de un

8% entre comisiones, gastos de impresión de títulos, sellos, etc., etc., de los cuales se pago:

- 3% de comisión por agenda financiera á Baring Brothers.
- 1% á Samuel B. Hale como intermediarios.
- ½% por pago de sellos en Londres.
- ½% por impresión de títulos, formularios, avisos, etc.

El resto de los gastos se halla representado por las pérdidas sufridas en la negociación de las letras y remisión de los fondos.

Respecto al Empréstito Unificado, ya el P.E. hace notar, que la comisión fue de 5.73% en títulos de 5% de interés.

Si de nuestro país pasamos a la República Argentina, veremos que allí también estas operaciones de crédito externo han costado, término medio, por comisión y gastos, 2½ á 3%, sin contar las primas de colocación acordadas á las casas financieras intermediarias, que con frecuencia han sido muy superiores á esta comisión.

Tomamos de la obra de Agote sobre el “Crédito Público Nacional”, algunos de los ejemplos mas importantes.

El gran empréstito unificado argentino de 1885, por valores de 42:000,000 de pesos en títulos de 5% de interés y 1% de amortización, fue realizado por intermedio de un Sindicato de banqueros compuestos de los señores Baring Brothers, J. S. Morgan y C.^a, la banque de Paris et des Pays-Bas y el Comptoir d'Escompte de Paris, y costó 2½% de comisión en oro, habiéndose además adjudicado á dicho Sindicato, por primas, 2½% sobre la primer série de 4:000,000L, colocada al 80%, y 5¼% sobre la segunda serie de 4:290,000L, colocada al 85 ½%.

Otro de los grandes empréstitos argentinos, el de conversión de 1888, por valor de 27:000,000 de pesos en títulos de 4½ de interés y 1 de amortización, negociado á principios de 1889, costó 3% de comisión y gastos.

El Empréstito Municipal para la ciudad de Buenos Aires, por valor de 10:000,000 de pesos en títulos de la casa O. Bemberg y C.^a, en representación de un Sindicato de banqueros europeos, costó 3% de comisión, y además una prima equivalente á la mitad de la diferencia entre el tipo de negociación (85%) y el de colocación del empréstito.

Podríamos multiplicar estos ejemplos, que los trae numerosos la obra antes citada, para demostrar que tratándose de estas grandes operaciones financieras, para cuya realización han debido valerse siempre estos países de la influencia de las mas reputadas casas bancarias europeas, ha sido necesario compensar esos servicios con comisiones y primas no menores de 2½ á 3%.

Sala de la Comision, Montevideo, Setiembre 14 de 1891. Antonio M. Rodríguez- Abel J. Perez- Domingo Mendilaharsu- Jacinto Casaravilla- Manuel A. Silva.

LXI “Sr. Zorrilla- Pido la palabra.

Sr. Presidente (Miguel Herrera y Obes)- Tiene la palabra el Diputado señor (Eduardo) Zorrilla.

Sr. Zorrilla- Señor Presidente: convencido como estoy de que es necesario que tanto los Poderes Públicos como todos los que vivimos en este país, contribuyamos á buscar la manera mas feliz de salir de la situación en que se encuentra la República, yo voy a dar el voto en general á esta cuestión, porque el voto en general no obsta á que en la discusión particular pueda indicar algunas modificaciones que juzgue convenientes, ó salvar mi voto sobre ciertas cuestiones que comprende el Proyecto de Ley.

(.....)

El P.E. toma como fundamento, el que en operaciones parecidas á esta, se ha abonado siempre un tipo superior del 2 5/8 % y al efecto refiere la operación celebrada el año 84 por intermedio de la casa Thomson, Bonar y C^a

Indudablemente, y esto no admite discusión, la operación celebrada en aquella época, con la que vamos á celebrar ahora, no tiene parecido alguno. La celebrada el año 84 fue un Empréstito Unificado: la que se celebra ahora es un arreglo de nuestras Deudas; y se hacen dos operaciones á la vez: consolidación y bonificación.

Es sabido por todos los que se ocupan de cuestiones que tienen relación con nuestro país, y sobre todo por los hombres que militan en la política, que el año 75 fue suspendido el servicio de nuestras Deudas en el extranjero, y que con ese motivo aparecía en la Bolsa de Londres, en una de sus pizarras, una nota que decía: Uruguay no cumple. Esto, como era consiguiente, depreció nuestros títulos, y no sólo no se cotizaban en Londres, sino que no se cotizaban en nuestra plaza tampoco; y cuando alguna cotización se hacía, era nominal, porque habiendo mayor cantidad de vendedores de esos títulos, concurrían a la Bolsa y no encontraban compradores; hacían una operación, pero esa operación no era cierta.

El Gobierno, la Administración del 82, comprendiendo que era necesario regularizar las finanzas para poder hacer Administración, determinó comisionar un agente que se entendiese con los tenedores de Londres, para arreglar, para unificar todas nuestras Deudas y hacer desaparecer todos aquellos contratos que en la Administración del Coronel Latorre se habían celebrado con los tenedores de esos títulos, contratos provisorios, onerosísimos, que la Nación no podía cumplir.

La primera operación fracasó, porque entonces la prensa de este país era demasiado incendiaria: no miraba como ahora, con tanto patriotismo, todo acto que pudiera repercutir en beneficio del país; y creo que en esa prensa militaban hombres que hoy, felizmente, después de tanto tiempo, han comprendido que aquello no era mas que hacer mal, y mucho mal al país, y que deprimiendo los hombres, deprimiendo las cosas y castigando tan duramente la República, no podríamos hacer patria jamás.

Yo tengo, señor Presidente, algunas anotaciones muy sencillas, que no van á tomar mucho tiempo, pero que servirán para demostrar la diferencia de esta operación con la que se celebró el 84, y que dio lugar á abonar una comisión del 5%.

La deuda que encontró la Administración del 82, ascendía á 60:000,000 de pesos: de esta masa de deuda, se encontraban en Londres 16:000,000 de pesos, el resto estaba en Montevideo ó en la República, ó en las Repúblicas de América, no sé si estaba todo aquí. Esta absorbía servicio de interés y amortización sumamente fuerte, que fue lo que obligó á la Administración del 82 á verificar la unificación.

Esas Deudas, unas tenían un interés de 12%, otras tenían un interés de 9%, y otras tenían un interés de 5% y 7% de amortización.

La operación que se verificó, dio por resultado unificar las Deudas en un monto de 52:000,000 de pesos, dando una economía para la Nación de 8 á 9:000.000 de pesos; de esos 9:000 de pesos, fue que se abonó á la casa de Thomson, Bonar y C.^a, en Títulos Unificados, su comisión de 8:000,000, pero comprometiéndose la casa de Thomson, Bonar y C.^a, por un Decreto del P.E., á no recibir su comisión en Títulos Unificados, mientras ella no colocase la Deuda en Londres al 70%; Deuda que estaba al 35, Deuda que no valía nada. Así es, que fue una operación aventurada la de los señores Thomson, Bonar y C.^a, porque la primera operación que se había tratado, fracasó, debido á las invectivas, á las noticias desfavorables que se mandaban del Río de la Plata, de conspiraciones, de esto y de aquello. Así es que los señores Thomson, Bonar y C.^a tomaron sobre sí una responsabilidad inmensa, y llevaron nuestra Deuda á setenta o sesenta y tantos.

La operación, pues, daba 9:000,000 de economía á la Nación: de esa economía de 9:000,000, una vez salvado nuestro crédito en Londres, se le entregaban 3.000,000 de pesos á la casa Thomson, Bonar y C.^a, 5000,000, pesos para el puerto y 5000,000 para el Banco; y de este dinero quedó en el Banco de Inglaterra 1:000,000 de pesos de Unificada y 370,000 pesos de Unificada, en la tesorería general de la Nación; y esos 370,000 pesos, como ese 1.000.000 fueron dispuestos por la Administración del general Tajés para el pago del Presupuesto ordinario de la Nación.

Restablecido el año 84, después de esta operación, el crédito en Europa, arreglado con nuestros tenedores, se cumplió religiosamente el servicio de intereses, hasta estos últimos días, en que el Gobierno no lo hace

(.....)

En cambio, hoy aumentamos nuestra Deudaque bonificamos, y la Deuda que quedó en 52:000,000, subió en los años de la Administración del General Tajés y ahora la tenemos en 85:000,000, y con mas lo que falta, como el ferrocarril á la Colonia, llega á 96:000,000.

Esto asombra y esto asusta, porque sabemos todos que hay muchas otras cosas que consolidar y pagar, muchos otros millones de Deuda, la Deuda del Brasil, nuestra Deuda flotante; y entonces, la Nación se verá con una Deuda tal vez de 115 á 120:000.000, que yo no sé, en la proporción en que vamos, con la disminución de nuestras rentas, con la falta de recursos del Estado, si podremos llegar á cumplir con honor nuestras obligaciones. Esto es lo que á mi me abisma, esto es lo que á mi me asusta.

No soy obstruccionista: no, señor; es pensar bien, es ver el porvenir del país, es cooperar á que todos podamos hacer el bien de la patria: así lo entiendo yo, y creo que así lo entenderá el señor Ministro de Hacienda.

Sobre todo, esto no es mas que una enseñanza recogida de sus propios labios, de todos sus escritos cuando era periodista, cuando entendía defender los intereses públicos: no hago mas que encuadrarme en sus propias ideas.

Con respecto, señor Presidente, al ferrocarril de la Colonia, yo tengo explicaciones que me merecen mucha fe y mucho respeto. No quiero avanzar opinión ninguna, pero quiero reservarme opinar conscientemente cuando venga á la discusión el arreglo que se va á celebrar en Londres.

Así es que en esa parte, en la discusión general como en la discusión particular, no comprometeré mi voto”.

Habló a continuación, en esta sesión del 16 de setiembre de 1891, el diputado por Paysandú, José Ramón Mendoza:

Sr. Mendoza- Pido la palabra.

Sr. Presidente- Tiene la palabra el Diputado señor Mendoza.

Sr. Mendoza- Mi voto, señor Presidente, va á ser negativo al Proyecto en discusión; y voy á fundar en breves palabras las razones que motivan esta negativa.

El Proyecto del P.E. es un Proyecto trunco, algo así como un fragmento de un vasto plan financiero, con el cual estoy de acuerdo en su punto de partida; pero creo que el P.E. no debió limitarse, como lo ha hecho en su Proyecto, á un arreglo parcial con los tenedores de todas las Deudas de la Nación; y, aprovechando la oportunidad que se presentaba al país de la notoriedad de su mal estado en las finanzas, tratase de presentar á sus acreedores ó á la Asamblea, un estado detallado y completo de todas las Deudas, de la Deuda que está en Londres, de la Deuda que está aquí, de esa Deuda flotante, Consolidados, Bonos del Tesoro y otros que existen realmente flotando en nuestro mercado, y de la misma Deuda del Brasil; en una palabra, de todos los documentos ó acreencias exigibles; presentar al mismo tiempo un estado de los recursos del país, y en vista de ese activo, proponer un arreglo general que desahogase el estado financiero de la república. Si la República esta habilitada para pagar un 3 ½ % de interés, que se pagase; si los recursos no permitiesen que se abonase ese tanto por ciento, que se abonase menos, el 2, que fuese el 2 el que se pagase; y si podía ser el 4, que fuese el 4.

Me parece que este seria el plan mas racional para el país y para el propio P.E.: porque de otra manera, puede suceder que aprobásemos el Proyecto de Ley en discusión, y no tardase mucho tiempo en que se presentase otro Proyecto de Ley análogo; y pasaría otro tiempo mas, y se presentaría otro Proyecto análogo, con el inconveniente de que habiendo pactado ya un interés del 3 ½% y un ½% de amortización, se exigiese por los acreedores del Estado ese mismo porcentaje.

Luego, Mendoza señala como inconvenientes las garantías al ferrocarril (el cual era considerado en su momento un negociado en el que participaba Julio

Herrera desde los tiempos de su condición de ministro de Gobierno de Máximo Tajes) y la insuficiencia económica en que se encontraría el Estado el año próximo, en una situación parecida a la que se estaba viviendo.

(.....)

Estos son, pues, los tres puntos que he encontrado en el Proyecto, que deben ser materia de nuevo estudio, en mi opinión, y que hacen que ese Proyecto deba ser rechazado por la H. Cámara; que es un Proyecto trunco, que es un fragmento de un plan financiero, que podrá ser bueno, pero no es más nada que un fragmento; se arregla con una parte de los acreedores, y no se arregla con los otros; que es insuficiente, que no puede haber posibilidades de que pueda marchar el país, porque la economía que deja esa reducción de intereses, no compensa, ni la garantía de los ferrocarriles que se pagan, ni la disminución de la renta, y que va á quedar el Estado en las mismas condiciones; y el otro inconveniente es el relativo á las garantía de los ferrocarriles, que lejos de desvincular al Estado en materia de ferrocarriles, lo obliga mas con esas Empresas.

Aparte de esto, hay otros puntos negros en el proyecto; por ejemplo ese de la comisión, que me parece excesivo, sino no justificada. En el Proyecto se dice, por ejemplo, tratando de explicar el monto de la comisión, que hay gastos de propaganda; pero del Mensaje presentado por el P.E., no se deduce eso, porque, ¿propaganda de qué iban á hacer los agentes del Gobierno en Europa?...¿de que el Estado no podía pagar sus Deudas?...¿de que el Estado estaba en bancarrota?...

¡Si eso lo sabían los ingleses mejor que nosotros!...

¿Propaganda á las personas que iban á entrar en el arreglo?... Tampoco; porque las personas que iban á entrar en el arreglo, según el Mensaje del P.E., se habían adelantado, habían manifestado que debía reformarse el contrato.

De manera que la propaganda no sé en qué sentido era.

En cuanto á la comparación de otras operaciones que se han hecho, en eso estoy de acuerdo con el Diputado señor Zorrilla. No me parece que haya paridad de casos en contratar un empréstito en momentos difíciles para una plaza que va á hacer sacrificios, é ir á un llamado de los mismos acreedores á reducir el interés, y a decir: no podemos pagar mas que esto. Perfectamente; aceptamos la reducción de intereses.

No se ha tratado, pues, de una alta operación financiera, sino simplemente de un arreglo entre un particular que no puede pagar y otro que espera que le dé lo que pueda pagar. Considero, pues, que esa suma es excesiva para una comisión.

De manera que debe haber causas muy especiales, importantes, muy justificadas, que obliguen al P.E. á hacer un desembolso de esa magnitud, en momentos como los actuales, en que la miseria golpea la puerta de los hogares.

En cuanto á lo que se refiere al ferrocarril á la Colonia, la modificación que acaba de hacer la Comisión de Hacienda, evita hasta cierto punto la discusión...(no se le oye)...en contra también, por la opinión que tengo respecto á los ferrocarriles, que debe autorizarse al P.E. para arreglar con esos señores, pero no para continuar el ferrocarril, sino para desligar al Estado de la garantía en ese

ferrocarril (el Estado aseguraba la ganancia del emprendimiento). Pero como se ha dado vuelta á la cuestión en sentido favorable desde el momento que el P. E. no hará nada con respecto al ferrocarril á la Colonia, sino que someterá al Poder Legislativo la aprobación del contrato, creo que cuando llegue el momento, será el caso de discutirlo.

Estas son, señor Presidente, las razones que tengo para fundar mi negativa en este asunto.

Sr. Rodríguez (Don Antonio M.) –Pido la palabra.

Sr. Presidente – Tiene la palabra el señor Diputado.

Sr. Rodríguez (Don Antonio M.) –Como miembro informante de la Comisión de Hacienda, me creo en el deber de contestar las observaciones que acaban de formular los señores Diputados preopinantes.

El señor Zorrilla no ha atacado propiamente el asunto sino que mas bien se ha limitado á hacer la apología de otra operación análoga, realizada el año 1884, procurando, al magnificar las ventajas que en su concepto ofreció aquella operación, oscurecer las mucho mas inmediatas y positivas que nosotros creemos encontrar en la que actualmente nos ocupa.

Lo que olvida el señor Zorrilla, es que esto no sucedió de inmediato: la operación se realizó en aquel entonces, convirtiéndose en la plaza de Londres por títulos de “Deuda Unificada”, únicamente los de los empréstitos externos que nosotros teníamos radicados en aquella plaza, por valor de diez y seis millones y pico de pesos, el resto de las Deudas unificadas se hallaba radicado en la República, y la conversión de ellas por los títulos de la nueva Deuda se hizo en esta plaza.

En virtud de esta operación financiera, el Uruguay adquiriría el derecho de cotizar sus fondos públicos en la plaza de Londres, y como obtener ese desideratum, era precisamente el objetivo fundamental de aquella operación, por cuanto nuestros títulos del 5% de interés y $\frac{1}{2}$ de amortización, tenían probabilidades de cotizarse mejor en la plaza de Londres, donde el dinero era mas barato que en la de Montevideo, lentamente se produjo una especie de drenaje de nuestros fondos, un movimiento de exportación de nuestros títulos unificados á la plaza de Londres, y de importación de su precio, ó sea de capitales, de aquella plaza para la de Montevideo, debiendo, no obstante, hacer notar, que esta exportación de Unificada recién adquirió importancia tres años después de realizada aquella operación, es decir, el año 1887, en los comienzos de esta Administración, cuando se produjo el renacimiento de nuestro crédito y la valoración de todos nuestros papeles de Bolsa.

¿Pero aquella operación fue propiamente un empréstito hecho por la casa Thomson, Bonar y C.^a al Uruguay, en la forma en que se realizan los empréstitos ordinarios?....

No, señor Presidente; esa operación era simplemente el resultado de la posibilidad de vender títulos ó fondos públicos del Uruguay en la plaza de Londres. Cada vez que nuestros fondos tuvieran allí mejor precio que en la plaza de Montevideo, los tenedores, en vez de venderlos en nuestra Bolsa, los vendían en la de Londres; y como los precios de aquella plaza son mas permanentes y con

frecuencia mas altos que los que se obtienen entre nosotros, de ahí que á la larga, gran parte de nuestra "Deuda Unificada" fuera para Londres y viniera en cambio su precio.....

(.....)

Creo que esa importación lenta de capitales, fue una de las grandes ventajas de la unificación del 84; y ya lo dije antes: conceptúo que apreciado en general, esa operación fue benéfica. Pero esto no quiere decir que haya sido un empréstito, colocado a tipo determinado, en virtud del cual el Estado haya recibido en dinero inmediatamente el importe de dicho empréstito. Está equivocado el Diputado señor Zorrilla cuando afirma lo contrario: la casa de Thomson, Bonar y C.^a, el año 84 hizo con el Uruguay ni mas ni menos que lo que van á hacer ahora las casas financieras con quienes se halla actualmente en relación el P.E., para realizar esta otra operación, que es también una unificación y conversión de Deudas. Esta operación es enteramente semejante á la del año 1884: hay unificación y hay conversión de títulos; con esta ventaja para Uruguay: que en vez de aumentarse el servicio, se obtiene una disminución y economía importantísimas por la reducción en el tipo del interés.

Luego, el diputado señor Zorrilla, en su procedimiento indirecto de ataque al asunto que nos ocupa, no ha estado feliz, porque no hay esas diferencias que él quiere descubrir entre la unificación del año 1884 y la de 1891, que así podemos llamar á la operación en proyecto, y por el contrario, todos los comentarios favorables á aquella, que ha hecho el señor Diputado, son también aplicables en general, salvando las diferencias de situación y forma, á la operación que hoy somete á nuestra consideración el Poder Ejecutivo.

En cuanto a las objeciones sobre la comisión y el Sindicato, declaro que no he podido comprender su alcance, porque lo que resulta de los hechos y documentos que he tenido á la vista, es, que las cosas financieras que nos prestaron su influencia en el mercado de Londres para obtener que nuestros títulos se cotizaran allí y se realizara entonces la unificación y conversión aludida, cobraron 5 y 73% de comisión. Ahora nos cobran 2 y 5/8 por una operación semejante, pero de mayor magnitud; luego, no puede citarse el ejemplo del año 1884 para justificar la crítica acerba de ese detalle de la operación que ahora va á realizarse.

El Diputado señor Mendoza asume otra actitud: él combate de frente el Proyecto en debate, no porque en rigor lo conceptúe malo, sino porque lo conceptúa deficiente. Le parece un fragmento de un plan financiero mas vasto como lo exige la actitud del país; y prefiere abstenerse de aceptar ese fragmento, mientras no conozca el conjunto de ese plan financiero, que él desea ver realizado, para orillar todas las dificultades porque atraviesa la República en la actualidad.

A mi no me parece lógica la actitud del Diputado señor Mendoza. Yo también creo que el arreglo financiero que nos ocupa, por sí solo, no resuelve todas las dificultades económicas y financieras porque atraviesa la República en estos momentos. Creo que es necesario complementar esta operación con varias otras medidas, algunas de las cuales ya se han enunciado, y otras que no es ahora el momento de indicar. Pero no porque crea que se hace necesario

complementar este Proyecto con otros de índole análoga y que tengan atingencia con las dificultades económicas y financieras de la actualidad, dejo de reconocer que si este arreglo representa una economía efectiva de mas de 6:000,000 de pesos en el ejercicio económico corriente, y alivia nuestro Presupuesto de futuro en una cantidad respetable, cuya cifra exacta figura en el Mensaje del Ejecutivo y en los cuadros anexos. Dados estas ventajas, no veo que haya lógica en la conducta del Diputado señor Mendoza, al pretender que se rechace la negociación que nos las procuran, á título de que ella sólo es una parte de un plan financiero mas vasto.

No hay que olvidar un proverbio vulgar que dice que “el que mucho abarca poco aprieta”, y no porque no podamos hacer desde luego todo, debemos...

Sr. Mendoza –Precisamente por eso (si me permite) porque nos aprietan con un 3 ½. De modo que en el futuro, cualquier arreglo que quiera hacerse, ha de partirse forzosamente de esa base que establecemos sin tener en cuenta á los demás acreedores del Estado.

Sr. Rodríguez (Don Antonio M.)- Voy a demostrarle al señor Diputado, que esa misma observación del 3 ½%, no tiene el alcance que le atribuye. Se olvida el señor Diputado que esta es una Ley-contrato; que en esa materia no podemos hacer lo que nos parezca mas conveniente, sino lo que nos es posible hacer, puesto que tenemos que atender también las exigencias legítimas de los acreedores del Estado; no es decoroso, ni digno, ni posible, que les imponamos arbitrariamente lo que mas nos convenga; es menester transar.

(.....)

La observación que hace el Diputado señor Mendoza, de que no ha de haber sido tan difícil este arreglo, desde que el P.E. nos advierte que él mismo ha sido insinuado por algunos de nuestros acreedores del exterior, no tiene el alcance que él supone.

Según mis informes, esas insinuaciones se referían exclusivamente al cambio en la forma de amortización; en vez de ser por sorteo, como se realizaba, podría obtenerse el que fuera a la puja, lo que era una notable ventaja para la República, especialmente en la época en que se iniciaban esas negociaciones, época en que la situación empezaba á mejorar, y nadie todavía creía fuera rigurosamente indispensable llegar al extremo doloroso de tener que suspender el servicio total de la Deuda.

No obstante esas insinuaciones, las dificultades con que ha luchado el P.E. para llegar á este arreglo, han sido numerosas; ha habido que armonizar muchas voluntades; las Deudas que se unifican, son tres, y suman una cantidad respetable de mas de 90:000,000 de pesos; sus tenedores pertenecen á grupos distintos, están vinculados á diversos Sindicatos financieros de la plaza de Londres, cuyos intereses eran opuestos.

Es menester saber cómo se realizan estas operaciones. Por regla general, los tenedores europeos de nuestras Deudas, obedecen á la autoridad, al crédito, al prestigio del grupo financiero ó Sindicatos, no son armónicos, para aproximarlos, para conciliarlos, para hacerlos concordar en un mismo propósito, hay mucho trabajo que realizar; ese trabajo realizado en beneficio de la República,

tiene un precio representado por la comisión, que el Diputado señor Mendoza no sabe para quién es. Es para esos caballeros....

Sr. Mendoza -¿Qué caballeros?...

Sr. Rodríguez (Don Antonio M.) -Para esos caballeros que han trabajado en Londres para que fuera aceptado este arreglo por nuestros numerosos acreedores.

Sr. Mendoza -Es lo mismo que si no supiéramos nada.

Sr. Rodríguez (Don Antonio M.) . ¡Como! ¿Es lo mismo que nada obtener la aceptación de un arreglo que nos proporciona las importantes economías que antes he indicado?...

Sr. Mendoza -No me refería a eso, sino a la clasificación que hace de las personas.

Sr. Rodríguez (Don Antonio M.)- ... Sólo puede afirmarse que, arribar a un arreglo tan ventajoso, es obtener nada, no habiéndose dado la pena de recorrer los cálculos que acompaña el mensaje del P.E., y que la Comisión de Hacienda ha comprobado minuciosamente.

Sr. Mendoza -Yo no he dicho eso; no digo que no hemos obtenido nada: me refería a que las indicaciones que hace usted de esos caballeros, quedamos en lo mismo.

Sr. Rodríguez (Don Antonio M.) -¿Por qué razón?...¿El Diputado señor Mendoza duda que hay un Sindicato financiero con quien negocia el Estado?...

Sr. Mendoza -Yo no sabía eso.

Sr. Rodríguez (Don Antonio M.) -¡Quién no lo sabe!...

Sr. Mendoza -No lo dice el Mensaje, ni lo dice el informe de la Comisión.

Sr. Rodríguez (Don Antonio M.) -Pero con quién esta negociando el agente de la República en Londres? ¿Con quien?... Tiene que negociar con alguien; desde que hay un contrato ad referendum que debe ratificarse antes del 25 del corriente, ha debido celebrarse con alguna persona o Sindicato...

Sr. Mendoza -Yo entendía que había habido reunión de acreedores, y que en esa reunión se había votado y se había resuelto...

Sr. Rodríguez (Don Antonio M.) -El Diputado señor Mendoza debe saber, que en esas reuniones numerosas no se celebran contratos, y que ha de haber habido en ellas quien representase á la masa de tenedores de las distintas Deudas que se unifican; porque hasta entre nosotros, que las cosas se hacen en familia, siempre se procede de esa manera...

Sr. Mendoza -Bueno; es una lástima no saber los nombres...

Sr. Rodríguez (Don Antonio M.) -...Me extrañan, pues, las dudas que manifiesta el Diputado señor Mendoza.

Sr. Mendoza -Yo no dudo: digo que no los conozco, y que usted tampoco los conoce. Usted dice que son unos caballeros...

(Hilaridad en la barra).

Se debería decir: la casa tal, el Sindicato tal.

Sr. Rodríguez -No los conozco personalmente porque no he estado en Londres; sé quienes son, por referencias que hizo en el seno de la Comisión un miembro del P.E., pero no estoy autorizado a indicar sus nombres aquí.

Sr. Mendoza -Entonces esta conmigo.

Sr. Rodríguez (Don Antonio M.) –Lo he sabido por incidencia. Para mi era lo mismo saberlo que no saberlo: eso no altera la bondad de la operación ni del arreglo.

(un apoyado).

Las interrupciones me han desviado un poco del plan que me proponía seguir en mi réplica, pero por los apuntes que tomé del discurso del Diputado señor Mendoza, veo que otra de las críticas al arreglo financiero en debate, se refería a la parte de consolidación de las garantías de ferrocarriles y reducción del servicio al 3 ½%.

Tampoco me ha parecido acertada esta parte de la argumentación del Diputado señor Mendoza. Lo he declarado antes de ahora a varios colegas, y lo expresé también en el seno de la Comisión de Hacienda, que esta era una de las faces del arreglo que me parecía mas simpático e importante.

Es indudable que de todas nuestras Deudas externas, la única que ha tenido una aplicación realmente satisfactoria, que ha sido una inversión reproductiva, es la que dice relación a los ferrocarriles garantidos; éstos son al fin obras públicas que contribuyen al progreso del país. ¡Ojalá que este 3 ½% que ahora les ofrecemos, continúe siendo estímulo bastante para que las Empresas extranjeras prosigan en la obra bienhechora de construir nuestras vías férreas! Lo que temo es, que ese 3 ½% no sea incentivo suficientemente poderoso para ello. Pero conceptúo que si el Poder Administrador, en vez de haberse preocupado de esta importante cuestión, hubiera pretendido imponer á los ferrocarriles la renuncia de la garantía á que tienen derecho por contratos existentes, habría cometido un gravísimo error y le habría inferido á la República uno de los mayores perjuicios que puede ocasionársele al presente.

No voy a entrar á la demostración detenida de las ventajas importantísimas que reporta la República con la construcción de ferrocarriles. Creo que eso nadie lo pone en duda; creo que es el dinero mejor gastado el que se invierte en garantías de ferrocarriles: los abusos que pueden cometerse en esta materia por las empresas que le cobran al Estado garantías indebidas, no deben ser argumento, ni para rechazar el sistema con el cual hemos conseguido construir nuestras principales vías férreas, ni para sostener al presente que el poder Administrador debía imponerles la renuncia de esas garantías.

Decía el Diputado señor Mendoza. ¿porqué no se ha hecho lo que se hizo con el Ferrocarril Central.... Probablemente el Diputado señor Mendoza no conoce el arreglo que se hizo con el Ferrocarril Central.

Si éste ferrocarril renunció la garantía hasta el Durazno, fue porque le convenía....

Sr. Ministro de Hacienda – Y recibió unos cuantos millones de Deuda pública.

Sr. Rodríguez (Don Antonio M.) – Es exacto; fue una operación hecha de común acuerdo, en que el Ferrocarril Central readquirió una cantidad de acciones que tenía el Estado, que si las hubiera conservado, habría podido obtener con ellas grandes ventajas para el país; y al mismo tiempo recibió una suma importante en títulos de una Deuda especial, en compensación de la renuncia de esa garantía, que ya no precisaba, porque cuando la Empresa del ferrocarril inició esas

gestiones, ya el rendimiento de la línea hasta el Durazno cubría la garantía, o poco menos...

Sr. Freire – Apoyado.

Sr. Rodríguez (Don Antonio M.)-...¿Cómo no renuncia ni gestiona idéntica libertad respecto a las demás secciones de la línea?... Porque no es posible; porque esas Empresas obtienen el capital para la construcción de sus líneas, fundándose en la garantía de un interés determinado que el Estado les acuerda; y es sobre la base de esa garantía, que les permite conceder un servicio permanente a sus acciones, que las Compañías levantan capitales en el exterior. Luego, pues, los contratos que existen con las Empresas de ferrocarriles, son tan respetables y tan importantes como los que sirven de base a la emisión de nuestros empréstitos exteriores; y el P.E. no podía imponerles, ni exigirles la renuncia de la garantía, sino que debía gestionar y negociar con ellos un arreglo también amistoso, como el que figura en el Proyecto en discusión.

Estas me parece que fueron las observaciones fundamentales del Diputado señor Mendoza al Proyecto en debate. Considero que no deben ser motivo bastante para que la H. Cámara deje de aprobar en general y aún en particular, a su tiempo, un arreglo financiero, que felizmente nos hemos anticipado nosotros a gestionar con nuestros acreedores; ello, sin duda, algo ha de beneficiar al crédito del Estado, porque esa anticipación, esa diligencia que han mostrado los Poderes públicos, para tratar de arreglar con sus acreedores un Concordato, dentro de las fuerzas actuales de la República, revela propósitos honestos, dignos del mayor encomio; y esos propósitos atenúan en parte el daño que el crédito de la República pueda haberle producido la suspensión momentánea del servicio de nuestras Deudas.

(.....)

Sr. Presidente - Tiene la palabra el señor Ministro.

Sr. Ministro de Hacienda (Carlos María Ramírez) –Por lo que respecta á las observaciones generales hechas al Proyecto por los Diputados señores Zorrilla y Mendoza, creo que la ligera improvisación del Diputado señor Rodríguez ha sido concluyente: él ha abrazado con maestría, á mi juicio, todos los puntos del debate, resolviendo con acierto las dificultades que se habían presentado al espíritu general del Proyecto y á sus cláusulas principales.

Si he pedido la palabra, señor Presidente, es solamente para tratar de disipar algunas dudas que insinuaba el Diputado señor Mendoza, y que se refieren á antecedentes de que la Cámara no está ni puede todavía estar en conocimiento.

(.....)

De modo que si bien es cierto que los tenedores de la Deuda y los Directores de Ferrocarriles estaban dispuestos á introducir alguna modificación en los contratos vigentes, esa modificación se refiere á lo que el P.E. estaba en situación de pedir, en una situación que se consideraba bueno, en una situación que se presentaba bajo buenos auspicios, y que todo el mundo creía que debía marchar en el sentido de un mejoramiento gradual, pero seguro y positivo.

Pero hay algo mas, y es, que esta disposición de nuestros acreedores del exterior, era ya el resultado indirecto, pero muy real, de las mismas gestiones que había iniciado el P.E. para resolver esa parte de nuestros problemas financieros.

Hace alguno meses, encontrábase en Montevideo el señor Don Eduardo Noetzlin, vinculado á un importante circulo financiero de Londres y de algunas piezas del continente europeo. El señor Noetzlin estaba en relación con el señor Presidente de la República, y departían con frecuencia sobre estas cuestiones que preocupaban el ánimo del Gobierno.

Debiendo partir á mediados de Mayo el señor Noetzlin, éste recibió del señor Presidente de la República la carta que voy á leer con permiso del señor presidente...

(Lee: Dice la referida carta:

"Muy señor mio:

"He tomado en seria consideración las ideas que respecto de nuestra situación económica y financiera ha tenido usted ocasión de esperarme, dirigidas al propósito de llevar á cabo en Europa una operación de crédito en forma de unificación de Deudas, basada obre el interés reciproco del Estado y de sus acreedores del exterior."

"Por su parte, el Gobierno creé tener los recursos suficientes para realizar el firme propósito de cumplir fielmente todas las obligaciones externas, aun á costa de los mas penosos sacrificios, como lo ha hecho hasta ahora; pero no oculto ni puedo ocultar, que esta exigencia encierra en un circulo estrecho la acción del Estado, que tiene con frecuencia que descubrir servicios y obras de carácter y reproductivo, y en este concepto, vería con gusto y aceptaría las propuestas que se me hicieran , para dar á nuestra Deuda externa una forma mas ventajosa para todos que la que actualmente tiene, ya respecto del servicio de intereses, ya respecto del servicio de amortización."

"Sobre esta base, y en estas condiciones, puede usted iniciar sus trabajos y hacer sus combinaciones, que dejo confiadas á su inteligente experiencia y reconocida habilidad, á la espera del comisionado especial que el Gobierno enviará en breve á Londres con todas las instrucciones y poderes necesarios para representarlo en esta y todas las demás gestiones financieras que sea conveniente entablar y realizar en Europa."

"Saludo á usted atento."(Firmado): "JULIO HERRERA Y OBES"

En virtud de esta carta, el señor Noetzlin, después de haber llegado á Londres, se puso en contacto con los principales círculos financieros; entro en relaciones con la Comisión de tenedores de Deuda extranjera que funciona en la Bolsa de Londres, é inició sus trabajos en el sentido de una modificación en el servicio de la Deuda Oriental, De la Deuda del Uruguay, sin definir precisamente los rumbos definitivos de la negociación, porque ésta dependía de la llegada de nuestro comisionado oficial. Al mismo tiempo, procuró cambiar ideas con los Directores de los Ferrocarriles, y es á favor de estos trabajos preparatorios, que se produjo en Londres en Londres el convencimiento de que habría conveniencia reciproca en modificar los contratos vigentes, tanto en materia de Deuda pública como en materia de ferrocarriles.

(.....)

Las Leyes que autorizan empréstitos, generalmente casi siempre están concebidas en los mismos términos de la que ha presentado el P.E. Se autoriza á contratar un empréstito con tanto de interés y tanto de amortización, por tal suma; pero no se dice que ese empréstito será contratado con determinada persona, con determinada casa bancaria, ni se dice tampoco quiénes serán los que percibían las comisiones correspondientes á la operación.

No hay, pues, aquí, ninguna novedad en el procedimiento del P.E., absolutamente ninguna.

Toda negociación de crédito es un acto de confianza. Si una Asamblea pretendiese reglamentar, resolver por sí misma todos los detalles de la negociación, anularía completamente la acción del P.E., le impediría moverse, aprovechando las circunstancias y satisfaciendo de la mejor manera posible los intereses públicos.

En cuanto á que la comisión es la usual y es moderada en relación á la magnitud de la operación que se va á realizar, creo que este es un punto que podemos tratar con mucho detenimiento al ocuparse del interés relativo a la comisión. Entonces yo presentare á la H. Cámara algunas observaciones y algunos datos que complementarán las mas justas y muy oportunas que hizo el Diputado señor Rodríguez.

Mientras tanto, creo haber llenado mi objeto, y dejo la palabra, señor Presidente.

Sr. Zorrilla –Pido la Palabra.

Sr. Presidente –Tiene la palabra el señor Diputado.

Sr. Zorrilla –Como estamos en discusión general y deseo contestar brevemente al Diputado señor Rodríguez, hago moción para que la discusión sea libre.

(Apoyados).

Sr. Presidente –Si ha de ser libre la discusión.

*Los señores Diputados por la afirmativa, en pié
(Afirmativa).*

Sr. Zorrilla –Continúo, señor Presidente...

Sr. Presidente –Tiene la palabra el señor Diputado.

Sr. Zorrilla –Creía, señor Presidente, y esa era mi resolución firme, no tener que hacer unos nuevamente de la palabra; pero ciertos conceptos del Diputado señor Rodríguez, dichos son esa suavidad habitual y con ese cariño con que él habla, que y juzgo, hasta cierto punto, malevolentes para mi, me obligan á esclarecer, si es posible, algunos hechos de los que había sentado en mi primer discurso, referente á la diferencia que había entre la operación del año 84 y la operación que se discute.

El señor Rodríguez decía, que no era un empréstito el que se había celebrado el año 84, porque efectivamente, de inmediato, no recibió el Estado los dineros consecuencia de la operación.

Pero yo le pregunto al señor Rodríguez, si teniendo, como teníamos, nuestra Deuda el año 75, en Inglaterra, en suspenso de toda operación y cotización, y en la plaza de Montevideo también; y teniendo la mayor suma de la Deuda en esta plaza, y la menor en Londres; habiéndose hecho una operación

con la casa Thompson, Bonar y C.^a, de colocar nuestra Deuda hasta el tipo del 60%, y que cuando se empezó á discutir este arreglo de unificación, la Deuda, que no se cotizaba ni al 30%, empezó á cotizarse en Londres al 40, y sucesivamente, antes de terminarse la negociación y firmarse el Bono general, la Deuda se cotizaba al 57%, y en ese interregno de nueve meses que duró la discusión de este asunto en Londres, nuestros tenedores de Deuda en Montevideo pudieron resarcirse de un quebranto que está aquí en un cuadro de la Contaduría General, de 5:000,000 de pesos sobre la depreciación que tenían sus títulos cuando no habían operaciones; inmediatamente que se realizó la operación; y antes de ser aprobada por la Asamblea, en Londres se empezaron á colocar nuestras Deudas, y toda la Deuda que estaba en Montevideo, pasó á la plaza de Londres, y si bien de inmediato no vino todo el dinero, efecto de la colocación de nuestra Deuda, vino casi al poco tiempo de realizada la operación y de aprobada por la Asamblea...Así es que la operación hecha el 84 es completamente distinta de la operación que ahora vamos á sancionar ó á autorizar; entonces era un empréstito y hoy es un arreglo de las Deudas, de servicio de intereses, etc., etc.

Ahora señor Presidente, tiene esta otra ventaja la operación del 84, y para probar mas acabadamente al Diputado señor Rodríguez la diferencia de la operación, voy á repetir lo que he dicho antes.

La Deuda, por la unificación, quedo en 52:000,000 de pesos. Las Deudas del 84 eran de 60:000,000: economizó el Estado 8:900,000 pesos; de esos 8:900,000 pesos, se abonaron: á la casa de los señores Thompson, Bonar y C.^a, su comisión de 3:000,000 en Títulos Unificados, 500,000 por el puerto y 500,000 por el Banco, comprometiéndose la casa de los señores Thompson, Bonar y C.^a, con los demás banqueros que cooperaban en esta operación, a colocar nuestra Deuda, como he dicho antes, al 60%; y mientras no llegaba á ese tipo, no podían recibir la comisión que les acordaba el Convenio. Es decir, que la comisión que se abandonó de 4:000,000, fue sobre la economía que se hacia sobre el monto total de la operación, quedando á favor de Estado la suma de 4:000,000 ó cerca de cinco.

Se objetaba que esa no era una compensación, porque se había cambiado nuestro sistema de amortización de nuestras Deudas, del sistema á la puja al de la par. De la operación del 84, resultó una economía real y positiva para el Estado, de 105,000 pesos anuales, y amortizado á la par nuestras Deudas durante cincuenta años (aquí está el estado de la Contaduría) beneficiaba la nación 29:000,000 de pesos reales y positivos, que resultaban de la operación.

Entonces, la Deuda quedó en 25:000,000; la Deuda subió después, el 86, á 78, y hoy la Deuda sube á 96: 18:000,000 mas. Entonces se colocaban los títulos al 60% en Londres, al 57 y 55: hoy se entregan, con esta operación, al 40%.

Ahora yo pregunto, si realmente no es completamente distinta la operación que se hizo con la casa Thompson, Bonar y C.^a, con la operación, esta vamos á celebrar el 91; y si realmente aquella no tenía el carácter de un empréstito, y ésta no tiene el carácter de un arreglo mas ó menos conveniente á los intereses públicos, de nuestra Deuda en el exterior.

(.....)

Sr. Melián Lafinur –Pido la palabra.

Sr. Presidente- Tiene la palabra el señor Diputado.

Sr. Melián Lafinur –Si yo fuera á encuadrar mi opinión sobre este asunto, en la atmósfera de pesimismo que me obliga á respirar la lenidad y los desaciertos de todos los días, yo tendría que votar, en general, en contra del Proyecto que esta en discusión, sencillamente por este motivo: porque temo que con la quita que se ha hecho á los intereses de la Deuda, con este nuevo arreglo, no vamos á poder cumplir tampoco las obligaciones con el exterior.

La razón, á mi juicio, es muy sencilla: le era mas fácil al país soportar el año 89 un pago de intereses de 6:000,000, que el año 91 un pago de 3:500,000. Pero de todas maneras, hay una disminución en el pago de los intereses, y eso me obliga á votar en general el Proyecto, aun teniendo en las desconfianzas que abrigo sobre su eficacia.

Este proyecto, por sí solo, no vale nada. Hay la promesa de que á la par de él se presentarán otros Proyectos que arreglen la vida financiera de la República: si ellos vienen, sean bien venidos; pero por lo pronto, hay tantos factores en contra de la esperanza de que se arregle nuestra situación, que no estoy convencido, como decía hace un momento, de la eficacia de este Proyecto.

Desde luego, nuestra crisis es hoy tan grave como el día en que comenzó: ¿por qué?... porque no hay confianza. Esta confianza, que es necesaria, que es indispensable, ¿cómo se obtendría?... entregándose el Gobierno á una tarea, y entregándose á esa misma tarea que yo no sé si hay el propósito de llevarla á cabo.

¿Qué significa esta quita que se les pide á los deudores del exterior, con un Presupuesto de 15:000,000?... No significa nada.

Generalmente, son difíciles de establecer con exactitud las analogías entre la situación de un Estado y la situación de un particular, pero yo creo que en este caso podría establecerse esa analogía sin temor de errar.

Por eso decía: este Proyecto, por sí solo no resuelve nada, absolutamente nada; sólo se puede votar, porque seria insensato negarse uno á dar un paso adelante porque otros no quieran dar tres. Mientras el factor de la desconfianza no se aleje, mientras no se arregle la mal hadada cuestión del Banco Nacional, mientras nuestros presupuestos no se reduzcan razonablemente, estas Leyes fragmentarias, como decía el Doctor Mendoza, no resuelve nada.

Los que tenemos por costumbre, como el señor Ministro de Hacienda, de leer la prensa europea seria, sabemos cuantos meses hace que se le venia indicando al Gobierno esta solución: disminuir los intereses y cambiar el sistema de amortización, que fuese la amortización á la puja en vez de la amortización al sorteo. ¿Por qué se hacia esta propaganda en los diarios ingleses, en los diarios franceses?... porque conocen nuestra situación...

Sr. Ministro de Hacienda – Permítame... Los diarios Franceses é ingleses no hablan de la amortización á la puja: yo no he leído ninguna publicación.

Sr. Melián Lafinur –Yo tengo en el bolsillo...aquí tengo, por ejemplo, El Monitor de los Intereses Materiales...

Sr. Ministro de Hacienda –Vamos a ver.

Sr. Melián Lafinur –El señor Ministro de Hacienda sabe que este es el periódico mas serio en materia de finanzas: es casi, podría decir, un periódico... no es hebdomadario, es un periódico bi-domadario, es un periódico, podría decir, de la aristocracia financiera, de los banqueros, de los Ministros de Estado; trae los balances de todos los Bancos del mundo dos veces por semana, porque es un periódico especial...

Sr. Ministro de Hacienda –Si, pero como los Bancos no publican balances dos veces por semana...

Sr. Melián Lafinur –De algún medio se valdrá, cuando los publica...

Sr. Ministro de Hacienda –Ese es el mismo...

Sr. Melián Lafinur –Aquí, por ejemplo decía en Julio...

Sr. Ministro de Hacienda –¿En qué mes?...

Sr. Melián Lafinur –En Julio. El Doctor Ellauri no había llegado á Londres.

Sr. Ministro de Hacienda –Había llegado.

Sr. Melián Lafinur –¿En Julio?...

Sr. Ministro de Hacienda –Si, señor: ya había llegado; salió el 11 de Junio.

Sr. Melián Lafinur –¿De junio?...

Sr. Ministro de Hacienda –Si, señor.

Sr. Melián Lafinur –Bueno, no tiene importancia eso.

Sr. Ministro de Hacienda –Ya había llegado; y el señor Noetzlin había llegado á principios de Junio.

Sr. Melián Lafinur –Hace una larga relación de nuestro estado, y después dice (lee): “En estas condiciones, las medidas se imponen, y por duro que sea decirlo, creo que vale mas para los acreedores, consentir de buen grado en un sacrificio, que exigir la totalidad de sus derechos, hasta que el deudor agotado (epoisé), concluya por no pagar nada.”

“Hay un medio para el Uruguay de disminuir la pesada carga de la amortización, sin gran perjuicio para los acreedores, y es, que en lugar de hacerla por sorteo á la par, que se haga a la puja.”

Sr. Ministro de Hacienda –¿Eso es en el mes de Julio?...

Sr. Melián Lafinur –Si, señor.

Sr. Ministro de Hacienda –¿Y esta seguro el señor Diputado que eso ya no era el resultado de los trabajos del señor Noetzlin, que se entendía con los periódicos precisamente para hacer atmósfera?...

Sr. Melián Lafinur –Le puedo traer muchos periódicos.

Sr. Ministro de Hacienda –¿Á que no me trae un solo periódico anterior á la llegada del señor Noetzlin?...

Sr. Melián Lafinur –Si, señor, le traeré.

Sr. Ministro de Hacienda –¿Á que va á encontrarse con que es el resultado de los trabajos de la propaganda de nuestro agente en Europa?... Esa es la propaganda, y de esa manera se hace opinión.

(Apoyados).

¿De qué día de Julio es el número del Monitor?...

Sr. Melián Lafinur –Es de fines de Julio...

Sr. Ministro de Hacienda –Precisamente.

Sr. Melián Lafinur - ...¿cuándo llegó el Doctor Ellauri?...

Sr. Ministro de Hacienda –Salió de aquí el 11 de Junio, señor: debe haber llegado el 6 ó el 7 de Julio; y el señor Noetzlin se encontraba desde principios de junio, y es debido á esos trabajos que la prensa europea ha empezado á preparar la opinión.

*De manera que nuestra bancarrota...
(Agitación en la barra).*

Sr. Presidente –(Tocando la campanilla) –Puede continuar el señor Ministro.

Sr. Ministro de Hacienda –Así es, que reconozco en el Diputado señor Lafinur, á mi amigo, en el arma que me da para defender la causa del Gobierno.

Sr. Melián Lafinur –¿Cómo dice?... no he oído.

Sr. Ministro de Hacienda –Que reconozco a mi antiguo amigo en el arma que me facilita para defender la causa del Gobierno.

Sr. Melián Lafinur –Estas discusiones parlamentarias jamás son causa de enemistades.

Con la operación que tiene mas analogía con la nuestra, que fue la que en este mismo año hizo el Gobierno Argentino, sucedió lo mismo....

(Murmullos en la Cámara).

(El señor Presidente toca la campanilla).

...Fue estimulado por las publicaciones europeas, estimulado por las exigencias de los acreedores allí, que se hizo el empréstito. El Gobierno propuso que fuese de 60:000,000, pero fue de 75 según la sanción de la Cámara.

Si los rasgos de impetuosidad del señor Ministro se refiere á hacer creer que antes de la llegada del Doctor Ellauri no se conocía en Europa nuestra situación económica, creo que pierde su tiempo...

Sr. Ministro de Hacienda –Yo no he dicho eso: exagera mi tesis el señor Diputado.

Sr. Melián Lafinur –....La conocían perfectamente, la conocen tanto como el señor Ministro; saben las cargas que el Estado puede soportar y las que no puede soportar.

Esta es la razón concreta para que tuviese este interés en no esperar á que el país estuviese agotado, para hacer los arreglos de sus Deudas.

La historia financiera de Inglaterra, de dos siglos á esta parte, puede sintetizarse en la historia de las conversiones de sus Deudas. Ni en los Estados Unidos ni en Inglaterra, nadie podía escandalizarse de que se propusiese una quita en el interés de la Deuda; constantemente han estado los Gobiernos de Gran Bretaña, entregados a este medio de arreglar sus finanzas. Cuando los estadistas han encontrado el terreno adecuado, y han sido hombres de inventiva y de talla, han hecho combinaciones hábiles y artificiosas, que muchas veces les han dado un excelente resultado, como suspender la amortización de las Deudas y convertirlas en Deudas perpetuas: otras veces, estas mismas Deudas, llamada perpetuas, por el derecho que tienen de amortizarse cuando se quiera, convertirlas en rentas vitalicias, haciendo cálculos sobre la estadística de la moralidad; y han hecho también sus arreglos sobre la base lisa y llana de estas quitas, que es el a,b,c, lo rudimentario, lo sencillo en materia de arreglos de

Deudas. En esta forma, sin remontarme ya al siglo pasado, desde el año 22 del siglo actual, hasta el años 69, ha reducido en 100:000,000 el interés de sus Deudas, y el año 69 solamente en 25:000,000.

No podía, pues, tomar de sorpresa aquella plaza, que un país pobre como el nuestro, o empobrecido, hiciera lo que ellos han hecho en medio de su grandeza.

Esto vendría á revelar, que si dificultades se tocaron para el arreglo, no pudieron haber sido tantas como se pretende.

Cuando llegue el momento, en la discusión particular, de tratar el punto especial de la comisión, éste será, por mi parte, materia de mayor desarrollo, porque como digo, accidentalmente en esto soy aliado del señor Ministro, puesto que voy á votar el Proyecto general, reservándome hacer algunas objeciones al artículo sobre la comisión, y al que se refiere á la autorización de hacer todos los arreglos en forma que le parezca, en lo cual no tengo inconveniente, á condición de que se sometan después al Cuerpo Legislativo: porque ese va siendo también otro vicio entre nosotros, que á títulos de reglamentación de la Leyes, o a títulos de su cumplimiento, muchas veces se desnaturalizan y se va mucho mas allá de aquello que el legislador tuvo en su propósito.

Son estos puntos los que determinan mi disentimiento en el Proyecto: daré mis razones en la discusión particular, para fundar este disentimiento, sin preocuparme de la suerte que lleven mis opiniones, conociendo, como conozco, de antemano, el resultado.

(.....)

Sr. Mendoza –Pido la palabra.

Sr. Presidente –Tiene la palabra el Diputado señor Mendoza.

Sr. Mendoza – Encuentro, señor Presidente, que en los gastos y comisiones, que se fijan en 2:500.000 pesos mas ó menos, se engloba un número de títulos de Deuda que en justicia no deben sufrir el recargo de esa comisión...

Sr. Melián Lafinur –Apoyo, porque está aquí.

Sr. Mendoza -...Por ejemplo, los tenedores de títulos que se encuentran en la República, que no sabemos si aceptan ó no aceptan el Concordato o arreglo verificado en Londres: los tenedores de títulos que existan en el mismo Londres, y que puedan haber resistido ese convenio; los tenedores de títulos que se encuentran en Francia, en Italia o en Alemania, y los tenedores de títulos que se encuentran en Bélgica, y que evidentemente, lejos de aceptar, han resistido el arreglo, no creo que haya razón ninguna de justicia para establecer que deban pagar una comisión por un trabajo que ellos no aceptan; que al contrario, ellos combaten; que lejos de reconocer que es favorable, declarar que les es contrario á sus intereses.

Por otra parte, cuando los intermediarios ó comisionados han efectuado este trabajo, es justo que ese trabajo se les remunere; pero no pueden exigir el pago de un trabajo que no han hecho, de esfuerzo que no han realizado. En Montevideo, por ejemplo, no han realizado trabajo alguno, ¿y por qué se les ha de dar esa comisión? ¿por qué realizaron el convenio en Londres con una fracción de tenedores de Deuda?

El señor Ministro de Hacienda, al ponderar los beneficios de la operación, hacia ver, que era necesario retribuir a los que habían tratado de realizarla y la habían realizado en Londres; y es justo que se le dé alguna retribución, por mas que la considere excesiva; pero sólo á los que han realizado ese trabajo

¿Cómo hemos de pagarles, por ejemplo, á los intermediarios de los tenedores de títulos, de Amberes, que en una forma tan pública han manifestado su protesta contra esta operación? ¿cómo hemos de pagar la comisión sobre el monto total de un empréstito de 96:000,000, cuando no sabemos la cifra exacta de los que han entrado en el arreglo?

En rigor de justicia, la comisión debería cobrarse en proporción a los tenedores que aceptan el arreglo, que lo hayan aceptado en Londres; y si por ejemplo, de 96:000,000 de pesos sólo aceptan 30:000,000 de pesos, que sea sobre esos 30:000,000 que se cobre la comisión.

Si por el contrario, todos los tenedores de títulos aceptan el arreglo, que se pague la comisión en proporción al total de la Deuda.

Sr. Izcua Barbat –Me permite el señor Diputado?...

Sr. Mendoza –Si, señor.

Sr. Izcua Barbat –Es simplemente para decirle, que la misma Comisión de Hacienda aconseja el mismo temperamento que aconseja el señor Diputado, respecto á la suma de 5:000,000, en que la comisión sólo se percibirá cuando se emitan, cuando se aprueben estos arreglos. Luego, el mismo criterio debería llevarnos á los acreedores que no acepten los arreglos de la Deuda.

Sr. Ministro de Hacienda –¡Si es preciso que acepten, señor Diputado!...!es preciso que acepten!...

Sr. Izcua Barbat –¿También es preciso que acepten los arreglos?...

Sr. Mendoza –Este es un principio de justicia, señor Ministro. La comisión deberá cobrarse, no sobre el total de la Deuda...

Sr. Ministro de Hacienda –De ninguna manera: se emitirá ó no se emitirá, según...

Sr. Mendoza –...si los tenedores resisten al arreglo, sino sobre el total de los tenedores de Deuda que hayan aceptado el convenio, que hayan sido materia de trabajos, que hayan sido convencidos por la propaganda de los negociadores; aquellos que convencidos fueron á la reunión y aceptaron, esos que paguen la comisión sobre el monto de la Deuda, pero no sobre el monto total, no sobre los que se resisten a pagarla.

Desearía sobre esto oír alguna explicación del señor Ministro, como referente también al punto concreto de á quien se da esta comisión.

Sr. Ministro de Hacienda- ¡Si no hay más que arreglos preliminares, señor diputado!... Ya he declarado que se contratarán con los representantes de un Sindicato todos los gastos de la operación...

Sr. Mendoza- Pero es difícil.

Sr. Ministro de Hacienda-...pero yo no puedo asegurar que a última hora no haya un cambio de personas. Hasta ahora nos hemos entendido con el señor Noetzlin: en vez del señor Noetzlin, puede ser que el contrato se firme con otro...¿qué le interesa a la Cámara sobre la persona?... En vez del señor Noetzlin puede ser el señor Casel, que es una de las entidades bancarias de Londres. No sé a última hora quien aparecerá. ¿Pero eso tiene importancia para la H. Cámara?

Sr. Mendoza- Señor Ministro (si me permite): cuando se trata de entregar 2:500.000 pesos en Deuda, me parece que los Diputados a quienes se les exige su voto, tienen el derecho de saber a quién van...

Sr. Ministro de Hacienda- Van a un agente negociador.

Sr. Mendoza- Sin perjuicio de que se cambie.

Sr. Ministro de hacienda- Puede ser, señor. ¿Y qué mal habría en eso?...

Sr. Mendoza- Yo no digo que sea malo: que hay derecho de preguntar, y no hay duda, y no hay motivo para que el señor Ministro se sorprenda de que un Diputado pregunte a quien se va a entregar la comisión. Por lo pronto, es el señor Noetzlin.

Me llamaba la atención sobre la diferencia que existía sobre los otros empréstitos que se han efectuado y de que se ha venido hablando, en que se establece a quién va directamente la comisión.

Sr. Ministro de Hacienda- No es exacto, señor. En la Ley argentina no se establece absolutamente; son contratos posteriores que seis meses después aparecen; ¿en la Ley no hay nada, nada, nada!

Sr. Mendoza. Perfectamente: yo no niego.

Sr. Ministro de Hacienda- En la Ley argentina no hay nada más que la autorización para hacer la operación, completamente desnuda; no hay nada sobre la aplicación que va a tener, no hay los detalles que hay en esta.

Sr. Mendoza- Perfectamente, señor. Estoy diciendo que cuando se trata de la comisión, se establece a quién va.

Sr. Ministro de Hacienda- No es exacto, señor: en la Ley no se establece.

Sr. Mendoza- No estoy hablando de la Ley, señor; estoy hablando de este papel escrito; no tergiversar.

Sr. Ministro de Hacienda- Estamos discutiendo la Ley; no estamos discutiendo los arreglos financieros.

(Se entablan conversaciones entre los diputados señores Mendoza, Rodríguez y Ministro de Hacienda).

Sr. Mendoza- Bien: algo se ha adelantado; sobre eso no insisto. Es con el señor Noetzlin, con quien contrata el Gobierno, y quien va a recibir la comisión, sin perjuicio de que pueda variar después.

Bueno: respecto a la otra observación que hice, pediría que el señor Ministro manifestara si cree justo o no, si debe pagarse la comisión sobre el monto total, o si se debe pagar sobre aquellos que acepten el Concordato pendiente.

Sr. Ministro de Hacienda- Pido la palabra.

Sr. Presidente- ¿Ha terminado el señor Diputado?...

Sr. Mendoza- Sí señor

Sr. Presidente- Tiene la palabra el señor Ministro.

Sr. Ministro de Hacienda- Yo apelo al patriotismo del señor Diputado para no arrancar a los Ministros del P.E. ciertas declaraciones de un carácter demasiado grave y que comprometen los procedimientos a seguir en esta negociación.

El Diputado señor Mendoza sabe, que los tenedores de una Deuda no forman una Sociedad sometida a la ley de las mayorías. Sin embargo, para que esta operación dé algún resultado, es necesario que sea aceptada definitivamente por todos; es preciso dar cierta latitud de acción al P. E. Para que todos acepten. Esta es una cosa que viene impuesta por la necesidad; es un contrato, y no es una

cosa irregular, tan irregular como las circunstancias en que nos encontramos. De modo que no admite esa dualidad, de que va a entrar y no van a entrar, y ese es el trabajo del P.E. que hay que realizar, trabajo penoso, trabajo difícil, trabajo lleno de peligros para el P. E., y para eso pide cierta autorización algo lata en uno de los artículos del Proyecto.

Sr. Mendoza - Pero supongamos que no entren.

Sr. Ministro de Hacienda – Por otra parte, el señor Diputado hace una confusión, porque nos dice: los de Amberes tienen que pagar por un trabajo que no aceptan. Los de Amberes no van a pagar nada: ¡si los tenedores de Deuda no pagan absolutamente nada! Es el Estado quien recompensa este servicio.

Es preciso ver la importancia de la operación, es preciso obtener el concurso de la mayoría de Londres, porque allí está la gran mayoría de la Deuda, y porque allí está....y la Cámara me permitirá una frase un poco vaga....allí está el asiento de una complicación posible para estos arreglos; y si allí conseguimos evitar una complicación, la complicación está completamente evitada en todas partes. De manera que es en Londres donde tenemos que ejercer influencia, es en Londres donde tenemos que triunfar, que triunfando allí habremos triunfado en todas partes....

Sr. Mendoza- ¿Me permite?..... Y siento tener que decir que el señor ministro no ha dicho nada sobre esto....

(Hilaridad en la cámara)

....porque a cosas concretas hay que contestar con algo concreto también.

Ha apelado al patriotismo, como dice mi vecino el Diputado señor Bachini; pero nuestro patriotismo están en salvar al Estado de complicaciones futuras, de tratar de salvar alguna parte de los 2:000.000 de pesos; y si por ejemplo, no se establece nada....

Sr. Ministro de Hacienda- ¿Pero el señor Diputado desconoce las grandes ventajas de esta operación, todos los millones....

Sr. Mendoza- ¡ Son cifras tan astronómicas las del señor Ministro!...

Sr. Ministro de Hacienda- Supongamos que se pudieran ahorrar 200 o 300.000 pesos ¿cree que eso tiene importancia al lado de los resultados que se obtienen? ¿vale eso la pena de provocar aquí, en el seno del Parlamento, una discusión inconveniente que puede ser arma para los adversarios, que pueden hacer fracasar una operación ventajosísima para el Estado?....Eso es lo que es preciso mirar con un criterio político....

Sr. Mendoza- Ya veo que el señor Ministro de Hacienda....

Sr. Ministro de Hacienda- y no con un criterio de personas que están regateando.

Sr. Mendoza-....no tiene argumentos como contestar, porque apela al patriotismo. Yo me voy a concretar a la cuestión, porque en cuanto a sentimientos patrióticos, todos los miembros de la Cámara yo creo que están de común acuerdo. Pero desearía que el señor Ministro manifestara una sola palabra a este respecto, y es, si en el caso de que no entren en la consolidación de la Deuda Uruguay los tenedores de esos títulos, y en vez de llegar a la cifra de 96.000,000, se llegue, por ejemplo, a la cifra de 40, si la comisión se cobraría sobre la cifra de 40 o sobre la cifra de 96:000,000.

Sr. Ministro de Hacienda- Cuando la operación esté realizada a juicio del P. E., la comisión se deberá; mientras no esté realizada, no se deberá.

(Apoyados).

Sr. Mendoza – Pero se deberá cómo, ¿En proporción a la operación?....

Sr. Ministro de Hacienda – Cuando la operación esté realizada, consumada, se deberá todo: cuando esté realizada.

Sr. Mendoza – Eso es una perogrullada. ¿Si se realiza sobre los 96:000,000?....

Sr. Ministro de Hacienda - El Gobierno no puede dejar de creer que está realizada porque falten 4 o 5:000,000 de Deuda, absolutamente, absolutamente.

Pero ese es el trabajo, señor; traerlos a todos a la aceptación del arreglo.

Sr. Mendoza – Perfectamente.

Sr. Batlle y Ordóñez – El señor Diputado no puede exigir al señor Ministro declaraciones que serían inconvenientes. Desde que el señor Ministro declara que sería inconveniente una manifestación semejante, a este respecto, la Cámara, de ninguna manera, puede exigirla.

(Apoyados)

(Aplausos en la barra).

(El señor Presidente toca la campanilla).

Sr. Rodríguez (Don Antonio M.) – En ninguna Ley de la República hay detalles.

Sr. Mendoza - ¡Si la misma Comisión de Hacienda establece ese detalle con relación al ferrocarril a la colonia!....si se hace la operación, se paga; si no se hace, no se paga.

Sr. Rodríguez (Don Antonio M.) – Pero eso es sobre una Deuda. Pero sobre el monto de la deuda Consolidada, ha de emitirse toda.

Sr. Ministro de Hacienda – Todos los títulos tienen que estar prontos: después viene el trabajo de hacerlos recibir. Para eso necesita el P. E. Cierta latitud de acción.

Sr. Mendoza – Entonces, ¿quiere el señor Ministro que me calle por patriotismo?....

Sr. Ministro de Hacienda - No, señor; puede seguir hablando; yo me callo por patriotismo, y basta.

Sr. Gil - Por sentido común: es cuestión de sentido común.

Sr. Presidente – Puede continuar el Diputado señor Mendoza.

Sr. Mendoza – Bueno, señor Presidente; yo pido entonces, que mi voto, cuando se trate de este artículo, conste que es negativo, porque considero, entre otros argumentos, el que he enunciado, que bastaría para que ese artículo no sea aceptado: que la comisión no debe pagarse sino en proporción al monto del arreglo, no sobre el total de la Deuda si no se realiza la operación.

Sr. Presidente – Si no hay quien pida la palabra se va á votar.

Si se da el punto por discutido.

Los señores por la afirmativa, en pie.

(afirmativa).

^{LXII} Carlos Antonio Berro (1853-1930), hijo del presidente Bernardo Berro, había sido diputado por Minas en la 18 Legislatura y ocupado la cartera de Justicia,

Culto e Instrucción Pública en el primer gabinete de Julio Herrera y Obes. En 1891 es elegido senador por Treinta y Tres, cargo que asume el 15 de febrero de 1891.

^{LXIII} Amaro Carve (1830-1925), diputado por Montevideo, fue el único voto negativo de la Cámara de Diputados a la Paz de Abril de 1872. Era su primera gestión como legislador. Posteriormente, como “candombero”, fue de los más importantes operadores políticos de Pedro Varela, luego del motín del 75. Luego se convirtió en un decidido partidario de la dictadura de Santos, cuyo gobierno representa como ministro plenipotenciario en Gran Bretaña. Los negocios en los que participa en Londres – la construcción del Puerto de Montevideo financiado por un grupo de capitalistas británicos - contribuyeron a acrecentar algo que, sustancialmente, se consideraba imposible de realizar: el descrédito moral del régimen santista.

Nadie discutió que el principal mérito de ello correspondía a la actuación de Amaro Carve. Cosa que no ocurrió con sus poderes como legislador que ya habían sido anulados siete años antes. Vuelven a ser discutidos con motivo de la elección de 1888. Su aceptación por las Cámaras santistas provoca la dimisión de José Pedro Ramírez a su escaño de senador.

En éste 1891 presenta su famoso proyecto de derogación del matrimonio civil como condición previa a los casamientos religiosos. Su radicalismo ultra católica era acompañado por Carlos Antonio Berro.

^{LXIV} José Ladislao Terra (1835-1902) fue el hombre de confianza en Uruguay del barón de Mauá, e incluso, elegido diputado por Florida en la 10ª Legislatura fue declarado cesante por su participación en el levantamiento del general Caraballo, el cual defendía la postura de curso forzoso del papel moneda sostenida por Irineu Evangelista de Sousa. A partir de aquella vicisitud, José L. Terra acompañó – con su indiscutible talento - todos los gobiernos hasta su fallecimiento – en marzo de 1902, en que era senador por Colonia desde el 27 de marzo de 1899 -, desde el de Latorre en adelante.

Fue senador por Paysandú entre 1889 y 1895 en que es sucedido por Juan Lindolfo Cuestas. Este último ocupó el cargo de senador por Flores en 1887 por ser el suplente de Máximo Santos en la banca del recientemente creado Departamento.

Cuando el golpe de Estado protagonizado por Cuestas en febrero de 1898, Terra era senador por Artigas. Integra el Consejo de Estado creado entonces. Conjuntamente con él lo hicieron Francisco Bauzá, Francisco Soca, Antonio María Rodríguez, Blas Vidal, José Espalter, Federico Capurro, Juan B. Schiaffino, Nicomedes Castro, Julio Lamarca, Sanalio Giménez, Pedro Figari, Melitón Muñoz, Felipe Lacueva Stirling, Juan Maza, Donald MacEachen, Pedro Etchegaray, José Serrato, Juan Carlos Blanco, Francisco Pittaluga, José Batlle y Ordóñez, Sebastián Martorell, José María Castellanos, Francisco García Santos, Alvaro Guillot, Juan Etcheverrito, Emilio Avegno, Clodomiro de Arteaga, Tulio Freire, Santiago Barabino, Arturo Terra, Manuel Machado, Pedro Carve, Mario R. Pérez, Juan Campisteguy, Ventura Rodríguez, Pedro Callorda, Ricardo Estevan, Luis Varela, Juan C. Buella, Saturnino Camps, José Saavedra, Anacleto Dufort y Álvarez, Gabriel Otero Mendoza, José B. Gomensoro, Bernabé Bauzá, Gregorio L.

Rodríguez, Aníbal Semblat, Antonio R. Carvallido, Pedro Pallares, Carlos Martínez Castro, Feliciano Viera, Leopoldo Mendoza, Juan Blengio Rocca, Ramón Mora Magariños, Federico Canfield, Antonio O. Villalba, Tomás García de Zúñiga, Elías Regules, Gonzalo ramírez, Rodolfo de Arteaga, Martín C. Martínez, Eduardo Acevedo, Eduardo Brito del Pino, Juan José de Herrera, Aureliano Rodríguez Larreta, eduardo Acevedo Díaz, Martín Berinduague, Diego M. Martínez, Vicente Ponce de León, Pedro Echeverría, Mariano Pereira Nuñez, Juan Gil, Escolástico Imas, Manuel Artagaveytia, Rodolfo Fonseca, José Romeu, Enrique Anaya, Manuel R. Alonso, Alberto González Roca, Jacinto Casaravilla, José Luis Baena, Félix Buxareo, Arturo Heber Jackson, Carlos A. Berro, Manuel Herrero y Espinosa, Francisco J. Ros y Justino Jiménez de Aréchaga.